

CIENCIAS SOCIALES

# Monterrey, Agua e Imaginarios urbanos Un oxímoron geohidrológico

Abiel Treviño Aldape





# Monterrey, Agua e Imaginarios urbanos

## Un oxímoron geohidrológico

Abiel Treviño Aldape





CONACYT  
Registro Nacional de Instituciones  
y Empresas Científicas y Tecnológicas  
Registro: 1900555

## **Monterrey, Agua e Imaginarios urbanos**

**Un oximoron geohidrológico**

© Abiel Treviño Aldape

### **Dirección del proyecto**

Eduardo Licea Sánchez

### **Coordinación del proyecto**

Vanesa Alejandra Vázquez Fuentes

### **Formación de interiores**

Janín Muñoz Mercado

### **Preprensa**

Víctor Hugo Flores Hernández

### **Corrección de estilo**

Blanca Guerrero Villalobos

### **Primera edición**

© 2023 Fernando de Haro y Omar Fuentes

ISBN 978-607-437-635-7

D. R. © CLAVE Editorial  
AM Editores S.A. de C.V.  
Av. Javier Barros Sierra 540, torre1, piso 5, oficina 5007.  
Col. Lomas de Santa Fe, C. P. 01210, Ciudad de México.  
ame@ameditores.mx  
coediciones@ameditores.mx  
www.ameditores.com

Las opiniones y puntos de vista expresados en la presente obra son responsabilidad única y exclusiva de su autor y no necesariamente representan las posiciones u opiniones de la editorial ni las de sus integrantes.

El libro fue dictaminado positivamente por pares académicos mediante el sistema doble ciego para su publicación y fue sometido a un proceso de identificación de coincidencias mediante el Software iThenticate.

Queda prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de esta obra, ya sea por medios electrónicos, mecánicos o de fotocopiado, sin la autorización previa de los editores.

Elaborado en México.

Fotocomposición de la portada: dios del agua.- Tláloc (arriba a la derecha); dios de la sequía.- Atlacoya (abajo a la izquierda) imágenes obtenidas de <https://www.vitoria-gasteiz.org.es/DIOSES.htm>. Imagen satelital de la Presa Cerro Prieto en 2015 (derecha), e imagen satelital de la Presa Cerro Prieto en 2022 (izquierda) obtenidas de <https://earthobservatory.nasa.gov/>

Diseño y elaboración de la fotocomposición por: Abril Anahí Treviño Rodríguez

# Índice

<b>Agradecimientos</b>	<b>7</b>
<b>Prólogo</b>	<b>9</b>
<b>Proemio, precedente de un largo instante</b>	<b>13</b>
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Rizomas insondables</b>	<b>15</b>
Liviano peso ancestral	15
Dualidad dicotómica	33
Misticismo pagano	36
<b>Capítulo 2</b>	
<b>El agua forjó un desierto</b>	<b>47</b>
Eventos ácueos petrificantes	47
Singularidades inconstantes	50
Docilidad de un río dominante	51
Artificios para encarar a la dócil bestia	67
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Monterrey, rebosando sequías</b>	<b>73</b>
El desbordamiento de la sequía	73
<b>Capítulo 4</b>	
<b>Monterrey y sus acuíferos acuífugos...</b>	<b>91</b>
Parvularia adultez hídrica	91
La ilimitada limitación del suministro	97
Aguas con el agua. Una simplicidad compleja	99
Letrinas y Norias: La recatada desvergüenza	101

<b>Capítulo 5</b>	
<b>Conjetura objetiva de los imaginarios</b>	<b>109</b>
Inmaterialmente concreto	109
Enhebrando memorias. Creencias concisas, imaginación certera	110
Abstracciones cimentadas en imágenes mentales	117
Confirmación negada desde la política	119
Impensado Uroborus pro-pluvia	126
Lo que ahora soy, vino después	129
<b>Capítulo 6</b>	
<b>El largo instante del cierre</b>	<b>143</b>
<b>Acerca del autor</b>	<b>149</b>

# Agradecimientos

*In memoriam* de mamá: Alicia. A papá: Abiel viejo hecho de roble viejo. A Pepe y Tutu: mis suegros  
A los cuatro. ¡Gallardos octogenarios que velaron siempre por el bienestar de nuestras familias!

La realización de este libro electrónico fue posible gracias al financiamiento otorgado por  
la Dirección de Investigación y la Secretaría de Investigación Científica y Desarrollo  
Tecnológico de la UANL, a través del Programa de Apoyo a la Investigación  
Científica y Tecnológica (PAICYT) de 2022, cobijando el proyecto

*Monterrey, Agua e Imaginarios urbanos.*

*Un oxímoron geohidrológico.*

Clave 424-CSA-2022.

Reconozco

además

la

formación recibida,

fundamental para mi desarrollo

como *profesor e investigador* en la

Facultad de Arquitectura, sin este sólido

cimiento hubiera sido imposible culminar este proyecto

personal. Agradezco al CONACYT por el reconocimiento personal como

integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Finalmente, valoro y aprecio

las dispensas por el tiempo que he dedicado a la investigación, y a la redacción de lo que están

por leer, que mi familia consintió, sobrellevó (y toleró), de forma más que estoica. Gracias sinceras

a Adriana, Abril Anahí y Aida Abigail, *las amo lo todo*, y están presentes en mi *imaginario personal*.





# Prólogo

*Dr. Arq. Rubén Pesci  
Fundación CEPA/FLACAM  
Magdalena, Argentina, 2023*

El libro de Abiel Treviño es un jardín de 160 metros de ancho, la medida hídrica que abarcaba el cauce del río, lleno de noticias fascinantes. Nos permite revivir el profundo valor que el agua tuvo para nuestras culturas ancestrales y cómo evolucionó hasta el imaginario de hoy.

Para interpretar su inquietante libro y presentarlo en forma de prólogo, comenzaré por describir sus tres fases principales: la investigación, el proyecto y la persona de Abiel, como traductor de un sistema milenario.

## La investigación

Los imaginarios son construidos y han sido inevitablemente su origen. En el mundo prehispánico, resulta fascinante el manejo de metáforas hídricas e inmediatamente surge en la investigación la figura de Tláloc y sus aliados tlaloques, quienes se convierten en inspiración constante. Son formas de humanismo diferentes a las nuestras, pero del mismo modo, metafóricas en la interpenetración entre naturaleza y sociedad.

Quizá esto no lo dice el libro de Abiel, pero me suena y resuena la pareja masculino/femenino (el principio de dualidad del que sí habla), en el drama del agua, masculino y femenino, las fuerzas de las metáforas hídricas para nutrir uno de los más potentes imaginarios: abundancia, como una intromisión en el mundo de los proyectos, pero no deja de aludir a ellos, inundación/sequía, destrucción/construcción, hambre/abundancia...

## El proyecto

Abiel describe el universo de los proyectos destinados a resolver las inundaciones y otros riesgos, con la soltura de quien usa la historia como secuencia de hechos, antes que interpretaciones de poder, y este hecho lo lleva a centrarse en los entretiempos entre eventos de gran magnitud y eventos habituales.

El colapso de 1909 que afectó a 300 personas, marcó los nuevos límites del cauce y permitieron en el imaginario colectivo ver de otro modo el río, como “la dulce bestia” y desde allí, rectificar y canalizar el río, diseñar artificios que comenzaron a ser frutales, enormes, como monstruos del agua.

Uno de los cambios ha sido pasar de inundaciones a precipitaciones, y sus diferencias de régimen y caudales, volcaron el problema hacia el terrible vector de la falta de agua, la escasez en el imaginario colectivo.

No obstante, para Abiel es un imaginario candoroso que no constituye aún un proyecto compartido. Quizá deba constituirse un imaginario colectivo sólido y poderoso.

## La persona de Abiel

Es un investigador en proceso de mutación, hacia un proyectista. Por esta razón, casi al final del libro, él propone cuatro emergentes proyectuales, fruto de su amplia investigación y con ello amenaza un cambio radical en su mirada hacia “la bestia”:

- Precisar una convergencia de ideas y acciones de todos para actuar al unísono, en soluciones holísticas.
- Desarrollar el imaginario colectivo para un proyecto integrador.
- Generar grandes eventos para fomentar la convergencia.
- Actuar en prevención antes que nos sumerjamos en acciones de corrección que no poseen aún la gracia del imaginario colectivo.

## Estuve allí

Hace quince años o más que frecuento Monterrey y he desarrollado múltiples acciones vinculadas al río. Es posible que por este motivo, y por haber guardado mi propio imaginario del río Santa Catarina, el buen amigo Abiel me ha pedido este prólogo.

Creo que el amigo ha estado haciendo una motivación profunda en la noción de proyecto, que es una investigación aplicada, y Abiel avanza hacia este nuevo (para él) y gran compromiso del cambio y al final nos revela que el proyecto es entrar en el imaginario colectivo y desde allí extraer las fuerzas del destino.

Abiel no nos cuenta las piedras del río o su volumen de autopistas necesarias. En primer lugar, ha decidido mirarlo de nuevo con los ojos de los pobladores y estudiosos, del poder público, y de los enfoques políticos. Él nos dice que antes de hacer hay que saber desde el poder del saber de los más, del todo, y nos entrega una breve síntesis de cuatro puntos que ya son proyecto, aunque parezcan sólo aproximaciones al mismo.

Estuve cien veces en el río y sus demandas, pero también en su oferta, de verde y espacio público, de verde y recreación, de turismo y de nuevas centralidades.

Para quienes revisen de nuevo las exigencias sobre este espacio único, sin duda encontrarán en Abiel Treviño, un compañero de ruta esencial.



## Proemio, precedente de un largo instante

*Fácilmente aceptamos la realidad,  
acaso porque intuimos que nada es real.*

Jorge Luis Borges. *El inmortal*: 1947

Frente a la actual y excepcional sequía que ha afectado el Área Metropolitana de Monterrey de la mano de presencias extraordinarias del agua personificada por sendos eventos hídricos derivados de ciclones y huracanes que literalmente se desbaratan en los cerros y sierras que circundan a la ciudad, esta investigación indagará si los aspectos históricos y culturales como el oxímoron regiomontano agua–sequía logran impactar en la construcción de la identidad urbana como experiencia espacial vivida o aprendida, pudiendo afianzarse en un imaginario colectivo que dé sentido e identidad al lugar, para coadyuvar al entendimiento de estos fenómenos y cómo repercuten en el actuar de los habitantes de una metrópoli.

Con apoyo de Claval (2012) se analizará “lo que es, lo que puede ser y lo que debe ser” (p. 31) centrándonos en sucesos hidrometeorológicos atípicos en Monterrey, como una forma de prevención ante eventos futuros. En un trabajo previo (Treviño, 2011) identificamos veinticinco inundaciones de 1611 al 2010, provocadas por lluvias torrenciales. Posiblemente sea la única ciudad donde en un río seco como el de Santa Catarina, mueren personas ahogadas, pues al presentarse estos descomunales eventos hidrometeorológicos, el desierto de cruzar las bravías aguas provocadas por huracanes o ciclones, quebrantados y disgregados en las serranías circundantes que llenan el cauce de esta cicatriz urbana, ocasionan muertes durante las inundaciones.

Para Castoriadis (2013), quien profundizó de manera notable en los imaginarios, estos simbolizan construcciones mentales sobre un objeto o lugar, pueden arraigarse y guiar actos y acciones, o ser tan laxos y fútiles que serán probablemente olvidados, de aquí el interés de ahondar en ellos, pues corresponden a elementos que son importantes, no ciñéndose a asentamientos urbanos, sino a rasgos que

los potencialicen, como en la ciudad mexicana de Monterrey, sin duda lo personifica el agua (su abundancia o su ausencia...!).

A más de cuatro centurias de su fundación, parecería no afianzado en los regiomontanos el imaginario relacionado con el agua, y las repercusiones urbanas por su exceso o escasez. Se padeció durante el periodo de primavera-verano del 2022, una fuerte sequía que redujo los niveles de las presas de almacenamiento prácticamente a cero, provocando sendos cortes programados en el suministro a las viviendas, al desecarse alarmantemente los reservorios hídricos. A pesar de que se han localizado y explotado nuevos pozos profundos para tratar de solventar la demanda, son lecciones no aprendidas las del cuidado del vital líquido, las consecuencias del dispendio cuando la tenemos, y ahora del desconuelo cuando no la hay, por lo que este trabajo sondeará cómo perciben las sequías e inundaciones los regiomontanos, ya que como lo planteaba Giambattista Vico (1995) “debería[mos] comenzar a razonar sobre la sabiduría [...], como aquella que toma sus pruebas no ya del exterior sino dentro de las modificaciones de la mente de quien la medita” que es precisamente donde nacen estos constructos, contribuyendo al entendimiento puntual de este imaginario.

Un punto fundamental a tratar de desentrañar en este trabajo es evaluar si las edades de los habitantes tienen una implicación significativa en el enraizamiento de los imaginarios urbanos.

## Referencias

- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Treviño, A. (2011). “Alex” Diez y siete mil millones de razones para recordar. *Anuario Veritas 2010*. Universidad Regiomontana.
- Vico, G. (1995 [1744]). *Ciencia nueva (Introducción, traducción y notas de Rocío de la Villa)*. Tecnos.

# Capítulo 1

## Rizomas insondables

*Todos aplaudimos, llorando;  
eran los dioses que volvían  
al cabo de un destierro de siglos.*

Jorge Luis Borges. *Ragnarök*: 1960

### Liviano peso ancestral

Hacer referencia a las cosmovisiones prehispánicas meso y árido americanas, implica adentrarse en intrincados mundos tutelados por una más que nutrida pléyade de deidades que influían hondamente en el diario vivir, distinguiendo tradiciones, creencias y costumbres que se pierden en el tiempo.

Por las características geográficas y culturales de los asentamientos de los pueblos originarios mexicanos, siempre se mantuvo una estrechísima relación con la naturaleza, considerada naturaleza sagrada, evidenciándose fuertes vínculos con prácticamente todos los sucesos provenientes del medio ambiente, adquiriendo una importancia significativa en el imaginario indígena, las interrelaciones con la tierra, el viento, el fuego y el agua.

Entre estos cuatro elementos cardinales, sin duda, el agua toma una marcada preeminencia al representar un valioso recurso tanto económico, como político y social, pues de su abundancia o escasez depende la producción y suministro de alimento, representando así el fundamento de la vida para las diferentes culturas, independientemente de su ubicación geográfica.

Esto queda más que claro para Rojas *et al.* (2009), quienes documentan una serie extraordinaria de estrategias ingenieriles para el manejo del vital líquido en las ciudades prehispánicas, mediante la manipulación de diversas fuentes como las perennes (manantiales, ríos, lagunas y pozos), estacionales o temporales (arroyos y barrancas, escurrimientos, avenidas o crecientes de ríos permanentes, lagunas), que en el abasto de agua para uso doméstico y otros servicios cotidianos

a la población, utilizaban cisternas, chultunes (cisternas mayas de la península de Yucatán) y jagüeyes (depósitos pluviales a cielo abierto); “Almacenamiento en tanques (albercas) y presas; distribución en acueductos (canales sobre taludes de argamasa, piedra o madera, y ‘canoas’, canjilones o caños de madera, pencas, carrizos, etc.); conducción en canales y surcos; control y distribución en presitas derivadoras para la inundación controlada de las parcelas; irrigación y enlame en bordos y ‘cajas’ de parcelas y en presas derivadoras efímeras; riego manual con pozos y ‘cajetes’; control de niveles lacustres con diques, albarradones y bordos, y drenaje con zanjas en zonas lacustres mal drenadas o con alto nivel freático” (p. 53).

Así mismo, tenían conocimiento del manejo de aguas subterráneas mediante la extracción de agua de pozo (pozos verticales y pozos mayas que eran una especie de noria), y en las zonas rurales sabían del manejo para la provisión de agua para la irrigación agrícola mediante sistemas de riego permanentes y temporales; sistemas de riego con presas derivadoras efímeras; sistemas de humedad o riego en lagunas estacionales, arenales y vegas; sistemas hidráulicos y formación de lagunas superficiales y sistemas de riego con agua subterránea; sin descuidar los desagües y alcantarillas, a través de la conducción, control y drenaje de aguas pluviales para evitar inundaciones; conducción y drenaje de aguas de desecho, “negras”, de las poblaciones rurales y urbanas, y finalmente, el control, aprovechamiento y desagüe de zonas lacustres y pantanosas. Del mismo modo, las actividades de recreación y ritualidad donde además comienzan a imbricarse diversas metáforas hídricas que hacen referencia a un universo sagrado, el agua asume representaciones simbólicas más allá de su sentido utilitario y toma nombres casi poéticos, como agua caminante (*anehnenketl*: corrientes de agua), agua del verdor (*xopanatl*: asociada al reverdecimiento de las plantas) (Gómez, [s.f.], citado en Martínez y Murillo, 2016, p. 110); agua que murió (*Cham mo'ò Chamo'*: palabra en tzotzil para nombrar la cabecera municipal de Chamula), e incluso el país de la lluvia (*Nu'un ñuu savi*: nombre del territorio mixteco. Sus habitantes se autodenominan *tu'un savi*: los hombres y mujeres de la lluvia) (Villagómez *et al.*, 2013, pp. 77-82). El mito se va asociando a descripciones cuasitextuales, descriptivas, de diferentes comportamientos que manifiesta el agua.<sup>1</sup>

En palabras de d'Ors Führer (1987) “el hombre del Méjico [sic] antiguo, arraigado en el mito, impregnado del mito, recurre a él para interpretar lo que ve. Ve a través del mito”. El autor no deja duda sobre el papel que juegan los dioses desde la mitología *mejicana*, al establecer que, en un intento por entender

---

<sup>1</sup> Como referencia más allá de la frontera mexicana, citamos la descripción proporcionada por Andrade (2005) que textualmente refiere que “ríos turbios, aguas turbulentas, avalanchas constituyen uno de los símbolos oníricos más temidos entre los pobladores de los Andes surcentrales” (p. 87).



sucesos físicos y psíquicos se asumen como encarnaciones de las fuerzas naturales, siendo “demoníacos, terribles, crueles, nefastos y destructores como los elementos naturales” (pp. 10-12).

Recurrir a estas descripciones que sin duda favorecen al afianzamiento colectivo del imaginario prehispánico, al nombrar y relacionar “comportamientos hídricos”, son aplicados para nombrar a los diferentes entes divinos relacionados con el agua, por lo que puede considerarse que el agua también fue deificada.

Taube (2009) afirmaba que “en vista de la importancia del maíz, no debe sorprendernos que los dioses más importantes y difundidos en la antigua Mesoamérica sean los de la lluvia, ya que son quienes aseguran su crecimiento y abundancia” (p. 26). Surge una portentosa legión de divinidades que tienen inferencia directa con el agua y su comportamiento.

Para Alfonso Caso (abogado, antropólogo y arqueólogo), considerado como uno de los siete sabios de México (Salinas Quiroga, 1980) “*Tláloc*, ‘el que hace brotar’, dios de las lluvias y del rayo, es la deidad más importante de este conjunto de dioses relacionados con el agua y probablemente también una de las más antiguas que adoraron los hombres en México y Centroamérica [...]. Su culto se pierde en la más remota antigüedad” (p. 57).

Los frailes españoles encargados de la evangelización durante la conquista se dieron cuenta del raigambre que tenía la cosmovisión prehispánica en la población indígena, y como es sabido se percataron y entendieron que debían empaparse de los ritos y creencias para facilitar su trabajo de adoctrinamiento. Contel (2009) recoge la detallada descripción que realizó fray Bernardino de Sahagún, uno de los investigadores y cronistas más reconocidos y que trabajó toda su vida en el entendimiento de la cultura mexicana, apuntando sobre Tláloc o Tlalocantecuhtli que los naturales “tenían que él daba las lluvias, para que regasen la tierra, mediante la cual lluvia se criaban todas las yerbas, árboles y frutas y mantenimientos. También tenían que él enviaba el granizo y los relámpagos y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros del río y de la mar” (p. 21).

Otro misionero fue más incisivo en su relato sobre el referido Dios, al asentar en su crónica que:

Quando el maíz estaba a la rodilla, para un día repartían y echaban pecho, con que compraban cuatro niños esclavos de edad de cinco a seis años, y sacrificábanlos a Tláloc, dios del agua, poniéndolos en una cueva, y cerrábanla hasta otro año que hacían lo mismo. Este cruel sacrificio tuvo principio de un tiempo que estuvo cuatro años que no llovió y apenas quedo cosa verde en el campo, y por aplacar al demonio del agua su dios Tláloc, y porque lloviese, le ofrecían aquellos cuatro niños. (Motolinía,<sup>2</sup> 1914, p. 43).

El investigador, ensayista y poeta español d'Ors Führer, se ciñe a describirlo poéticamente como el “ordenador de las tibias cascadas, que chorrean del cielo” (1987, p. 21). Aunque, las atribuciones de esta deidad van más allá del control del agua, como nos lo recuerdan Villagómez *et al.* (2013) en su investigación, al referir que:

En el complejo simbolismo mexica, Tláloc no es solamente el dios de la lluvia, sino de la tierra toda, lo de adentro y lo de afuera, lo subterráneo y lo atmosférico y de la vida que en ella se produce. Por eso su carácter es expresión de la multiplicidad y la totalidad, del orden y del caos cósmico en armoniosa ambigüedad, fijo y voluble. Sus santuarios son por ello diversos y extendidos en relieves y profundidades, oquedades y salientes, en lo etéreo y acuoso y como abarca el todo, la totalidad del paisaje es entonces sacralizado y ritualizado. La sacralización y los ritos que lo acompañan incluyen un ciclo de sacrificios humanos, niños que personifican a los tloloques, pequeños servidores de Tláloc. (pp. 51-52).

Puede percibirse la importancia del agua y de dioses asociados a este elemento en las diferentes cosmogonías prehispánicas, y como en el caso de Tláloc, suele haber divinidades complementarias que refuerzan el imaginario y las manifestaciones sagradas que de aquí se derivan. En el caso de los mexicas, a Tláloc le correspondía propiamente la lluvia como acción, mientras que a su esposa, la Diosa Chalchiuhtlicue el agua contenida en la tierra. El Dios Tláloc

residía en un gran palacio, con cuatro aposentos, y en medio de la casa había un patio, con cuatro enormes barreños llenos de agua. El primero es del agua que llueve a su tiempo y fecundiza la tierra para que dé buenos frutos. El segundo es del agua que hace anublarse las mieses y perderse los frutos. El tercero es del agua para hacer helar y secar las plantas. El cuarto es del agua que produce sequía y esterilidad. (Garibay [1945], pp. 23-24, citado por Florescano, 1997, p. 84).

Adicionalmente, se tiene conocimiento de los tloloques ayudantes o advocaciones, en este caso, su culto era menos general e importante (Caso, 2018). Por otra parte, Carrasco (1998), de forma un tanto desenfadada y burlona hace alusión a estos per-

---

<sup>2</sup> Queda patente la inteligencia y agudeza de los misioneros para lograr empatía con los naturales y así allanar el camino de su evangelización, si tenemos en cuenta cómo fray Toribio de Benavente se hizo conocer entre los indígenas como Motolinía que en náhuatl significa “pobre o afligido”.

sonajes como una multitud de pequeños ministros o “dioscillos de la lluvia” (p. 239), quienes socorrían con tareas relacionadas con el agua, la lluvia, las tempestades, etcétera. No vivían simplemente en los cerros, sino que eran sus personificaciones, tales como *Nappatecutli*,<sup>3</sup> cuya advocación era la laguna y otros tloques referidos como *Opochtli* (dios de los pescadores), *Quauhtépetl*, *Ioaltácatl*, *Quetzalxoch*, *Poyahuatla Epcóatl* y *Cocótl*, relacionados con los cerros o montes, con las cuevas, las fuentes y los ríos. A los tloques también se les conocía como *Auaque* (dueños del agua) o *Quiquiyauhtin* (dueños de las lluvias) (cfr. Melgarejo, 1976; Carrasco, 1998; Patrick, 2015; Broda, 2016).

Algunos autores mencionan en sus escritos las correspondencias de Tláloc con respecto a otras etnias, pero han resultado ser cortas y repetitivas, reducidas básicamente a las divinidades más conocidas. Suele aludirse a “*Dzavui* en mixteco, *Chjoón-maje* en mazateco, *Tyoo* en chatino, *Cociyo* en zapoteco” (Urcid, 2009, p. 30). En otro texto se menciona a “*Tláloc* (o *Tlálloc*) entre los nahuas, entre los mayas se le conocía como *Chaac* (o *Chaahk*), entre los zapotecos *Cocijo* (o *Cociyo*), los mixtecos lo llamaban *Dzahui* (o *Savui*) los totonacas *Tajín* (o *Aktsini*)” (Contel, 2009). Para Broda (2016) al dios mexica de la lluvia le corresponde “el dios maya *Chac*, el dios zapoteca *Cocijo*, el dios totonaco *Tajín*”, y en el último ejemplo se cita a uno de los aquí directamente referidos (expresamente Contel), cambiando un poco la redacción y el orden original y tratando de robustecer la idea intercalando dos referencias: “la deidad es conocida como *Chaac* (o *Chaahk*) entre los mayas [...], *Cocijo* (o *Cociyo*) entre los zapotecos, *Dzahui* (o *Savui*) entre los mixtecos, y *Tajín* (o *Aktsini*) entre los totonacas” (Arellano [2017], citando a De la Garza [2009], Contel [2009] y Ladrón [2009]).

Este fue uno de los motivos principales para realizar una búsqueda profunda que revelara a los dioses del agua de diversas etnias prehispánicas, con la acotación que se hubieran desarrollado en el territorio que eventualmente se convirtió en México, por lo que se incluyen dos o tres referencias de tribus que actualmente están afincadas entre México y Estados Unidos de América. Esta información puede consultarse en la Tabla 1, sobre divinidades que tienen relación directa con el agua, donde se incluye casi cuatro decenas de pueblos indígenas y sus respectivas divinidades, lo que hace notar la evidente importancia de este elemento natural: el agua, divinizada en las diversas cosmovisiones independientemente de la situación geoclimática, pues hay ejemplos desde asentamientos en la selva, pasando por el altiplano, hasta llegar a las tierras desérticas del norte de México.

---

<sup>3</sup> Sahagún (1938) menciona que *Nappatecutli* era el dios de los que hacen esteras de juncias y es uno de los que llaman tloques, refiriendo que este dios producía también las lluvias (p. 46).

Tabla 1. Divinidades hídricas (los Dioses más trascendentales o célebres)

Dios o divinidad	Grupo étnico	Descripción	Fuente
Aksiní	Totonaca	Dios del agua terrestre, ríos, arroyos, pozas y mar.	Romero
Apanchaneh	Nahuas	Tutelar principal del agua. También se conoce a la patrona del agua como: Apanchiuatl o Acihuahatl: mujer acuática; Axinola: señora del agua; Apixquetl: dueña del agua; Tlaahcohketl: Custodia del Agua; Anotzketl: vocera del agua; Atlanhuatihketl: regente del agua; Amoyahquetl: distribuidora del agua; Siahuamichih: mujer pez; Aserenah: sirena; Tonana atl: nuestra madre agua; Atlanhuahuihketl: inexorable y Teatocoketl: inundadora. Además hay registro de los Ahuaques (dueños del agua) o Tiochbis (dioses del agua) de los Nahuas texcocanos.	Gómez, citado en Martínez y Murillo  Lorente
Aueuet	Nahua	Señor del agua. También refieren a los Achiuanimej o hacedores del agua.	López y Pineda
Bawe humyola ania y Juyya ania	Mayo o Yoremes	Bawe humyola ania: la mar vieja. (De bawe: agua; Humyola: viejita, y Ania: mundo, que incluye la percepción de que el mar tiene cuerpo y se representa por medio de una anciana).  Juyya Ánia: deidad, espíritu del monte al que ofrecen el ritual y ceremonial durante actos religiosos. La fe y su creencia es depositada en la naturaleza porque provee agua y alimentos.	Moctezuma <i>et al.</i>  Gómez García.
<b>Cocijo</b> o Trece Flor (Otros nombres: Pitao <b>Cocijo</b> , Gozio, Gocio, Gucio, Locio, Lociyo, Quechetao, Quecelao, Guci, Yatacao o Cociyo)	Zapoteco, Binizáa o Ben'zaa	Deidad del rayo, de la lluvia, las tormentas, la niebla, las nubes, el rocío, el granizo, así como de las fuentes terrestres de agua. Tenía cuatro compañeros: Zaa: nubes; Niça Quiye: lluvia; Pée: viento, y Quiezabi: granizo. También se conoce a Bdao Gawzi'o, deidad de la Lluvia.	Contel  De Cordova  Villagómez <i>et al.</i>

Dios o divinidad	Grupo étnico	Descripción	Fuente
<p>Cuerauáperi o Kuerajperi (aunque también lo refieren como Tiripeme: El que gobierna o administra las aguas del cielo).</p>	<p>Purpecha (P'urhépecha) o Tarasco</p>	<p>La que desata el viento; representa a la Luna, es a la vez madre y padre de todos los dioses.</p> <p>Deidad relacionada con la tierra y la lluvia, se considera la productora de las nubes, auxiliándola cuatro deidades que eran sus hijas: Nube Roja, Nube Blanca, Nube Amarilla y Nube Negra.</p>	<p>Secretaría de Educación del Estado de Michoacán</p> <p>Monzón</p>
<p><b>Chaac</b> o Ch'a Chaak o Chaahk</p>	<p>Maya</p>	<p>Personificación de la lluvia y el agua y se le rendían cultos, ritos, sacrificios humanos y ofrendas que se hacían en épocas de sequía como plegarias para que llegaran las lluvias.</p> <p>El dios Itzam Na ( o Itzama), quien moraba en el cielo, enviaba las lluvias a la tierra.</p>	<p>Muñoz</p> <p>Villagómez <i>et al.</i></p> <p>Padilla <i>et al.</i></p>
<p><b>Chalchiuhtlicue</b></p> <p>Esposa o hermana de <b>Tláloc</b>.</p> <p>Conocida también como Apozonallotl o Acuecuyotl: la onda e hinchazon de las aguas.</p> <p>Atlacamani: tempestuosa y alborotada.</p> <p>Ahuic y Ayauh: que se mueve a diversas partes.</p> <p>Xixiquipilihui: que sus olas suben y bajan (Diosa del mar)</p> <p>Matlacueye Diosa del agua viva.</p>	<p>Mexicas y Tlaxcaltecas</p>	<p>“Diosa del agua o diosa de los líquidos” (diosa de los ríos, las fuentes y la laguna).</p> <p>Honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en estas aguas y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos, y barcas y otros vasos que andan por el agua.</p>	<p>León-Portilla</p> <p>Pugliese</p> <p>Panico</p> <p>Melgarejo</p>

Dios o divinidad	Grupo étnico	Descripción	Fuente
<p>Chauk o Anjel</p> <p>Dueños del cerro, dueños del agua, dueños de la tierra.</p>	Tzotzil	<p>Cuando se presentan periodos de lluvia escasa, se considera que el Anjel está enojado.</p> <p>Chauk está emparentado con el maya yucateco <b>Chaac</b> que designa, hasta nuestros días, al numen de la lluvia, el trueno y el rayo.</p> <p>Suy Anjel es la Señora de las aguas subterráneas, dueña del agua interior, dueña del manantial..</p>	<p>Ruiz, citado en Martínez y Murillo</p> <p>Villagómez <i>et al.</i></p>
<p>Chon'ndá vee o Chjoón-maje</p> <p>Agua que se arrastra.</p>	Mazateco o Ha shuta enima	<p>Deidad femenina del agua, también se le conoce como Chaón maje y se le asocia con el rayo.</p> <p>Relacionada con el crecimiento de los ríos, de las destrucciones por las grandes cantidades de agua que a veces provoca deslaves o inundaciones.</p> <p>Se reconoce también a Schúnjm maje: Mujer que trae la lluvia; los Chikón Nanda: Amos de los manantiales y arroyos; los Chakjé o Njía ké: Malignos del agua.</p>	<p>Urcid Flores</p> <p>Villagómez <i>et al.</i></p>
<p>Dios de la lluvia, sin un nombre determinado.</p> <p>Aparece con la máscara de tigre-serpiente en figuras de barro y jade.</p>	Olmeca	<p>Los Dioses de la lluvia más antiguos que conocemos entre Mayas y Zapotecas (vecinos próximos de los olmecas) se parecen mucho al Dios de la lluvia Olmeca.</p> <p>Incluso en la actualidad las montañas y los manantiales son destino importante de peregrinaciones y rituales relacionados con las lluvias.</p>	<p>Taube</p> <p>Caso</p>
Dios trueno	Pame o Xigüe	<p>Quizá el más importante dentro "del costumbre" Pame, íntimamente relacionado con la vegetación y con la venida de las lluvias. Así, el trueno es benéfico, propicia la buena cosecha y la vegetación en general.</p> <p>Este dios es respetado y en algunas ocasiones, temido.</p>	Ordóñez

Dios o divinidad	Grupo étnico	Descripción	Fuente
Espíritus malignos y espíritus benignos	Kumiais, Kumeyaay o algunas veces Kumeyay-dieguño	<p>Había espíritus malignos en ciertos agujeros, si bebías de ellos te enfermabas y morías.</p> <p>También hay documentados agujeros benéficos donde los chamanes llevaban a sus pacientes para sanarlos.</p>	Garduño
Hach Ak Yum o Hachakyum	Lacandones también se les ha conocido como caribes o caríbales.	<p>Deidad principal de los lacandones, que significa "nuestro verdadero señor rojo" o "nuestro verdadero señor de la lluvia". Hach Ak Yum le ordena a Metzabok (o Mensabak, dios de la lluvia) crear la lluvia.</p> <p>Refieren también a Its'anok'uh: el gran dios del agua mágica, y es quien controla los lagos y los lagartos. También estaba asociado al inframundo y a las lluvias.</p>	Lozada
En un momento dado la totalidad del Hant comcáac, el territorio: terrestre-marino-aire-biodiversidad, puede ser considerado como sagrado.	Seri o Comcáac	<p>Como parte del desierto, el territorio no cuenta con fuentes de abastecimiento de agua dulce perennes, como ríos, lagos o arroyos. Por ello, los ojos de agua son muy apreciados y tienen el carácter de sagrado. Lo interesante es que no son sitios prohibidos, sino que tienen un manejo muy complejo.</p> <p>Los profetas, como Cmacoj Masol, les enseñaron a los ancestros el origen del mundo.</p>	Luque y Doode
Huixtocihuatl	Mexica	Diosa de la sal y hermana de los tlaloques, desterrada hasta los confines de la tierra, ahí se convierte en la diosa del agua salada, la Gran Agua (el Huey atl), o Agua Celeste porque ahí se junta con el cielo y es Ilhuica atl.	Villagómez <i>et al.</i>

Dios o divinidad	Grupo étnico	Descripción	Fuente
Ix Bolon o Ix Bolom	Maya Chontal o Yokot'anob	Diosa de la luna o nuestra madre, quien cuida las aguas, lagunas, ríos y arroyos y el propio mar (también referenciada como la reina del mar).  Como contraparte masculina es Yumpa': dueño de la laguna, además se cuanta con Aj Chawäk o deidad del trueno, que se desempeña como gestor del agua de los ríos, los lagos, los pantanos y el mar.	Martínez Ruiz, citado por Martínez y Murillo  Villagómez <i>et al.</i>  Lorente
Junkil aab	Huasteco o Teenek	El que acompaña a la lluvia.	López, citado en Martínez y Murillo
Kachina	Indios pueblo (EEUU)	Manifestación corpórea de los ancestros que habitan el inframundo y retornan al mundo de sus descendientes como nubes que regarán sus sembradíos	Schaafsma
Kuáya	Tlapaneco o Me'phää	Dios del Agua, portador de todo tipo de este líquido, de los pozos, arroyos y ríos. Àkùùn Bègò, es el dios de la lluvia.	Villagómez <i>et al.</i>
Maka Xupø Dehe	Región Mazahua-otomí	Señora del agua, diosa del agua fresca.	Villagómez <i>et al.</i>
Manitus	Kikapú o Kikapooa	Espíritus que reviven el mundo, como el agua, la montaña y los animales, entonces toda la naturaleza tiene vida.	Mager
Mensabäk <sup>4</sup>	Lacandon o Hach winik	Dios de la lluvia.  También tienen una deidad llamada Xinanil há: dueña del agua es una deidad dual con su contrapartida masculina, el Sinalil há. Se dice que habitan ríos, lagos y lagunas.  No son objeto de rituales pero sí de peticiones para tener una buena cosecha.	Villagómez <i>et al.</i>  Lozada

<sup>4</sup> Queda la duda si Mensabäk y Metzabok son la misma deidad, o si es una reinterpretación o adecuación debida a causales evolutivas, de cambios culturales o sincretismos, o simplemente una transliteración o deformación lingüística que no ha sido resuelta por expertos en la materia.



Dios o divinidad	Grupo étnico	Descripción	Fuente
Metzabok <sup>4</sup>	Lacandón o Hach t'an	Deidad de la lluvia para los mayas lacandones; está asociado al agua, los truenos, las tormentas y la pólvora, por lo que el significado del topónimo de Metzabok, también se traduce como: el que hace las nubes negras de lluvia.	Lozada
Menzheje	Mazahua	Dueño o señor del agua.	Benítez
Muxi	Huasteco o Téenek	“El que hace temblar la tierra” cuando se aproximan las lluvias, es “el más viejo de los truenos”.  Los truenos de menor intensidad son los “Mam”.	Osorio
Mu'ye (mu: señor, ye: agua)	Otomí o Hñähñü	Dios de las aguas.	Patrick
Nonorúgami (El Padre Sol) y Yerúgami (La Madre Luna)	Tarahumara o Rarámuri	Durante los meses de abril y mayo, se dedica una danza llamada Yúmari para pedir al dios por buena y oportuna lluvia. Este ritual es el único medio para obtener agua para los campos de cultivo. Está dirigida al Sol y a la Luna.  El que es Padre y la que es Madre, respectivamente. Ambas son las deidades principales del panteón Rarámuri.	Rincón
Nøwayomo	Zoque o O'de püt	La "mujer mala del agua" con vagina dentada, a la cual se le atribuye la seducción de los hombres, a los cuales castra en la cópula.	Villagómez et al.
Ñaj anj du'ui	Triqui o Guui xihanjhan	Ritual propiciatorio de “petición de lluvias” a la diosa Ñaj anj du'ui.	Lewin y Sandoval
Ñu'un davi o Ñu'u <sup>n</sup> savi (deidad lluvia. Culto antiquísimo registrado en el clásico tardío y el posclásico).	Mixteco o Ñuu Savii (pueblo de lluvia)	El culto a la deidad de la lluvia, no se realiza en espacios abiertos, sino en cavernas de las cuales brota el agua nueva el agua original, que mana de las profundidades a través de las filtraciones y manantiales subterráneos.  Taxa Lavi: diosa lluvia, deidad de la santa lluvia.	López, en Martínez y Murillo  Villagómez et al.  Katz

Dios o divinidad	Grupo étnico	Descripción	Fuente
Oshcama	Pima u O'ob	Oshcama: primeros pobladores del mundo, tienen la capacidad de mantener los agujajes con suficiente agua y propiciar las lluvias.	Moctezuma <i>et al.</i>
Sáwi ká'no <sup>5</sup> o Sáwi ka'anú (también Dzahui o Savui)	Mixteco	“Señor de la Lluvia”. Existe un ritual para pedir buenas lluvias, utilizando esculturas de piedra llamadas Yuu Savi, literalmente “Piedras-Lluvia”.	García y Obregón
Tajëëw	Mixe	Diosa del agua, serpiente (divinidad sobrenatural) que se encuentra debajo de la tierra, por ello, recientemente los desastres naturales, como son derrumbes de los cerros, es una señal de que Tajëëw puede mover la tierra, y generar diluvios.	Vásquez López y Pineda
Tajín o “12 T'ajinín” o Aktsini <sup>6</sup>	Totonaca o Tachihuiin (Veracruz)	Truenos, asimilados con el agua, la lluvia, el trueno, el rayo, el relámpago, el huracán y el torbellino, haciendo referencia a los fenómenos meteorológicos.	García Ramos
Tatei Nia'ariwame (sur), Tatei Y+rameka (norte), Tatei Kiewimuka (oeste), Tatei Matinieri (este) y Tatei Aitsarika (centro).	Huichol o Wixaritari	La mayoría de los personajes femeninos del panteón Huichol son diosas de la lluvia.	Neurath, citado en Martínez y Murillo

<sup>5</sup> En una obra fundamental para la arqueología escrita por Alfonso Caso, menciona a Tzahui como el dios mixteco de la lluvia. No encontramos una referencia cruzada que refiera que es el mismo dios establecido por García y Obregón, pero por la fonética puede pensarse que sea el mismo dios, referido por estos investigadores como Sáwi ká'no o Savui.

<sup>6</sup> Aunque hay diversos autores que consideran a Aktsiní como sinónimo de Tajín (cfr. a Contel), la antropóloga social, Romero lo considera como el “dios del agua terrestre”, de acuerdo a relatos orales recogidos en sus estudios de campo. Tajín normalmente es referenciado como “dios del trueno”.

Dios o divinidad	Grupo étnico	Descripción	Fuente
Teat monteoc ("Padre rayo" que gobierna la lluvia).	Huave o Ikööds	Las principales actividades rituales se dirigen en forma más o menos explícita a propiciar las precipitaciones que, llenando los estanques y las lagunas, favorecen la reproducción del camarón, pero al mismo tiempo intentan conjurar los peligros no menos graves de las perturbaciones ciclónicas que provocan inundaciones terribles.	Millán.
<b>Tláloc</b> (también Tlalocatecuhtli o Quiyauhteuctli: "el que hace brotar" Sahagún lo presenta como <b>Tláloc</b> Tlamacazqui).	Azteca (o Aztateca), luego Mexica, finalmente Tenochca	Dios de la lluvia y de las aguas celestiales.  Él daba las lluvias, para que regasen la tierra, enviaba el granizo y los relámpagos y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros del río y de la mar.  Da a los hombres los mantenimientos necesarios para la vida corporal.	Sahagún León-Portilla Matos Contel Caso Carrasco
Tyoo	Chatino o Cha'cña	Dios de la lluvia.	Urcid
Uxxu	Cora o Nayeeri	Diosa del agua.	Villagómez <i>et al.</i>
Ritual del Vi'ikita	Pápago o Tohono O'otham	Se pide por salud y agua para las cosechas. La danza y los cantos son parte importante del mismo.	Paz
Xalapanak Xkán	Tepehua o Hamasipini	Señor del agua. Cuenta con Ixpayixnatixkán: cuidador del Señor del agua, además se considera a San Juan Siní como el responsable de las aguas celestes, aguas con las que cada año inundaba el mundo.	Villagómez <i>et al.</i>
Xinalilha'	Tojolabal, Tojol-ab'ale o Tojolwinikotik	Sirena que cuida de las aguas y sus beneficios.  Existen hombres que se transforman en elementos o fenómenos atmosféricos: Yaxal Chawuk o Rayo Verde, a cuyo cargo está atraer las lluvias; K'intum o arcoíris que evita la acción devastadora de las aguas.	Villagómez <i>et al.</i>

Dios o divinidad	Grupo étnico	Descripción	Fuente
Culto al Xinantécatl o al Nevado de Toluca	Matlatzinca o Botuná	En el Xinantécatl se hacían ofrendas en las lagunas del Sol y de la Luna para propiciar las lluvias y con esto la fertilidad de la tierra, de igual manera se pensaba que sus aguas poseían un gran valor curativo y de revelación sobre el futuro de las cosechas.	García
Yajval ni'o'y, Yajval balumil	Tzotzil o Batsil winik	Dueñas de los manantiales, ojos de agua y lagunitas, lugares donde también tienen su morada, y dioses de la fertilidad y de la lluvia, respectivamente.	Köhler
Yuku ya'ut	Yaqui o Yoeme	Dios de la lluvia.	Mesri y Carlón Bojórquez y Espinoza
Yumkas (También se les llama Chu-jilbá: el amo o brujo del monte; otros nombres son: Chekiok, Chibompan, Coshii: duendes, Chanekas: diablillos, entre los más empleados).	Chontal o Yokotan'ob	Dueños del monte y el agua. Estos seres míticos, tienen la tarea de controlar la lluvia, los rayos y los movimientos telúricos.	Martínez Ruiz, como se citó en Martínez y Murillo

Fuente: elaboración propia.

El dios de la lluvia es la representación estandarizada o normalizada con la que una buena cantidad de dioses relacionados con el agua son identificados en el imaginario colectivo prehispánico, entrando luego a particularidades sugestivas como *Schúnjím maje*: mujer que trae la lluvia o *Njá'ké*: malignos del agua en el panteón Mazateca, o el caso de la Diosa Mixteca *Taxa Laví*, que significa “deidad de la santa lluvia”.

Regresando nuevamente a los mexicas, estos ya consideraban a Tláloc como un dios muy antiguo, aunque no más que la misma agua de la que no sabían cuál había sido su origen, sólo que entre las atribuciones de uno de sus dioses cardinales, él era el encargado de que el agua de lluvia brotara de los montes (Melgarejo, 1976), por lo que tenían la firme creencia que montes, cerros y montañas estaban llenos del vital líquido en su interior. En su crónica prístina sobre la Nueva España, Sahagún apunta que en el imaginario prehispánico “todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran dioses, y a cada uno de ellos hacían su imagen según la imaginación que tenían de ellos” (1938, p. 48), y refiere al Tlalócan como “el lugar del néctar de la tierra” o “el lugar de Tláloc”, como un paraíso donde no hay penas, donde no falta el alimento, y donde residen los Tlaloques,<sup>7</sup> los ayudantes de Tláloc [...], y así decían que en el paraíso terrenal que se llamaba *Tlalócan* había siempre jamás verdura y verano (p. 287). Trejo (2003) lo ubica sobre el cerro de La Malinche, “donde se amontonan las nubes”.

Utilizando en gran medida el sustantivo náhuatl que nombra al agua (*atl*), surge un sinfín de palabras que evocan los sitios o acciones relacionados con este fluido, generando neologismos descriptores–simbólicos que resultan bastante evocadores y expresivos, seguramente para facilitar la asociación con estas conceptualizaciones geohidrológicas.

Se habla de tres tipos de agua, la celestial: *ilhuica atl* (lugar donde se juntan el agua y la tierra), la terrestre: *apan*, y la subterránea: *atzintla*, y las tres tipologías son utilitarias tanto para dioses como para seres humanos. Se consideran entre las primeras a la época de lluvias como *ixopanistlii*; a la lluvia como: *tlaahuetzi*; si estas son torrenciales toman el nombre de *xopanatl*; la tempestad o víboras de agua y descendentes en remolino son conocidas como *mexcoóatl* y por antípoda, *pitzabatl* si se trata de una simple llovizna; *Ahuechtla* es el lugar del rocío (donde se

---

<sup>7</sup> Lorente (2008, pp. 441-442), considera a los ahuaques, de la cosmovisión Nahua, como trabajadores de Tláloc, es decir, una especie de tlaloques, aunque un anciano entrevistado por el investigador va más allá refiriéndose a Tláloc como “el mero papá de los duendes” (ahuoquicoconetl: “niños del agua”).

encuentran las entidades que forman el rocío) y *Mixtla* que es el lugar de las nubes, denomina a la capa del cielo donde residen los seres sagrados que gobiernan las nubes y la precipitación pluvial. Finalmente, al granizo se le llama *tesibuitl*.

Sobre el agua terrestre, hay nociones igualmente bucólicas, iniciamos este recorrido en orden de jerarquía con *huey atl que* significa “el agua grande” o “agua en su forma absoluta”. Cabe mencionar que en el estado de Guerrero el vocablo *inan atl* también refiere a “la madre de las aguas”, identificando en este caso al océano. La laguna: *atlaomolli*, el río: *apantli*, arroyo: *atlahтли*, el pozo y el jagüey o depósitos de agua: *amelli* y *axoxobuilli*, respectivamente. Por su parte, Sahagún recoge el término *tlilatl*, que significa agua negra.

En cuanto al agua subterránea, en sitios donde el agua es escasa se buscan las llamadas venas de agua, cavando a profundidad, y a dichos pozos se les denominan como *apicholli*, “pozo profundo”. Para nombrar al manantial se utiliza la palabra *ameyal* y ojos o nacimientos de agua con un vocablo similar al anterior: *ameyalli*, mientras que para los brotes de las cuevas: *aostoco* (Gómez, 2016; Broda, 1987; Lorente, 2008; Gómez Martínez, 2016; Sahagún, 1938; Cuauhtémoc, 2017).

En el intrincado imaginario indígena y de la mano del elemento primordial surgen sutilezas tan concretas como:

Señor *Ahcosemalotl* (Arcoiris), quien controla las corrientes e inundaciones. También reside ahí *Aposonalotl*, considerada como una anciana iracunda que agita el agua provocando torbellinos y muertes por ahogamientos. Su presencia se acentúa en los pozos de rocas calcáreas llamados *tenexaco*; ahí deja rastros de formas caprichosas mediante formaciones rocosas, producto de la caída de agua y los depósitos sedimentarios. Las cortinas de agua derivadas por las caídas de los afluentes se llaman *atliehuitzian*, sitios donde habitan los cuidadores (*amocuitlahuinib*); seres diversos que distribuyen y administran el líquido [...]. Como manifestación sagrada se ubica la niebla (*ayohuitl*), atribuida a los soplos y respiración de los cerros; otras pertenecen al imaginario, como la cortina de agua donde se asienta la tierra, llamada *apetlaco*. En el mundo de los muertos está *atehtecochco*, “la laguna de aguas turbias”, así como también el manantial de purificación de los difuntos que recibe el nombre de *atlahuilco*, “agua iluminada”. El mar (*atlamaya*) es un tipo de agua perimetral de la superficie de la tierra, pero además es un lugar infinito que conduce el camino hacia el cielo y las aguas subterráneas. En ese sitio se ubican *atzacualoyan*, una represa que filtra las aguas e impide que se mezclen los fluidos de los tres ámbitos del universo; *cemanahuac atlalcentli*, un espacio de muros

surcados que limitan la tierra y el cielo; mientras tanto, *atoyactli* es la desembocadura de los ríos al mar; sitio donde chocan las aguas dulces y saladas. (Gómez, 2016, como se citó en Martínez y Murillo, 2016, pp. 109-110).

Como hemos podido constatar, el agua es un elemento importantísimo en la cosmogonía indígena, en los mitos que regularmente tienen relación directa con aspectos divinos y espirituales, en la estructuración y comprensión de su mundo, lo que moldea y da forma y vida a un buen número de divinidades que se volvían parte importante del diario vivir a partir de creencia muy arraigadas.

Dentro de la complejidad de estas creencias, surgen también términos que aluden a un buen o mal comportamiento del agua nombrándola *atescatl* cuando es agua cristalina, a su cualidad benéfica en los ritos de curación se le conoce como *xochi atl*: agua florida, *atzalantli*: agua clara, *apahtli*: agua medicina, y *asesec*: agua fresca. Cuando presenta aspectos “malignos” se conjura el bajo el mal término de *abhuitztla*: agua espinosa, *apalantli*: agua podrida, *asokiatl*: agua lodosa, y *cocoxcaatl*: agua enfermiza (p. 212).

Los engranajes de esta intrincada y compleja parafernalia no son privativos de las culturas dominantes o más importantes, como la representada por los mexicanos/aztecas. Si damos una vista a la cosmogonía mixteca, igualmente se tienen deidades y conceptualizaciones divinas y mundanas similares, muy atractivas e interesantes, como cuando se menciona que después de una gestación en el vientre de la tierra, las nubes se transforman en lluvia. La lluvia proviene de la tierra, pero desciende del cielo (*ndyiwi*). En mixteco “llueve” se dice *kúu* *sàvì* (baja la lluvia). Según Monaghan (1995, p. 111), el dios de la lluvia (*ñu'u* *sàvì*), así como los santos que se asocian a él se relacionan con el cielo. Los mixtecos de Yosotato asocian la lluvia con las aves, “animales que vuelan en el cielo”: dicen que son las aves que traen la lluvia, es dios quien las manda y “si se matan mucho a las aves, ya no va a llover”. En unos dialectos mixtecos, la lluvia tiene el clasificador semántico de lo sagrado (*sàvì-ya*) (De León, 1980).

En mixteco, los diferentes tipos de lluvia se llaman *savi*, y llegado el caso se le agrega un calificativo: *sàvì ya'wa*, la llovizna (o brisa), *sàvì shèe'*, el aguacero (lluvia fuerte). *Kúu* *kwachi* *sàvì*, “llueve durante un corto instante”, se refiere al temporal. Varias personas consideran también el rocío y el sereno como un tipo de lluvia. “El sereno es el mismo vapor de la tierra.” Aunque los distinguen en castellano, en mixteco le dan un solo nombre: *yúyú* (Katz, 2008, p. 296). Como queda aquí registrado, para los mixtecos las aves y su observación y entendimiento se vuelven parte de su diario vivir, con lo que tratan de interpretar la ausencia o llegada de las lluvias.

Para los tarahumaras, el sol es fundamental en su cosmogonía y el movimiento del astro en el firmamento les manifiesta tres temporadas: sequía, lluvia e invierno (Rincón, 2011, p. 45). Caso similar al culto de los lacandones al dios *Mensabak*, que derivado de la profunda observación y entendimiento de los ciclos meteorológicos, fundamentalmente se reconocen una división simple de ciclos: la estación de secas y la de lluvias (Lozada, 2012).

Sobre los purépechas y su hábitat, donde el agua a diferencia del Valle de México es un recurso que resulta más escaso, también es investida de un carácter divino. Aunque el culto a los dioses del agua y los rituales sagrados por sí mismos no representan necesariamente una solución que sea garante de contar con el líquido para su uso cotidiano. El entendimiento de sus ciclos, del comportamiento y posibles patrones del elemento asociados a este recurso, resultan invaluable para la sobrevivencia, lo que implica mirar al cielo, agudizar los sentidos y aprender. Esto queda patente con los campesinos purépechas quienes pueden “predecir las lluvias observando la dirección e intensidad de los vientos. Si éstos son fuertes y en dirección norte–sur, el campesino predice la lluvia” (Villagómez *et al.*, 2013, p. 69).

Continuando con estos saberes, Kats (2008) señala diferentes sutilezas sobre la lluvia, donde distingue la llovizna de la brisa, más ligera del aguacero, una lluvia fuerte; el temporal, la lluvia regular de la estación de las lluvias; y si llueve sin parar, se dice que ‘cierra el temporal’ o ‘cierra el agua’” (p. 296). En un orden de ideas similar, Villagómez apunta que en el idioma chinanteco podemos encontrar al menos una treintena de términos que refieren a distintas formas del agua y diversos rituales, así como creencias en relación con los ríos, arroyos y lagos que constituyen un fuerte componente del paisaje chinanteco (2013, p. 82).

Esto nos habla del arraigo y profundo conocimiento del entorno, arraigo al que el geógrafo chino–estadounidense Yi-Fu Tuan (2007) imbrica y profundiza respecto a un concepto acuñado inicialmente por el filósofo francés Gastón Bachelard, que es la topofilia es decir, el lazo afectivo a un sitio, y entre algunos ejemplos refiere como en el Ártico los esquimales son capaces de diferenciar y nombrar hasta una docena de diferentes tipos de vientos, sucediendo algo similar con el hielo y la nieve o el ejemplo de los bosquimanos del Kalahari, donde a fuerza del conocimiento de su desértico territorio, buscando señales específicas como plantas o rocas, nombrando mediante esta estrategia hasta una centena de lugares que para cualquier no–habitante del desierto sería más que imposible ubicar, algo muy similar al profundo conocimiento medioambiental de los pueblos originarios prehispanicos.



## Dualidad dicotómica

Como un componente profuso a destacar en las cosmogonías prehispánicas es la llamada (y muy documentada) dualidad que rige a muchos de los integrantes del extenso panteón indígena, que va desde la eterna lucha entre la creación–destrucción ↔ destrucción–creación, pasando por la vida–muerte, el día–noche, macho–hembra, masculino–femenino, salado–dulce, y por supuesto la que aquí nos ocupa: lluvia–sequía, observándose como una constante el pareo entre opuestos. “El dramatismo de estas disputas explica los acontecimientos de la naturaleza. La propia naturaleza se explica con esta dualidad sequía–lluvia, frío–calor, muerte–vida, duro–blando, etc. Hay unos dioses que luchan contra otros” (d’Ors Führer, 1987, p. 11).

León–Portilla (1993) ubica a Ometéotl como la divinidad con la que todo inicia (madre y padre de los Dioses), y residía(n) en el lugar de la dualidad (*Omeyocan*). Sin perder la tónica de las dualidades, esta divinidad primigenia se dividía en *Ometecutli* y *Omecihuatl* (Señor y Señora de la dualidad), conocido también como se le alude a él con frecuencia, *in Tonan* e *in Tota*, *Huehuetéotl* (nuestra madre, nuestro padre, el dios viejo).

Sobre la deificación de la dualidad o dicotomía de frío–caliente, Panico (2006) encuentra anidadas otras dualidades, representadas como: masculino–caliente y femenino–frialdad. Concatena, desde la visión espacio–tiempo, fundamentándose en Graulich, que “la pareja masculino–caliente venía asociada con el nacimiento del sol, con el color rojo, con la primera parte del día hasta mediodía (momento de máximo calor) y con la estación seca, mientras que el binomio femenino–frío, con la puesta (muerte) del sol, con el color negro, con la segunda parte del día hasta medianoche (momento de calor menguante) y con la estación de lluvias” (p. 120).

Basados en estas particulares relaciones sol – calor – sequía, que se contraponen a las de luna – frío – agua, se van entretrejiendo en el imaginario colectivo, diferentes divinidades a lo largo de la cosmovisión de los pueblos prehispánicos, como parte del vehementemente codiciado equilibrio cósmico asentado esencialmente desde el consabido principio de dualidad (Camacho, 2020, p. 101).

Religión y mito se entrecruzan. Cada etnia, a partir de sus propias experiencias, de su forma de vida, economía, y por supuesto, aspectos de orden hidrometeorológico, entre muchos otros, moldean sus costumbres que luego derivan en creencias, que se afincan profundamente en el entendimiento y manejo de su mundo, y de los recursos que pueden ayudarles a lograr una mejor forma de vida, como sin duda lo es el agua. Para Espejel (2009), el alimento destinado a los dioses es

fundamental, pues se piensa en la reciprocidad divina, por lo que si se descuidara o dejara de celebrarse esta actividad o ritual de alimentarlos, seguramente se harían acreedores a un castigo mediante sequías y hambrunas.

A diferencia del agua y sus diversas manifestaciones (fuentes, precipitaciones, tipología, salud, etc.), donde hay una voluminosa enumeración de encargados directos, con la sequía no resulta tan común tener un dios específico, soliendo relacionarse directamente al Sol, fundamental en el entendimiento del cosmos, y resulta también divinizado y mitificado mediante dualismos, encarnando diferentes divinidades que pueden ser asociadas directamente con este fenómeno de la falta o ausencia del agua. Para Lozada (2013) “el sol [*Hach Ak Yum*] controla el espacio divino, la época de sequía y el crecimiento del maíz. En cambio, la luna [*Ak Na*], está asociada al espacio nocturno, los tubérculos, la humedad, la época de lluvias y lo doméstico” (p. 93). De manera análoga para los lacandones, el Sol controlaba el espacio divino, además de la época de sequía y el crecimiento del maíz, en contrapartida o dualidad con la Luna, que ejercía control de los tubérculos, la humedad, la época de lluvias y lo doméstico, y estaba asociada al espacio nocturno; y casi como una copia al carbón, los pames asocian al Sol con la época de secas (Lozada, 2012; Ordóñez, 2014).

El dios mexica *Xipe Tótec* presenta una alta complejidad en sus funciones, alineado también con la dualidad, está asociado al binomio vida–muerte. Dependiendo el contexto donde se le ubique, puede ser benévolo o maligno, dador o destructor, no hay que perder de vista que es ampliamente conocido como “nuestro señor el desollado”, al representársele iconográficamente vistiendo la piel de un desollado. El año mexica se dividía en 18 fiestas de 20 días, “la mitad de las veintenas está relacionada con la época de secas y la otra mitad con época de lluvias del año. Vida y muerte, el dios del agua, con la vida y dios de la muerte con la sequía” (Camacho, 2020, p. 107). La relación muerte–sequía, pone entonces en el escenario a *Xipe Tótec*.

Hablando de los purépechas, procuran culto a la diosa *Cuerauaperi* quien se asocia con las nubes y con la lluvia. Cuando sus hijas se ausentaban de una determinada región, la dualidad se revela por antípoda, considerándola entonces como responsable de las sequías (Espejel, 2009, p. 258).

En el caso de los chontales, los *yumka* son considerados como los verdaderos dueños del monte y del agua, de aquí que “pueden transformarse en vientos huracanados, marejadas, sequías, plagas, enfermedades, inundaciones o movimientos telúricos, o producir accidentes o catástrofes” (Martínez, 2016, p. 142).

Como se comentó líneas arriba, normalmente el Sol se asocia con las sequías, pero, para el pueblo Rarámuri esto no aplica, pues definen al Sol como “El que es Padre”, y a la Luna como “la que es Madre”, haciendo peticiones de lluvia a

ambos. Rincón (2011) referencia a Lumholtz al evocar que “la sequía era reprochada principalmente a la Luna, para remediarlo, en las ceremonias arrojaban agua al cielo para que los astros–dioses llenaran sus depósitos” (p. 59). Incluso, el mismísimo Tláloc, era un dios benéfico, al encargarse de las inundaciones, las sequías, el granizo, el hielo y el rayo (Caso, 2018, p. 60).

Se encontraron un par de alusiones directas a dioses, que tienen la franca asignación (no referencial o dual) de la sequía, estos son *Atlacoya*: la diosa de las sequías (Robelo, 1905, p. 19; Kováčová, 2008, p. 27), y el dios *Itzam Na*, quién en su aspecto de *Itzam Na t’ul*, podía detener las lluvias provocando la sequía (Padilla *et al.*, 1980, p. 19). Sobre la primer, la diosa *Atlacoya*, apunta Robelo en su *Diccionario de Mitología Nahua* que:

El nombre propio es *Atlaocoya*, apócope de *atlaocoyani*, comp. De *atl*, agua, y de *tlaocoyani*, triste, afligido; y significa: “Agua triste”. –Después de esta rectificación del nombre, lo único que hemos encontrado acerca de este mito, es lo que dice el intérprete del Códice Nuttall, en el folio 750: “... vna diosa q. los indios tenían q. se llamava *atlaocoya* q. quiere decir agua oscura ó cosa triste en cuya fiesta sacrificauan indios y les dauan á comer á sus dioses q. ellos llamavan *totochtli* q. quiere conejos que eran quatro cientos quando menos.” V. “*centzontochtlin*” [sic] (1905, p.19).

Aún para cuestiones que tienen que ver con desastres, como la sequía, mantenían un sentido altamente poético en la descripción de las deidades, entenderla como agua triste o agua oscura, denota una sensibilidad profunda. Con el segundo ejemplo, el dios maya *Itzam Na*, se vuelve a denotar el dualismo aquí descrito, al considerándolo con otro aspecto (*Itzam Na t’ul*) cuando es capaz de provocar la sequía a través del manejo del agua, en este caso particular, de la manipulación de la lluvia.

En la descripción de un pasaje histórico de los aztecas, narrado por Padilla *et al.* (1980), nos refieren que “cuando ocurrió la gran sequía de 1454, Moctezuma ordenó celebrar la fiesta dedicada a los dioses sustentadores del cielo para ‘aplacar la gran seca y esterilidad del tiempo, para que viniese el verano y las aguas’” (p.18). Los rituales para realizar peticiones encaminadas a tratar de intervenir en diferentes ámbitos, entre ellos los fenómenos de la naturaleza que eran considerados acciones divinas, fueron bastante comunes entre las religiones politeístas prehispánicas, para clamar por mejorar la producción agrícola, asegurar victorias en la guerra e incluso sobre la fertilidad. Las peticiones a las divinidades encargadas del control del agua, eran comúnmente referidas a provocar lluvias, para moderarlas o para suspenderlas y evitar inundaciones eran bastante socorridas. No es de extrañar entonces, la referencia del tlatoani Moctezuma pidiendo por agua para asegurar las cosechas.

## Misticismo pagano

La dominación española empleó la religión católica como una aculturación impuesta a los naturales, que buscaba evitar actos profanos fuera de la devoción “permitida”, buscando erradicar a ultranza el politeísmo prehispánico, así como sus ritos y rituales; sin embargo, floreció lo que se conoce como sincretismo, es decir, una especie de conciliación entre dos culturas, en este caso totalmente contrapuestas, pergeñando el nacimiento de una sola cultura, y por ende, de un imaginario colectivo normalizado o estandarizado.

Como estrategia para la conversión (mestizaje religioso), los misioneros fueron reemplazando a los dioses indígenas por sus equivalentes del santoral cristiano, buscando afianzarlos en la nueva vida ceremonial de la etapa colonial mexicana. Motolinía reseña parte de esta táctica, incluyendo es esta crónica tanto la petición de agua, como el dejarla de recibir, y menciona:

El 2 de Enero de 1555 escribió su célebre carta al Emperador Carlos V contra el P. Las Casas. Por este tiempo debió fundar el convento de Atlixco, del cual fue guardián algún tiempo. El tantas veces citado P. Mendieta nos refiere que asiendo (el P. Motolinia) guardián en la ciudad de Texcoco, hubo un año gran seca en toda la tierra, y los panes estaban muy bajos que no crecían por falta de agua, y quemados de los grandes soles. En este tiempo predicó un día a los naturales con gran fe y fervor de espíritu, y mandóles fuesen en procesión, azotándose, a una iglesia de Santa Cruz, que está junto a la laguna grande, y que con toda devoción pidiesen a Dios agua, y tuviesen esperanza que no se la negaría. Hiciéronlo así, y fue con ellos el santo Fr. Toribio, y vueltos de la procesión, en llegando al monasterio comenzó a llover, y de allí adelante siempre llovió hasta que granó el maíz, y fue aquel año de mucha cosecha. También acaeció que otro año vinieron tantas aguas y tan continuas, que no cesaba de llover día y noche; tanto, que no solo los panes se perdían en el campo, mas también las casas, como eran de adobes, se caían. Mandó el varón santo a los indios que fuesen en procesión, azotándose a la iglesia de Santa Cruz, y volviendo de la procesión, quiso Nuestro Señor que luego cesase el agua [...], lo cual quedaron los indios muy edificados y más firmes en la fe cristiana. Todo lo cual se cree haber concedido Nuestro Señor por los méritos de este su siervo (Motolinia, 1914, xxv).

En palabras de Martínez (2016) “a partir de la fusión de estas dos grandes tradiciones religiosas, la mesoamericana milenaria y el catolicismo secular” surge un sincretismo que él mismo denomina como *agropluvial católica* (p. 134).

Las ceremonias de la Santa Cruz (regularmente efectuadas el 2 o 3 de mayo en una diversidad regional que cubre prácticamente todo México), están relacionadas con muchas de las creencias que vinculan a diferentes divinidades que controlan diversos aspectos de la naturaleza, entre las que destacan la petición de lluvia. Cabe mencionar que en la actualidad algunas ceremonias, incluso involucran la visita a cerros (no hay que perder de vista el mito de Tláloc y de las montañas como grandes reservorios de agua), donde queda más que manifiesta la imbricación indígena del antiguo imaginario prehispánico (Lozada, 2012; Gómez, 2016).

Sobre estas antiquísimas prácticas que hoy día siguen vigentes y efectuándose cada que es necesario, a Broda le queda más que claro que “The ‘fiesta de la Santa Cruz’ (feast of the Holy Cross) is the most important surviving festival that preserves pre-Hispanic elements related to the solar year, the petition for raining during the peak of the dry season, and the beginning of the agricultural cycle” (Broda, 1987, p. 112).

Para Merlo (2009), en las profundidades de la historia encontramos a Santiago, uno de los primeros santos en ser asociados con el agua, y a decir de este investigador, sus orígenes como guerrero y su asociación puntual con el trueno (precedente directo de la lluvia) da pie a relacionar estas dos ideas, de aquí que se conozca como “el apóstol bélico”, asociaciones que ayudaron sobremanera a la rápida apropiación indígena de este santo como un nuevo dios de la lluvia, y quien como en el caso anterior de la Santa Cruz, se sigue recurriendo a él mediante la danza de los Santiagueros, o de los Santiagos, para procurar el equilibrio de las lluvias en las milpas de los campesinos.

Otro santo que actualmente sin duda está relacionado al imaginario del agua, está representado por San Isidro,<sup>8</sup> con el consabido versillo mediante el que se le implora: “San Isidro labrador: quita el agua y pon el sol’, con lo cual las tormentas cesaban y se aseguraba la cosecha” (p. 66).

---

<sup>8</sup> Hombre piadoso muerto alrededor de 1170, que habiendo sido agricultor, alcanzó el favor divino y fue distinguido con la santidad –esto cuando los santos no eran canonizados por la Iglesia, sino por aclamación y devoción popular: *vox populi, vox Dei*-. Las narraciones sobre su vida hacen énfasis en su carácter de campesino que antes de ir a la labor buscaba en el templo el favor divino, manifiesto en la atracción de nubes de abundante lluvia cuando las sequías estaban en su apogeo, o en la detención cuando el agua había ya sobrepasado lo necesario (Merlo, 2009, pp. 65-66).

La lista es abundante: San Juan Bautista, patrono de innumerables pueblos (y etnias) de México (Merlo, 2009); en Boca del Río, *Matlacueye* o *Chalchiuhtlicue*, diosa de los pescadores, fue substituida por la Señora Santa Ana, y en Catemaco, por la Virgen del Carmen (ambos ejemplos, en el estado de Veracruz) (Martínez Ruiz, 2016); en Vicente Guerrero, Centla en Tabasco, la Virgen de la Asunción e Ix-Bolon se han convertido en una sola deidad conocida como Doña Bolon o La Señora Bolon. Como parte de la tradición ancestral se hace referencia a un momento en que Ix-Bolon huyó del entorno chontal y envejeció, y de aquí la nueva referencia al nombrarla Abuela Bolon (un sincretismo que evoluciona y se mantiene vigente). Se asume que su morada está ubicada en el fondo del mar y que está construida con chapopote (*chapotli* o *da'kin*: betún que sale del mar) (Melgarejo, 1976; Martínez Ruiz, 2016; Lorente, 2018); para los pames, Cristo es equiparado con el dios Sol, y la Virgen María con la Luna (Ordóñez, 2014).

Hay también correlaciones prehispánicas-católicas que involucran a deidades menores, como en el caso de la cosmovisión maya, que da cabida a guardianes de los elementos tangibles a los que denomina coloquialmente como *chaques*, recibiendo el nombre genérico de *yumtsilo'ob*, *yumtsiles* o *yumes*, que son equiparados con los santos católicos, aunque en este caso particular, se sigue nombrando a la ceremonia que efectúan los maiceros en el campo, para pedir lluvias como *C'ha Cháak*, donde los chaques siguen jugando un papel activo, subordinado al Dios católico, pero aún activo en el imaginario colectivo (Murillo y Chávez, 2016).

No se ha despojado del todo a las representaciones ancestrales, siguen vivas diferentes etnias a pesar de la imposición católica para borrarlos del recuerdo de las diferentes etnias. Los matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan para pedir lluvias, siguen realizando sendas peregrinaciones al Nevado de Toluca, nuevamente una clara referencia a la sacralización ancestral de elementos orográficos debido a la relación directa con el vital líquido (García, 2014).

Como en el apartado anterior sobre los dioses que tienen relación con el agua, se realiza una breve recopilación de santos católicos que han tomado el lugar de los dioses prehispánicos (véase Tabla 2), como una forma de ejemplificar gráficamente estos enroques, que igualmente tienen su fundamentación en ritos, ceremonias, y fiestas, directamente relacionadas con el agua, es su mayoría, con la lluvia.

**Tabla 2. Santoral hídrico-católico**

Rito católico	Región	Descripción	Fuente
Celebraciones de la Candelaria hasta la de San Mateo Apóstol (19 de septiembre).	Costa meridional de Oaxaca	Anuncian el fin de la lluvia y el advenimiento de la sequía.  Marcan la trayectoria del ciclo ceremonial y constituyen, por lo tanto, la prolongación de las fiestas patronales.	Millán
Jueves de Corpus Cristi	Estado de México	Xihitas (otomíes) danzan cada año en la iglesia central para pedir la lluvia a Cristo, pero con la indumentaria con la que siempre se le ha pedido a Tláloc desde la época prehispánica.	Zaldivar
Fiesta de San Antonio (del 11 al 13 de junio) y Celebración a Santiago Apóstol (del 22 al 25 de julio).	Múltiples localidades	Continúan las lluvias y se hace el cuidado de las milpas.	Martínez Ruiz, citado por Martínez y Murillo
San Cristóbal	Chicontepec	Otro de los santos católicos muy venerados en los ritos de petición de lluvias, se le conoce también como Ameyalli (fuente de agua). Custodia el agua terrestre como manantiales, ríos y agua mítica que yace en el cerro.	Gómez, citado por Martínez y Murillo
San Juan (dueño del agua o Xmlana Chchut).	Chicontepec Puebla	Es llamado también Apantlacatl (señor del agua). Consorte de Apanchaneh, colabora siempre en todos los actos referidos al cuidado del fluido vital. Algunos indígenas le atribuyen la tutela de las aguas pluviales, aunque aparece como el colaborador principal. En términos locales es “el secretario”.	Gómez, citado por Martínez y Murillo  Villagómez <i>et al.</i>
San Isidro Labrador (del 12 al 15 de mayo).	Múltiples localidades	Coincide con la llegada de las primeras lluvias para la siembra.	Martínez Ruiz, citado por Martínez y Murillo

Rito católico	Región	Descripción	Fuente
Ritual de ir a rezar a San Marcos (24 de abril)	Guerrero	San Marcos es el dios de la lluvia de los tlapanecos, quienes en su lengua lo nombran Wi'ku y constituye un ejemplo más del sincretismo cultural de los pueblos indígenas y la religión católica.	Villagómez <i>et al.</i>
Rosario organizado por los rezanderos oficiales de la comunidad, a San Marcos (25 de abril), además de la procesión de la Santa Cruz (3 de mayo)	Estado de México	Procesión encabezada por San Marcos, pues es a este santo, específicamente, es a quien se le pide mande la lluvia necesaria para el crecimiento y buen logro de las cosechas.  Ciclo de propiciación de las lluvias.	García
Culto a San Miguel, también conocido como Jilí	Sierra norte de Veracruz	San Miguel-Jilí “hace los rayos, la lluvia y los relámpagos” (agua-fuego: benéfico. Relacionado con el cielo), mientras que su contraparte, Aktsiní es el dueño del agua de mar, los ríos, los arroyos y las pozas (agua-tierra: maligno. Relacionado con el infierno).	Romero
Petición de lluvias a San Nicolás, patrón del pueblo, y a la Santa Cruz	Nahuas de Zitlala	Interceden por ellos ante el dueño de la lluvia.	Villagómez <i>et al.</i>
Fiesta de la Santa Cruz (2 y 3 de mayo)	Altiplano Central  Chiapas  Guerrero, entre muchos otros	Tiemperos o graniceros: los que trabajan con el tiempo, especialistas en rituales indígenas para controlar el tiempo atmosférico en beneficio de sus comunidades.  Ejecutan ritos en los lugares sagrados (como los volcanes), procurando atraer la lluvia benéfica para las milpas y protegerlas de las peligrosas tormentas, rayos, la lluvia excesiva y el granizo.	Broda, citada en Martínez y Murillo  Villagómez <i>et al.</i>  Fernández
Peregrinaciones al santuario de la Virgen del Carmen y al del Cristo Negro de Otatitlán	Catemaco y Veracruz	Peregrinaciones estrechamente vinculadas con ritos propiciatorios de la lluvia.	Villagómez <i>et al.</i>



Rito católico	Región	Descripción	Fuente
Procesión con la imagen de la Virgen María	Santa María Ixcatlán, Oaxaca.	Los iccatecos ya no conmemoran a sus antiguos dioses, ni mantienen prácticas que se puedan vincular explícita o implícitamente con la cosmovisión prehispánica. Los ancianos recuerdan de manera vaga que sus mayores realizaban ofrendas de agradecimiento por las primeras aguas en las cañadas de las lluvias, pero el culto ha desaparecido, siendo reemplazado por el de la Virgen María.	Villagómez <i>et al.</i>

Fuente: elaboración propia.

## Bibliografía

- Andrade, L. (2005). *Aguas turbias, aguas cristalinas. El mundo de los sueños en los Andes surcentrales*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Arellano, A. (2017). *Tlálóc: teogonía, cosmogonía y epistemología atmosféricas precortesianas*. Colofón/Universidad Autónoma del Estado de México.
- Benítez, R. (2017). *Vocabulario práctico bilingüe Mazahua-Español*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Bojórquez, L. y Espinoza, R. (2009). La mitología yaqui. *Revista del Coloquio sobre cultura, historia e identidad del sur de Sonora*, Unidad Navjoa de la Universidad de Sonora.
- Broda, J. (1987). Templo Mayor as Ritual Space. En J. Broda, D. Carrasco, y E. Matos (Coords.), *The Great Temple of Tenochtitlan. Center and periphery in the Aztec World*, 61–123. University of California Press.
- Broda, J. (2016). El agua en la cosmovisión de Mesoamérica. En J. Martínez y D. Murillo (Coords.), *Agua en la Cosmovisión de los Pueblos Indígenas en México*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Comisión Nacional del Agua.
- Camacho, M. (2020). *Xipe tótec y el binomio vida–muerte en la cosmovisión mesoamericana*. En V. Solanilla (Eds.), Congreso Internacional sobre Iconografía Precolombina, Barcelona 2019: actas. Zea Books.
- Carrasco, P. (1994). La sociedad mexicana antes de la conquista. *Historia General de México, 1*, 165-288. El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w8sq.7>
- Caso, A. (1953). *El pueblo del sol*. Fondo de Cultura Económica.

- Contel, J. (2009). Los dioses de la lluvia en Mesoamérica. *Revista Arqueología mexicana*, 16(96), 20-25.
- Cuauhtémoc, I. (2017). *Persistencia de topónimos y antropónimos nahuas en Cuautlan-tingo*. [Tesis de maestría]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- D'ors, C. (1987). Quetzalcóatl y Coatlicue. *Cuadernos hispanoamericanos*, (449), 7-28.
- De Cordova, J. (1578). *Vocabulario en lengua çapoteca*. México: Impresso (sic) por Pedro Charre y Antonio Ricardo.
- Espejel, C. (2009). La religión de los tarascos a través de la Relación de Michoacán. *Las sociedades complejas del occidente de México en el mundo mesoamericano*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Fernández, F. (2003). Casas de Agua. *Ciencias* 72, 72-76.
- Figueroa, D. (2020). El agua en la percepción mazahua: Ecofilosofía y narrativa de la naturaleza. *Trace* 78, 154. <https://doi.org/10.22134/trace.78.2020.593>
- Flores, C. (2021). *Rostros del agua en la Sierra Mazateca: Huautla de Jiménez y Loma Chapultepec, Oaxaca*. [Tesis de maestría]. El Colegio de San Luis, A.C.
- Florescano, E. (1997). *Sobre la naturaleza de los dioses de Mesoamérica. Estudios de Cultura Náhuatl*, 27, 41-67. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foster, D. (1995). *Literatura hispanoamericana, una antología*. New York & London: Garland Publishing.
- Francisco, G. (2021). Aktsini: protector del agua. En F. López y I. Pineda (Coords.), *Dichos y mitos acerca del agua* (p. 155). Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad.
- García, A. (2014). *Matlatzincas. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- García, M. y Obregón, J. (2022). Se está secando todo porque ya no hay Savi. Memoria del despojo de esculturas en México (Mixteca, s. xx-xxi). *Verbum et Lingua*, (19), 75-94.
- García, C. (2007). *Diccionario Totonaco – Español Español – Totonaco*. Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas/Secretaría de Educación de Veracruz.
- Garduño, E. (2017). Cartografía simbólica sobre el territorio tradicional de los kumiai. *Desacatos*, (55), 99-109.
- Gómez, N. (2016). *Los fiesteros. Jume Paxkoleerom*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

- Gómez, A. (2016). El agua en la cosmovisión de los nahuas de Chicontepec. En J. Martínez y D. Murillo (Coords.), *Agua en la Cosmovisión de los Pueblos Indígenas en México*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Comisión Nacional del Agua.
- Katz, E. (2008). Vapor, aves y serpientes. Meteorología en la “Tierra de la Lluvia”. En A. Lemmel, M. Coloubinoff, y E. Katz (Eds.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México* (pp. 283–322). Publicaciones de la Casa Chata.
- Köhler, U. (2007). Los dioses de los cerros entre los tzotziles en su contexto interétnico. *Estudios de Cultura Maya*, 30. <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2007.30.625>
- Kováčová, A. (2008). *Los aztecas y su visión del mundo. The Aztecs and their vision of the world. La religión y la mitología de los aztecas*. [Tesis de grado]. Univerzita Palackého v Olomouci.
- León-Portilla, M. (1993). *Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- León-Portilla, M. (2006). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. Fondo de Cultura Económica.
- Lewin, P. y Sandoval, F. (2007). *Triquis Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- López, F. y Pineda, I. (2021). *Dichos y mitos acerca del agua*. Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad. Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, E. (2016). Los Ñuu Savii: los que habitan donde moran las nubes. En J. Martínez y D. Murillo (Coords.), *Agua en la Cosmovisión de los Pueblos Indígenas en México* (pp. 71-82). Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Comisión Nacional del Agua.
- Lorente, D. (2008). La razzia cósmica: ahuaques y tesifteros en la sierra de Texcoco. Nociones para una teoría nahua sobre el clima. En A. Lemmel, M. Coloubinoff, y E. Katz (Eds.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*. (pp. 433–480). Publicaciones de la Casa Chata.
- Lorente, D. (2018). Pejelagartos, cocodrilos y canoas. De los seres del agua bajo el dominio de Ix Bolon entre los mayas chontales de Tabasco. *Anales de Antropología*, 52(1), 179–195. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2018.1.62659>
- Lozada, J. (2013). *Usos del agua entre los lacandones de Metzabok, Ocosingo, Chiapas. Un análisis de Ecología Histórica*. [Tesis de maestría]. El Colegio de La Frontera Sur.
- Luque, D. y Doode, S. (2007). Sacralidad, territorialidad y biodiversidad comcáac (seri). Los sitios sagrados indígenas como categorías de conservación ambiental. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 28(112), 157-184.

- Mager, E. (2006). *Kikapú. En Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Martínez, J. (2016). Los verdaderos dueños del agua y el monte. En J. Martínez y D. Murillo (Coords.), *Agua en la Cosmovisión de los Pueblos Indígenas en México* (pp. 129-144). Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Comisión Nacional del Agua.
- Matos, E. (2006). *Tenochtitlan*. Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas.
- Melgarejo, J. (1976). *Antigua historia de México. Tomo III*. Secretaría de Educación Pública.
- Merlo, E. (2009). El culto a la lluvia en la Colonia. Los santos lluviosos. *Arqueología Mexicana*, 16(96), 64-68.
- Mesri, P. y Carlón, M. (2019). *La organización político-social de la tribu yoeme (yaqui)*. Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Millán, S. (2003). *Huaves. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Moctezuma, J., López, H. y Harris, C. (2013). Los territorios del Noroeste. En J. Moctezuma & A. Aguilar (Coords.), *Los pueblos indígenas del noroeste. Atlas etnográfico* (pp. 253-276). Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto Sonorense de Cultura del Gobierno del Estado de Sonora/Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Monzón, C. (2005). Los principales dioses tarascos: Un ensayo de análisis etimológico en la cosmogonía tarasca. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 26(104), 136-168.
- Motolinía, T. y Sánchez, D. (1914). *Historia de los indios de la Nueva España; escrita a mediados del siglo XVI*; por el R.P. Fr. Toribio de Benavente o Motolinía; sácalos nuevamente a luz el R.P. Fr. Daniel Sánchez García, teniendo a la vista las ediciones de Lord Kingborough y de García Icazbalceta. Herederos de Juan Gili.
- Muñoz, E. (2006). Cha'ac, un dios entre la milpa y el riego. *Revista de Geografía Agrícola*, (36), 43-53.
- Murillo, D. y Chávez, P. (2016). Una tradición campesina que perdura: El ritual del C'ha Cháak en los mayas de Yucatán. En J. Martínez y D. Murillo (Coords.), *Agua en la Cosmovisión de los Pueblos Indígenas en México* (pp. 143-163). Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Comisión Nacional del Agua.

- Neurath, J. (2016). El agua en la cosmovisión wixarika. En J. Martínez y D. Murillo (Coords.), *Agua en la Cosmovisión de los Pueblos Indígenas en México* (pp. 45-58) Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Comisión Nacional del Agua.
- Ochoa, M. y Arias, F. (2016). Cuando Maamlaab y Junkil aab despiertan: agua, identidad y tradición oral entre los teenek de la huasteca potosina y veracruzana. En J. Martínez y D. Murillo (Coords.), *Agua en la Cosmovisión de los Pueblos Indígenas en México* (pp.59-70). Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Comisión Nacional del Agua.
- Ordóñez, G. (2014). *Pames. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Osorio, J. (2015). *Etnohidrología de dos pueblos. El caso de Tatacuatla y de San Pablo, comunidades teenek y nahua de la Huasteca potosina, México*. [Tesis de maestría]. El Colegio de San Luis A.C.
- Padilla, G., Rodríguez, L., Castorena, G. Florescano, E. y Sánchez, E. (1980). *Análisis histórico de las sequías en México*. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.
- Panico, F. (2006). *Mesoamérica olmeca: la cosmogonía del Preclásico Medio como código transcultural de comunicación*. [Tesis doctoral]. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Patrick, G. (2015). *Muye, el Tlaloc Otomi en los Códices. ¿Qué papel juega en las veintenas? Tlaloc ¿Qué? Boletín del Seminario El emblema de Tlaloc en Mesoamérica* (Vol. 19, pp. 48-76). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paz, M. (2014). Los tohono o'otham, cultura en extinción: racialización y estrategias identitarias. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 35(140), 229-266.
- Pugliese, F. (2021). Nuevas reflexiones sobre el proceso de fusión de los dioses mexicas Chalchiuhtlicue, un estudio de caso. *Estudios de Cultura*, 62, 143-186.
- Rincón, F. (2011). *Rarámuri: una convivencia solidaria*. Universidad Veracruzana/ Universidad Veracruzana Intercultural.
- Robelo, A. (1905). Diccionario de Mitología Nahuatl. *Anales Del Instituto Nacional De Antropología e Historia*, 2(2), 347-376. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/6579>
- Rojas, T., Martínez, J. y Murillo, D. (2009). *Cultura hidráulica y simbolismo mesoamericano del agua en el México prehispánico*. Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Romero, A. (2021). El Menzhe deidad del agua (Mito de creación y fin del mundo mazahua). En: F. López y I. Pineda (Coords.), *Dichos y mitos acerca del agua* (pp. 89-91). Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad.
- Romero, I. (2003). El agua en la cosmovisión Totonaca. *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, 8(23), 48-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3217984>
- Sahagún, B. (1938). *Historia general de las cosas de Nueva España*. Editorial Pedro Robredo.
- Salinas, G. (1980). *Los siete sabios de México*. Humanitas, 21, 521-527.
- Schaafsma, P. (2009). Tlálóc y las metáforas para hacer llover en el suroeste de Estados Unidos. *Arqueología mexicana*, 16(96), 48-51.
- Secretaría de Educación del Estado de Michoacán. (2020-2021). *Cuaderno de actividades de Primaria; 3er grado*. Dirección de Educación Primaria.
- Taube, K. (2009). El dios de la lluvia olmeca. *Arqueología Mexicana*, 16(96), 26-29.
- Trejo, S. (2003). Tlalocan, Recinto de Tlálóc. *Arqueología Mexicana*, 16(96), 26-29.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Editorial Melusina, S.L.
- Urcid, J. (2009). Personajes enmascarados. El rayo, el trueno y la lluvia en Oaxaca. en Revista *Arqueología Mexicana*, 16(96), 30-34.
- Vásquez, C. (2013). *Transformaciones de las relaciones mujeres-hombres ayuujk, Oaxaca, México: Una apuesta de-colonizadora* [Tesis de maestría]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Villagómez, Y., Amoroz, I. y Gómez, E. (2013). *Los recursos hídricos en las regiones indígenas de México*. El Colegio de Michoacán.
- Zaldivar, J. (2014). “Documental Construyendo nuestra identidad xihita”. En A. Basail y Ó. Contreras (Coords.), *La construcción del futuro: los retos de las Ciencias Sociales en México. Memorias de 4 Congreso Nacional de Ciencias Sociales* (pp. 249-255). CESIMECA-UNICACH / COMECSO.

## Capítulo 2

### El agua forjó un desierto

*Bruscamente la tarde se ha aclarado  
porque ya cae la lluvia minuciosa.  
Cae o cayó. La lluvia es una cosa  
que sin duda sucede en el pasado.*

Jorge Luis Borges, *La lluvia*, 1960.

#### Eventos ácuos petrificantes

De una dilatada gama de fenómenos hidrometeorológicos extremos podemos referir entre los más notorios: huracanes, ciclones, polvaredas, monzones, desertificación, *fenómenos de El niño y La niña*, y aplicando textualmente el significado del vocablo *extremo*, reconocemos inundaciones y sequías como elementos de la naturaleza que por sus características e impactos son diametralmente opuestos, aunque en Monterrey y su Área Metropolitana en períodos cortos y prácticamente consecutivos, suelen convergir regularmente, engendrando graves pérdidas materiales y humanas.

Varios historiadores (De León y Bautista, 1980, [1909]; Obregón, 1921; Mendirichaga, 1985), registraron una gran inundación sobrevenida en Nuevo León en el año 1611, aunque González (2010, p. 155) refiere el año de 1612 como la primer gran inundación, y otros cronistas (cfr. Saldaña y Roel), incluso hablan de 1613 con referencias que se entrecruzan, llegando a sembrar una duda razonable sobre la veracidad del suceso en las fechas señaladas. Como punto de partida es patente la manifiesta desmemoria sufrida en un lapso de tiempo relativamente breve, tomando en cuenta que el cronista De León llegó a la región alrededor de 1636 (tan sólo 24 o 25 años después de la “primera gran inundación”). En el susodicho año de 1636 vuelve a suscitarse el fenómeno geohidrológico que nuevamente cimbra desde sus precarios cimientos a la novel ciudad, y en la descripción hecha por este autor y rememorada por Mendirichaga apreciamos quizá el oxímoron

prístino que describe el hecho y da origen y modela esta investigación: “El agua ‘derribó todas las casas de Monterrey y las iglesias, dejándolo hecho un desierto” (1985, p. 110).<sup>1</sup> El mismo Mendirichaga detalla una fuerte lluvia que perjudicó a “las más de las casas” en 1642, y otro temporal más en 1751 (pp. 110-155). Acto seguido, Montemayor apunta sobre otro percance acontecido en 1752, por el que la ciudad “estaba arruinada, a causa de la inundación” (1971, p. 82).

Como una especie de *déjà vu* del celeberrimo diluvio universal bíblico se documenta otra gran inundación en el año 1756, que según la crónica duró cuarenta días ininterrumpidos, siendo precisamente en este evento donde surge la leyenda de la india Antonia Tesera “La zapatera”, responsable de haber evitado una tragedia mayor al utilizar una imagen de la Virgen de la Purísima, con la que detuvo de manera providencial y milagrosa el paso de las fieras aguas desbordadas del río Santa Catarina al tocar las torrenciales aguas con la imagen y hacer que esta retrocediera (Montemayor, 1971, p. 74).

Sin lugar a duda, la historia del río Santa Catarina está unida a la de Monterrey y aunque las crónicas recogen testimonios de haber sido un río vivo, se documenta que “desde 1765, la corriente era subterránea; a principios de este siglo todavía cargaba agua constantemente hasta el poniente del Obispado, en donde desaparecía para brotar de nuevo a distancia de 8 kilómetros abajo” (Montemayor, 1971, p. 96) y Mendirichaga nos menciona noticias del Gobierno de la época (1775), donde se mencionaba sobre el Santa Catarina “que sólo tenía agua ‘en tiempos’ y que ‘hace años no corre’” (Mendirichaga, 1985, p. 166), hecho también registrado por García Valero al referir un informe del gobernador Melchor Vidal de Lorca y Villena sobre el Monterey de las postrimerías del siglo XVIII, haciendo la referencia a que las aguas del río Santa Catarina, aunque sólo corrían de tiempo en tiempo, servían a los antiguos moradores para su uso diario.<sup>2</sup> Para nosotros como habitantes actuales de la ciudad, cuando se presenta el aludido entretiempos, suele ser desfavorable y hostil, no precisamente beneficioso.

En 1851, 1873, 1881, 1886 se presentan nuevos fenómenos que refieren inundaciones por las que el río sale de sus márgenes y el agua corre por las calles de la ciudad, destruyendo casas, jacaes y sembradíos, arrancando incluso la arboleda del

---

<sup>1</sup> La noción que “El agua hizo un desierto”(resaltado por el autor), una forma más que poética de describir en este caso un desastre mediante el uso del oxímoron, una figura retórica que consiste en confrontar dos términos más que contrapuestos (pudiendo ser descritos como antónimos) para la construcción de una idea en apariencia absurda.

<sup>2</sup> José Luis García Valero (compilador) (1989). Nuevo León, una historia compartida. México: Gobierno del Estado de Nuevo León / Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora; pp. 39-40.



ojo de agua. De igual manera, destrucción de caminos, lo que obliga a nadar a las bestias, lluvias torrenciales de la mano de frío intenso, una fuerte tempestad que nuevamente derribó casas distantes de su margen “adonde nunca habían subido las avenidas” e inundando el barrio San Luisito (se estimó que más de 200 familias quedaron sin techo). Finalmente se describe cómo la intensidad de las lluvias “han sido motivo para que se suspendan los trabajos de albañilería del Puente del Ojo de Agua y del camino de fierro que se debe extender de esta ciudad a San Bernabé” (Escobar, 2004, pp. 192-788).

Durante el siglo pasado hubo importantes eventos hidrogeológicos que de igual manera trastocaron el diario vivir de los habitantes de Monterrey, una de las catalogadas como la más devastadora, de acuerdo a la condición de la ciudad en ese momento y de la cual han corrido también ríos de tinta, sin duda lo es la inundación del 28 de agosto de 1909, fue un desastre que quedó por muchos años en la memoria de los habitantes de Monterrey: murieron alrededor de cinco mil personas y la corriente del río se llevó cuarenta manzanas de la ciudad, el cauce del río se amplió cien metros más de ancho, alcanzando los ciento sesenta metros (González, 2010, pp. 155-156). Puntualmente, Montemayor narra el desastre de la conocida por aquel entonces *Casa verde* “edificio familiar ubicado en la esquina de las calles Diego de Montemayor y Dr. González, propiedad de la señorita Victoriana Guerra”, casa que se tenía considerada de sólidos cimientos, pero que no soportó la embestida del furiosa del fortísimo caudal que la golpeo inmisericorde, y por la cual se cuenta el fallecimiento de aproximadamente 300 personas, que encontraron un refugio que consideraron seguro en el techo de la mencionada vivienda, y que según apuntes históricos colapsó a las once de la mañana del 28 de septiembre del fatídico 1909 (Montemayor, 1971, pp. 282-283).

De 1909 al 2019 (once décadas justas), hay registros de al menos 22 eventos infaustos relacionados con precipitaciones pluviales, con un promedio burdo y no generalizable de una inundación por lustro. Con este ciclo, aún a los regiomontanos más jóvenes les ha tocado vivir en carne propia al menos un evento. Quién esto escribe, con poco más de cinco décadas andando por este mundo, le han tocado la nada despreciable cantidad de 17 eventos que han marcado a Monterrey y su Área Metropolitana, siendo los que por sus características más hondo recuerdo me han dejado: el huracán Gilberto en 1988, las lluvias torrenciales de 1999 y del 2000, Emily en 2005, por supuesto el Alex, como lo solemos referir, del 2010 (un promedio simple de uno por década vivida). Son sucesos que no deberían ser fáciles de olvidar, por lo que provocan; sin embargo, parece ser que por algún motivo logran desdibujarse inexorablemente del imaginario colectivo.

## Singularidades inconstantes

Hemos escuchado hipótesis sobre el comportamiento cíclico que presenta el cauce del río Santa Catarina, que de manera intermitente va de un aspecto reseco y polvoriento, a la hídrica bestia atroz y frenética que devora todo lo que se atraviesa por su anchuroso paso. Se ha hablado que cada cien años se presenta una gran inundación en el centro de la ciudad de Monterrey, debido al desbordamiento del cauce del susodicho río urbano. Luego, los cálculos descendieron a referir que cada tres a cuatro lustros se repite el fenómeno, y finalmente se nos dice que el hecho anómalo puede presentarse en breves lapsos de tres a cinco años.

Deberíamos tal vez, dejar de darle tanta importancia a la periodicidad de esta anomalía y reflexionar e internalizar (mediante el fortalecimiento de la memoria colectiva), los impactos económicos y sociales y del trastocamiento que se provoca en la educación y la salud, así como las acciones de logística y coordinación gubernamental, gestada (habitualmente) a contrapelo; y sobre los damnificados y los muertos, debido mayormente a actos irreflexivos o imprudenciales suscitados por prácticas poco coherentes que en materia de urbanidad, urbanismo y construcción toleramos y padecemos recurrentemente, y manado por errores redundantes. Como ejemplo aleatorio tenemos que en 1938, la razón de los grandes destrozos:

Se atribuye en gran parte a que hubo resistencia más allá de la Quinta Calderón, hasta que la misma corriente destruyó el obstáculo y entonces, todo el caudal represado se precipitó con mayor impetuosidad, abriendo brecha primeramente a través de la casa de los familiares del señor Pablo González, contigua a la Quinta Calderón y esa agua, desbordada, fue la que inundó la calle de Hidalgo, extendiéndose hacia el oriente. Abrió otra brecha precisamente frente a la colonia de El Mirador, con los resultados que damos a conocer y finalmente, la invasión en la calle Humboldt, que ahora asumió proporciones de desastre. (Periódico El Porvenir, 30 de agosto de 1938).

Décadas después, cándidamente, el inmarcesible cronista de Monterrey, don José P. Saldaña declaraba en un periódico local su opinión por la canalización del río Santa Catarina, poco después de que el huracán Beulah lacerara sin conmiseración varios municipios de Tamaulipas, expresaba que “la canalización del otrora turbulento río Santa Catarina es obra legítima del Dr. Ignacio Morones Prieto, continuada por don José Vivanco, ambos ex gobernadores de Nuevo León, y tales obras ponen a Monterrey a salvo de las inundaciones de crecientes,<sup>3</sup> afirmó ayer el cronista de la ciudad, don José P. Saldaña” (25 de agosto de 1967).

## Docilidad de un río dominante

Si bien los eventos no presentan un patrón definido (el huracán Alex fue bastante atípico, surgió muy temprano en el calendario de estos fenómenos naturales, siendo el primero de la temporada), podemos establecer los meses que representan riesgo por las lluvias, y las estadísticas son abundantes y claras como para tomar previsiones que no parezcan ser acciones intuitivas o de emergencia como las esbozadas líneas arriba. En este sentido, la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), en diferentes publicaciones bajo su tutela, informa de manera más que clara y entendible datos puntuales como los siguientes:

De acuerdo con la climatología de lluvia de 1941 a 2016 de México, el mes de septiembre es el más lluvioso del año, con 144.0 mm que equivale al 18.4% del total de la lluvia anual del país (780.0 mm). Septiembre de 2017 clasificó como el décimo séptimo septiembre más lluvioso desde 1941 al medirse 169.8 mm de lámina de lluvia. Los valores extremos de esta serie corresponden al septiembre más lluvioso con 227.3 mm y al menos lluvioso con 89.6 mm. El septiembre más lluvioso, se observó en 2013 y el menos lluvioso en 1959 (CONAGUA, 2017, p. 13).

La precipitación media de mayo para el estado de Nuevo León es de 62.1 mm, mientras que la lluvia máxima para el 7 de mayo (2007) fue de 313 mm en la estación Cerralvo, es decir, en un día se precipitó cerca del 504% de lo que normalmente ocurre en dicho mes. Para junio, la precipitación media para el estado es de 75.1 mm, mientras que la lluvia máxima para el 28 y 29 de junio fue de 48.5 mm en la estación Camacho, es decir, en un día precipitó cerca del 65% de lo que normalmente ocurre en dicho mes. La precipitación media en julio para el estado es de 55.2 mm (Servicio Meteorológico Nacional [SMN], 2008), mientras que la lluvia máxima para el 25 y 26 de julio fue de 244.0 mm en la estación El Cuchillo, es decir, en un día se precipitó cerca del 442% de lo que normalmente ocurre en dicho mes (Centro Nacional de Prevención de Desastres [CENAPRED], 2009, p. 29).

Las precipitaciones intensas que se presentaron en el estado de Nuevo León el 7 de mayo, del 28 y 29 de junio y del 25 y 26 de julio (2007), provocaron la crecida y desbordamiento de algunos ríos del estado, ocasionando inundaciones en zonas pobladas, por ejemplo, en la ciudad de Monterrey

---

<sup>3</sup> Periódico El Porvenir; viernes 25 de agosto de 1967; “Dominado el Río. Monterrey a salvo de inundaciones”; p. 1. Subrayado por el autor.

donde el canal Paso del Águila, afluente del arroyo Topo Chico, se desbordó, ocasionando daños en las Colonias Valle Verde segundo sector, Álvaro Obregón, Santa Cecilia, Villa Mitras, Fraccionamiento del Maestro y Morelos, todas del municipio de Monterrey. El arroyo Topo Chico se desbordó, ocasionando daños en las colonias Los Puentes, Villa Esperanza y Francisco Villa del municipio de San Nicolás de los Garza. Así como también en las colonias Mezquital, Nuevo Mezquital y Santa Teresita del municipio de Apodaca (CONAGUA, 2007; CENAPRED, 2009, p. 31).

Indefectiblemente, septiembre se revela como un mes difícil y con un altísimo grado de riesgo a impactar en la topomorfología de la ciudad, pero parecemos olvidarlo o estar muy dispuestos a querer dejar de recordarlo.

En particular, para tener a mano un referente de este tipo de eventos y sin pretender haber alcanzado una lista completa de los fenómenos hidrometeorológicos que han dejado diferente tipo de huella en nuestra ciudad, desarrollamos la Tabla 3, que contiene eventos que por sus características e impactos, han representado puntos de inflexión en los habitantes de la urbe regiomontana (aunque como ya se ha comentado, a pesar de conocerlos y reconocerlos, solemos olvidar estos sucesos en algún inalcanzable rincón de la memoria).<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Ya lo apuntaban los cronistas desde 1648, “Achaque de los años bisiestos [...] como por experiencia se ha visto”; experiencia de escasos 52 años si tomamos como año cero la fundación definitiva de la ciudad a cargo de don Diego de Montemayor.

Después de más de cuatro centurias, seguimos olvidando. En: Antonio de León (Capitán), Juan Bautista Chapa, Fernando Sánchez de Zamora (General), (1980 [1909]). Historia de Nuevo León, con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII. Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos. R. Ayuntamiento de Monterrey 80-82, con autorización de derechos de autor de la UANL y colaboración de Estudios Humanísticos de la UANL; p. 93.

**Tabla 3. Relación de eventos hidrometeorológicos destacables por su impacto e intensidad (inundaciones pluviales)**

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1498	Hubo inundaciones en el México prehispánico.	n. d.	n. d.	González citado por Murillo
Octubre de 1568	Probables ciclones en las costas de Tampico (Referencia: desembarco el barco del pirata Hawkins).	n. d.	Derribó la mitad de las casas de la ciudad.	González citado por Murillo
26 de septiembre 1611 (Obregón cita el mes de abril)	Hubo una avenida en la cañada del Ojo de Agua.	El Justicia Mayor pasa a la parte del Sur, por ser más alta que la del Norte.	Hubo una avenida en la cañada de los ojos de agua que derribó la mitad de las casas de la ciudad.	De León y Bautista Mendirichaga Obregón
Mediados de 1612 <sup>5</sup>	Lluvias torrenciales hincharon ríos y arroyos. Los Ojos de Agua de Santa Lucía, cambiaron su tranquilidad por avenidas devastadoras.	Reedificación-traslado de la ciudad a una zona más alta (hacia el Sureste, entre los Ojos de Agua y el río Santa Catarina).  Corrientes impetuosas del río Santa Catarina se desbordaron por los canales de riego.	Dstrucción de la incipiente población y condados vecinos.  “Hubo una avenida en la cañada de los ojos de agua, que derribó la mitad de las casas de la ciudad”. Los colonos quedaron a la intemperie sin más techo que el cielo.  “El mísero poblado vio derramarse las aguas primero, subir después su nivel por entre callejas, corrales, viviendas”.	Montemayor Saldaña García Valero González Mendirichaga

<sup>5</sup> La crónica de Alonso de León hace alusión al año 1611, y que en 1612 se busca el emplazamiento más alto para mudar el asentamiento. El cronista de Monterrey, don José P. Saldaña, así como Vicente Valero coinciden en señalar que en 1612 hubo otra inundación. Queda la duda, si se refieren al mismo evento que describe De León.

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
Septiembre 1636 <sup>6</sup>	Torrenciales aguaceros	<p>“Parece que se abrieron las cataratas del cielo y rompieron las fuentes del abismo de las sierras, según las bocas que por ellas reventaron.</p> <p>Derribó todas las casas de Monterrey y las iglesias, dejándolo hecho un desierto”.</p>	<p>Peñas desgajadas de las sierras; arboledas arrasadas de las riberas; derribó todas las casas de Monterrey y las iglesias.</p> <p>7 000 ovejas y un muchacho pastor.</p> <p>Duraron las crecientes de los ríos 15 días y cuando cesó quedaron los caminos tan fangosos, y los barrancos en ellos tan hondos, que no se podían pasar.</p>	<p>De León y Bautista</p> <p>Montemayor</p> <p>CENAPRED</p> <p>Mendirichaga</p> <p>Obregón</p>
Septiembre 1642	Lluvia con fuertes vientos	Apretaron el mes de septiembre, las aguas con nortes, que traspasaban las tapias.	“Cayéronse [sic] las más de las casas, sin daño de la gente, por ser de día”.	<p>De León y Bautista</p> <p>Mendirichaga</p> <p>Obregón</p>
1644	Aguacero en las haldas [sic] de la sierra de San Gregorio (vertiente a la Villa de Cerralvo).	Acrecentamiento de la cañada, corrientes crecidas y rápidas.	<p>Embistió la villa, derribando casas que topaba, haciéndolo todo un mar.</p> <p>Pereció la mitad de la gente y se perdió mucho ganado mayor y menor.</p>	<p>De León y Bautista</p> <p>Mendirichaga</p> <p>CENAPRED</p>

<sup>6</sup> Roel indica que “en el año de 1613 hubo fuertes lluvias en todo el Reyno [sic], creciéndose los ríos e inundándose las poblaciones. En Monterrey se desplomaron casi todas las casas, lo mismo que en Cerralvo. El río de La Silla se llevó siete mil ovejas que pastaban en sus riberas”. Mismas referencias (las de las ovejas) que cita la fuente original “De León/Chapa” por lo que seguramente se trata del mismo acontecimiento.

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
2 de septiembre 1648	Agua abundante que bajó por la sierra.	“Achaque de los años bisiestos [...], como por experiencia se ha visto”.	Gracias a la adecuación de un “foso hondo que cercaba la villa”, se evitó quedar nuevamente arrasado.	De León / Bautista  Tovar  Cruz
1672	Desbordamiento del río Santa Catarina.	Hizo huir a la mayoría de la población. Sólo quedaron 685 personas.	n. d.	González citado por Murillo
1708	Lluvias excesivas	Se notifican perjuicios que han causado las continuas lluvias en dos minas, Señora Nuestra del Carmen y Nuestra Señora de los Dolores.	Daños a construcciones.  Visita general por el gobernador Cipriano García.	CENAPRED
1751-1752	Huracán / Inundación	Irrupción de copiosísimas aguas que casi la inundan (a la ciudad); edificios ruinosos.  Monterrey arruinada por un diluvio.	Derribó Casas Reales y la cárcel; insuficiencia de fondos para reedificarlas.  “Se perdieron las cosechas y pereció la mayor parte de los ganados, muladas y caballadas”.	Espinosa y Ortega  Tovar  Cruz  Mendirichaga  Montemayor  Obregón
1765	Inundación	n. d.	n. d.	Roel
1766	Caen copiosos aguaceros que duraron más de 40 días.	Desbordamiento del río Santa Catarina, cerca de los Nogales de San Pedro, al rebasar su cauce.	Amenaza de reventar la impetuosa corriente por el barrio que hoy se llama de la Purísima <sup>7</sup> .	Roel  Obregón

<sup>7</sup> Aquí surge la leyenda del barrio de la Purísima, refiriendo que cuando las aguas del río amenazaban con desbordarse, una indígena las tocó con la efigie de la Virgen del mismo nombre con lo cual éstas volvieron a su cauce, produciéndose así un milagro.

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1782	Torrenciales aguaceros	Crecida de los ríos que circundan Monterrey.	La inundación afecta al edificio del Cabildo y un sinnúmero de casas-habitación.  La ciudad queda en ruinas.	Gobierno del Estado de Nuevo León
1810	Avenidas Inundación Lluvias excesivas	Daños a construcciones	“Parece se abrieron las cataratas del cielo y rompieron las fuentes del abismo de las sierras [...] llevándose las arboledas de sus riberas; [...] derribando todas las casas de Monterrey y las iglesias, dejándolo hecho un desierto”.  Esta crónica se ha repetido en informes de cronistas y gobernadores varias veces.	CENAPRED
1833	Inundación	n. d.	“Hubo una creciente [...] y aunque si bien es cierto que no fueron mayores las desgracias por ella originadas, en virtud de que la población aún no se extendía al sur, el acontecimiento su tuvo por uno de aquellos que difícilmente se borran de la memoria de un pueblo”.	CENAPRED



Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1849	Creciente	El acontecimiento se tuvo por uno de aquellos que difícilmente se borran de la memoria de un pueblo.	No fueron mayores las desgracias por ella originadas, en virtud de que la población aún no se extendía al sur.	Sánchez y Zaragoza, citados por Escobar
17 de septiembre 1851	Abundantes lluvias Inundación	“El río de este pueblo se salió de sus márgenes y corrió por las calles, llevándose algunas casas, jacaes y sembrados que estaban en la parte más baja”.	Arrancó la arboleda que tenía el ojo de agua.	Escobar
14 de septiembre 1873	Inundación	“Por estos días son tan fuertes las lluvias y tan continuas en el rumbo del norte de la república, que muchos caminos quedan cortados, teniendo que nadar los animales”.	Fuerte huracán en Galeana, el río se desbordó sumergiendo las siembras de los terrenos contiguos y arrastrando en su corriente porción de animales.	Galván citado por Escobar CENAPRED
19 de febrero 1881	Lluvias torrenciales en Nuevo León y Tamaulipas.	“Cayeron lluvias torrenciales acompañadas de un frío intenso”.	A causa de estos fenómenos meteorológicos, se interrumpieron las comunicaciones entre dicho puerto y la capital de Nuevo León.	Escobar

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
8 de octubre 1881	Inundación Tempestad	<p>“A las cinco de la tarde comenzó a salir de su cauce el río de Santa Catarina [...]. Todas las habitaciones e innumerables chozas que se habían construido en los terrenos del río había dejado para coger nuevo álveo fueron arrasadas por la impetuosidad de la corriente.</p> <p>El barrio de San Luisito quedó completamente inundado”.</p>	<p>Derribó las casas situadas en puntos distantes de su margen, “adonde nunca habían subido las avenidas”.</p> <p>Las aguas también arrasaron las siembras, murió ganado en cantidad considerable y más de 200 familias quedaron sin hogar.</p> <p>Las pérdidas se calcularon en 13 150 pesos.</p> <p>“Toda la población prestó su ayuda para salvar gentes y objetos; también ayudaron en la humanitaria tarea, la policía y los soldados de la guarnición”.</p>	<p>Gobierno del Estado de Nuevo León</p> <p>Escobar</p> <p>Montemayor</p> <p>González</p> <p>Obregón</p>
21 de octubre 1886	Fuertes lluvias	n. d.	<p>“Las fuertes lluvias han sido motivo para que se suspendan los trabajos de albañilería del Puente del Ojo de Agua y del camino de fierro que se debe extender de esta ciudad a San Bernabé”.</p>	<p>Escobar</p> <p>CENAPRED</p>
2 y 3 de septiembre 1895	Ciclón. Fuerte temporal azotó la parte norte de la República.	Perjuicios de consideración en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.	<p>Abasolo desapareció, “quedando en pie sólo ocho casas. Las pérdidas habidas en animales y cereales son muy grandes”.</p>	<p>Bitrán</p> <p>CENAPRED</p>

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
10, 26 y 28 de agosto 1909	<p>Ciclón convertido en tormenta tropical.</p> <p>En un sólo día se registraron 345 mm de agua; y 790 mm durante todo el suceso.</p> <p>El caudal del río Santa Catarina aumentó sobre los 6 500 m<sup>3</sup> por segundo.</p>	<p>Inundación debido a que durante dos semanas hay lluvias torrenciales.</p> <p>Avenida del río Santa Catarina, debido al paulatino estrechamiento del lecho del río.</p> <p>Terreno poblado de grandes charcos, ojos de agua y escurrimientos súbitos.</p>	<p>Entre 4000 a 6000 muertos (en su mayoría familias de obreros del famoso barrio San Luisito, asentadas en el cauce del río).</p> <p>Además 1500 desaparecidos. Pérdidas materiales estimadas en 80 millones de pesos.</p> <p>“La ciudad fue removida desde sus cimientos”. Fueron arrasadas 183 manzanas y 209 ha inundadas.</p>	<p>Roel</p> <p>Nuncio</p> <p>Flores</p> <p>Periódico <i>El Porvenir</i></p> <p>Ramírez <i>et al.</i></p> <p>Fuentes <i>et al.</i></p> <p>Montemayor</p>
15 de septiembre 1910 (Obregón lo asume en julio)	Inundación	“Opacó los festejos del centenario de la Independencia por una gran inundación”.	<p>Sin daños de importancia (Roel y González).</p> <p>Fueron destruidas 98 manzanas con un número aproximado de 1 000 casas, quedaron sin hogar como 8 000 personas y causó 2 000 defunciones (Obregón).<sup>8</sup></p>	<p>Roel</p> <p>González</p> <p>Obregón</p>
17 de abril 1919	Fuerte aguacero en el cerro de las Mitras y la Sierra Madre.	Rompimiento de varias esclusas de los túneles conductores del agua pluvial que desembocan en la presa de Santa Catarina.	Inundación del río.	Periódico <i>El Porvenir</i>

<sup>8</sup> Obregón (1921) culpa al Gobierno de “ese desastre, en el que el Ayuntamiento tuvo parte vendiendo a los inmigrantes, desconocedores de los antecedentes históricos, lotes dentro del lecho del río, superó a todos los anteriores”.

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
23 junio 1927	Gran tempestad	El agua alcanzó más de medio metro de altura.  La ciudad quedó completamente a oscuras.	Diez manzanas inundadas; un ahogado y varios derrumbes.	Periódico <i>El Porvenir</i>
6 de agosto 1933	Furioso ciclón. Conocido llanamente como Número 11 (aún no se les “bautizaba”).  Se registraron 7 mm promedio en dos días de duración, mientras que en 1909 el promedio de tres días de lluvia fue de 10 mm diarios.	El traicionero río de Santa Catarina, rugiente y amenazador como hace 24 años, presentaba el pavoroso espectáculo de un mar embravecido y turbulento.	El huracán causó enormes estragos. Más de 300 casas de las gentes humildes, derribadas.  Se calculó en 2000 el número de damnificados por la rabiosa tromba.	Periódico <i>El Porvenir</i>
Del 26 al 28 agosto 1938	Huracán	Inundación colonias María Luisa, El Mirador; Barrio “El Pozo”.  Caída del puente (de madera) frente a molinos de “Jesús María”. Comercios arrasados (Puente San Luisito).	Más de 500 mil pesos en daños.  Personas, tejabanos y autos arrollados por la creciente del río.  Creciente devastadora del río Santa Catarina que se desbordó en varios puntos.	Roel Zapata  Gobierno del Estado de Nuevo León  Periódico <i>El Porvenir</i>
Del 20 al 24 septiembre 1967	Huracán “Beulah”.  Corrieron 178 m <sup>3</sup> por segundo en el río Santa Catarina.	Llegó a Monterrey como tormenta. La lluvia llenó el cauce del río Santa Catarina (ya estaba canalizado para estas fechas).  El nivel del agua subió hasta un metro.	Alrededor de ríos y arroyos se registraron inundaciones.  Nuevo León queda incomunicado por vía terrestre.	Periódico <i>El Norte</i>  Gobierno del Estado de Nuevo León  CENAPRED  Fuentes <i>et al.</i>

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
3 de septiembre 1977	Intenso chubasco	Poco más de 2000 damnificados.	La creciente del Santa Catarina, cuyo gasto a las 17 hrs. era de 560 m <sup>3</sup> por segundo, arrasó chozas aguas arriba de San Jerónimo, en Garza García y Santa Catarina y sepultó con algunos daños las instalaciones deportivas del lecho del río.	Periódico <i>El Porvenir</i>
24 de septiembre 1978	Huracán	Caminos cortados y la ciudad trastocada por la lluvia.  El río Santa Catarina llevaba una cantidad extraordinaria de agua, siendo rebasado el canal de estiaje.	Garza García casi incomunicado en los vados de Santa Bárbara y Corregidora. Una persona falleció ahogada.  Daños estimados en cientos de miles de pesos.	Periódico <i>El Porvenir</i>
4 de septiembre 1983	Depresión tropical Barry.	Inunda la ciudad de Monterrey.	Se desborda el arroyo Topo Chico en el norponiente de la ciudad.  Hubo 20 personas fallecidas.	Fuentes <i>et al.</i>

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
17 de septiembre 1988	Huracán "Gilberto".  Precipitación de 280 mm en un día.  Los afluentes del Santa Catarina causaron crecientes de 4000 m <sup>3</sup> por segundo.	Daños de consideración en edificios, vialidades, tendido eléctrico, carreteras de acceso y sembradíos.  20 mil personas evacuadas y 35 mil damnificados.  Se inhabilitaron las carreteras de Monterrey a Saltillo, Laredo, Monclova, Reynosa, Ciudad Victoria, y la vía férrea a México quedó obstruida.	Daños por 150 mil millones de pesos (viejos pesos; 10 mil millones de dólares).  90 a 140 muertos; otra versión es de al menos 150 muertos, hay quién menciona hasta 300 muertos.  Además 75 personas desaparecidos.	Zapata  CONAGUA (citado en EFE)  Flores  Bitrán  Periódico <i>El Porvenir</i>  Fuentes <i>et al.</i>
14 de junio 1999	Fuertes lluvias. El "lunes trágico".	Fuertes lluvias de arriba de 70 mm.  Cobró 18 vidas.	Se desborda el canal del Topo Chico.  Inundación de pasos a desnivel.	Gobierno del Estado de Nuevo León.
Del 5 al 7 de octubre 2000	Remanentes del Huracán "Keith" + Frente Frío Número 4.  Lluvias torrenciales.	5 de octubre 2000. Recortes de 8 hrs. al servicio de agua "mientras no se registren fuertes lluvias en la entidad".  7 de octubre 2000. Apagón que afectó a 10 mil usuarios.  En el transcurso de la madrugada del 7 de octubre se registró una precipitación, categorizada como "intensa". Debido a la capa de asfalto de la ciudad, escurrieron hasta 250 m <sup>3</sup> por segundo.	Daños por 115 millones 600 mil pesos, de los cuales los de mayor magnitud se registraron en la infraestructura urbana (38.2% del total), seguidos por los daños en la vivienda (30.2%) y en el sector hidráulico que absorbió una cuarta parte del total de pérdidas ocasionadas por el desastre.	Periódico <i>El Porvenir</i>  CENAPRED

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
2002	Lluvias torrenciales.	3 500 000 personas afectadas.	50 millones de pesos en pérdidas.	CENAPRED
Del 19 al 21 de julio 2005 (CENAPRED refiere del 29 de agosto al 3 de septiembre)	<p>Huracán “Emily”. Lluvias torrenciales y fuertes vientos.</p> <p>En casi todo Nuevo León llovieron más de 165 mm en un día.</p> <p>De acuerdo a CONAGUA, en Cerralvo se registraron 350 mm.</p>	<p>Se estima que 20 mil personas quedaron damnificadas.</p> <p>Unas 100 comunidades rurales quedaron incomunicadas por daños en caminos y vados.</p> <p>La gran mayoría de los daños se concentraron en el área metropolitana de la ciudad de Monterrey.</p>	<p>Pérdidas calculadas entre 400 y 500 millones de pesos (CENAPRED refiere 612.4 millones en daños directos y 114.1 millones efecto indirecto asociados al desastre).</p> <p>Se colapsó puente que une Monterrey con Guadalupe, por la cantidad de agua que llevaba el río Santa Catarina.</p>	<p>Periódicos <i>El Porvenir</i> y <i>El Universal</i></p> <p>Gobierno del Estado de Nuevo León.</p> <p>CENAPRED</p> <p>CONAGUA</p>
7 de mayo 2007	Lluvia atípica	La precipitación media para el mes de mayo en Nuevo León es de 62.1 mm; lloviendo el 7 de mayo 313 mm en la estación Cerralvo, por lo que en un día llovió el 504%.	“Crecida y desbordamiento de algunos ríos del estado”.	CENAPRED

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
29 de junio 2007	Lluvia atípica.  La precipitación promedio de junio es de 75.1 mm; entre el 28 y 29 de junio se registraron 48.5 mm, es decir, en un día se precipitó cerca del 65% registrado al mes.	En algunos sectores de Monterrey y su Área Metropolitana, el nivel del agua subió hasta dos metros, provocando que algunas viviendas se inundaran.  Pasos deprimidos cerrados por la inundación.  Más de 100 sectores sin electricidad.	Las autoridades del Gobierno de Nuevo León solicitaron 116 millones de pesos al Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) para apoyar a los municipios de Monterrey, San Nicolás y Apodaca que fueron afectados por las fuertes lluvias.  Fallecieron 4 personas, y al menos 80 vehículos fueron arrastrados por la corriente.	Periódico <i>El Porvenir</i>  CENAPRED
Del 24 al 26 de julio 2007.  (El 22 y 23 de agosto la depresión tropical Deán tan sólo tributó 72 mm de lluvia en Nuevo León).	Lluvias extremas e inundaciones.  Del 25 al 26 de julio: acumulación de 244 mms. En julio se tiene registro de 55.2 mm al mes, por lo que la precipitación corresponde a un 442%.	Daños estimados de poco más de 150 millones de pesos.  El daño a subestaciones proveedoras de energía eléctrica y el desabasto para más de 8 mil familias fue el saldo que dejó una tromba en cuatro municipios de la zona oriental de Nuevo León.	Declaración de desastre en: Los Herreras, Doctor Coss, Los Aldamas, Melchor Ocampo, General Treviño, Cerralvo, Agualeguas, Abasolo, Apodaca, Mina, Monterrey, San Nicolás de los Garza, Santa Catarina, China, General Bravo, Los Herreras y Sabinas Hidalgo.	Gobierno del Estado de Nuevo León.  CENAPRED  CONAGUA  Periódico <i>El Porvenir</i>



Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1 y 2 de julio 2010	<p>Ciclón "Alex".</p> <p>En las primeras 24 horas hubo 446.5 mm de lluvia (en 60 horas el acumulado fue superior a los 616 mm [616 litros de agua/m<sup>2</sup>. En la Estanzuela se registraron hasta 700 mm).</p>	<p>Fenómeno de origen ciclónico que alcanzó la categoría de huracán, aunque había menguado a tormenta tropical cuando entró a Nuevo León.</p> <p>Desaparecieron tramos viales de Constitución y Morones Prieto; dañó puentes y vados.</p> <p>Paralizó las actividades educativas, productivas y de transporte en Nuevo León.</p>	<p>Pérdidas por 16 mil 896 millones de pesos; 15 muertos y 15 800 familias damnificadas.</p> <p>Causó una muerte y la destrucción de viviendas.</p>	<p>Nuncio</p> <p>CONAGUA (Citado en EFE)</p> <p>Periódicos <i>El Norte</i> y <i>Milenio</i></p> <p>Crespo <i>et al.</i></p> <p>Fuentes <i>et al.</i></p>
<p>16 y 17 de septiembre 2013</p> <p>El 22 de septiembre hay nuevas lluvias.</p>	<p>Huracán Ingrid.</p> <p>En un día se captaron 339 millones de m<sup>3</sup> de agua en las presas, equivalente al consumo anual del Área Metropolitana de Monterrey.</p>	<p>Al menos 129 comunidades incomunicadas.</p> <p>El 17 de septiembre se abren 2 compuertas de la Presa de La Boca de manera preventiva.</p> <p>Restringido el acceso al parque ecológico La Huasteca.</p> <p>El 21 de septiembre se abrieron las compuertas de la Presa Cerro Prieto que presentaba un llenado del 98.1%.</p>	<p>Fallas en suministro eléctrico en casi 2 000 viviendas.</p> <p>Aunque menores, la mayoría de las carreteras y caminos de la zona rural presentan afectaciones.</p> <p>Más de 13 mil personas incomunicadas en Nuevo León.</p> <p>Del 22 de septiembre se reportaron 120 accidentes viales, con un muerto y 25 heridos.</p>	<p>Periódico <i>El Porvenir</i></p>

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
2014	Lluvias intensas	Desbordamiento del arroyo Topo Chico.  Daños severos en al menos 10 colonias y 300 familias afectadas en Monterrey.	Daños superiores a los 26 millones de pesos, ubicados al norponiente de la ciudad.  Se registraron 6 muertos.	Periódico <i>El Porvenir</i>
4 y 5 de septiembre 2019	Tormenta tropical Fernand  Precipitaciones promedio del orden de los 350 mm.	Baja presión remanente que sin embargo, seguía propiciando lluvias con acumulados importantes en el Estado de Nuevo León, en particular sobre la ciudad de Monterrey	Lluvias extraordinarias que dieron lugar a la crecida de ríos e inundaciones.	Matías <i>et al.</i>  CONAGUA
Del 25 al 27 de julio 2020	Tormenta tropical Hanna  Precipitaciones promedio del orden de los 350 mm.	Zonas de desastre, lluvia severa, inundación fluvial e inundación pluvial son las categorías de la Declaratoria de Emergencia Estimado de 3 mil millones de pesos en daños.	Declaratoria de emergencia para 41 municipios de Nuevo León.  Con ráfagas de alrededor de 100 kilómetros/hora, “Hanna” tocó Nuevo León la última semana de julio.	Periódico <i>El Porvenir</i>

## Artificios para encarar a la dócil bestia

En aquel ya lejano *año del Señor* de 1648, de no haber sido por la precaución tomada a partir de la anterior inundación, en 1642, que consistió en la fabricación de un “foso hondo que cercaba la villa, sin duda hubieran tenido que partir de nuevo de cero” (De León, 1909, pp. 92-93).

Gallardo y sagaz esfuerzo por darle solución técnica a un inconveniente que presenta el sitio ocupado por aquel asentamiento primitivo, pero ya varias veces vapuleado en exiguos 40 años.

Al año de haber padecido el gran turbión de 1909<sup>9</sup> se construyó al oriente de la colonia El Mirador, un muro de cuatro metros de altura por uno de espesor, con una extensión de 150 metros, siendo la opinión del ingeniero José F. Muguerza el

---

<sup>9</sup> La mejor explicación técnica sobre la inundación de 1909 que he encontrado, se debe al ingeniero Obregón, quién magistralmente describe los hechos mediante datos “duros” y claros, publicado en un periódico de San Antonio, Texas, en 1921, haciendo referencia a un concepto que hemos mencionado aquí: el olvido. Transcribo a continuación un fragmento:

La creciente última del río de Santa Catarina, durante el año de 1909 se verificó después de un largo período de sequía, tan largo, que las autoridades, olvidando las anteriores inundaciones, permitieron a los inmigrantes levantar construcciones en el cauce del antiguo río.

Como consecuencia necesaria del obstáculo que las aguas encontraron en tales construcciones el perfil del río, se modificó de diversas maneras: durante las primeras horas de la avenida los materiales detenidos por las construcciones elevaron el fondo del río varios metros; su cauce fue incapaz de contener las aguas de la avenida; buscaron una salida por ambos márgenes; se precipitaron sobre el barrio de San Luisito y sobre la ciudad, ensanchando considerablemente el antiguo cauce, en tanto que corriendo con una velocidad de catorce metros por segundo por las calles de la improvisada villa levantada en su antiguo lecho, destruyeron en pocas horas 90 manzanas, cuya construcción había tardado más de diez años. Una vez quitado el obstáculo, las aguas escavaron el perfil del río en una extensión de más de 12 kilómetros, transportando en unas cuantas horas probablemente más de 20 000 000 de toneladas de piedra.

La cantidad de máxima de agua que pasó por Monterrey puede estimarse en 7 500 metros cúbicos por segundo, pues llovió con una intensidad de 45 milímetros de altura pluviométrica sobre una superficie de 139 464 hectáreas.

Ahora bien, la fuerza viva de este caudal, corriendo con una velocidad de 14 metros al segundo, verificó un trabajo destructor comparable a tres millones de caballos de vapor, solamente en la parte que rodeaba a la ciudad. Esto explica porque ante semejante empuje cedieron las más sólidas construcciones levantadas en los márgenes del río, y no quedaron de ellas ni los cimientos. Y vimos a las aguas del río de Santa Catarina recobrar su antiguo lecho que había sido azolvado por las pequeñas corrientes, y arrebatado por la mano del hombre para adaptarlo a las necesidades de una efímera urbanización (Obregón, 1921).

de “prolongar el muro otros ciento cincuenta metros al oriente, desviándolo hacia el sur para que toda la corriente de las aguas se dirija hacia el verdadero cauce del río y desaparezca el peligro de que entre a la población por las calles mencionadas, lográndose, al mismo tiempo que quede protegida la calle de Humboldt [...]” esto a raíz de haber ganado el concurso organizado por el Gobierno del estado y el municipio, en el año de 1927, donde proponía la higienización y canalización del río Santa Catarina<sup>10</sup> (El Porvenir, 1927). Una década después, sigue discutiéndose sobre el particular, e incluso afirmando que las obras de canalización comenzarían en el mes de octubre, trabajos que no iniciaron con las condiciones óptimas para avanzar razonablemente con la obra propuesta (El Porvenir, 1937).<sup>11</sup>

Fue un camino largo y penoso, de discusiones estériles y de callejones sin salida. En 1939 se informa de un Comité que estudiaría como solucionar las inundaciones periódicas, conformado por el Lic. José Benítez como Presidente, el Sr. Hernán Sada Gómez como Vice-Presidente, el Sr. Juan S. Farías como Secretario, la Tesorería la conduciría el Sr. Fernando A. González, y las Vocalías serían apersonadas por representantes del Club de Leones, Sembradores y Círculo Mercantil; y la Presidencia sería compartida por el Lic. Benítez y un ingeniero designado por la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos (El Provenir, 1939).

A finales de la década de 1940 el Dr. Morones Prieto retoma la iniciativa, emprendiendo por fin la obra de rectificar y canalizar el cauce del río Santa Catarina, yéndose de los estimados catorce millones de pesos planteados en el concurso respectivo, al doble del costo (Roel, 1961, pp. 288-289).

Durante la gestión gubernamental del Lic. José Natividad González Parás, termina la construcción iniciada por su antecesor el Lic. Fernando Canales Clariond conocida como Presa Rompepicos, una cortina de 460 000 m<sup>3</sup> de concreto y de unos 70 metros de altura, que regula la salida de agua acumulada en el

---

<sup>10</sup> Periódico *El Porvenir*; miércoles 20 de julio de 1927; “El Sta. Catarina puede dejar de ser una amenaza para la salubridad y para la seguridad de Monterrey”, p. 5.

Aunque este artilugio construido en 1910 no parece no haber dado resultados del todo satisfactorios, pues consta en nota periodística del año 1919, cuando el regidor Antero Valdés propone la conformación de una comisión de ingenieros que estudie el desvío de las aguas del río Santa Catarina, para evitar catástrofes debido a la inundación de las calles de la ciudad durante las lluvias abundantes, quedando comisionado el ingeniero de la ciudad para dicho estudio. *El Porvenir*, 8 de julio de 1919, Un estudio para desviar las aguas del río de Santa Catarina, p. 4.

<sup>11</sup> Cabe mencionar, que la obra inició, pero para noviembre no se desarrollaban como se esperaba, debido a que los trabajadores tenían intereses “ocultos” con la venta subrepticia e ilegal del cascajo contenido en el lecho del río.

cañón de Ballesteros durante la llegada de ciclones o tormentas extraordinarias; y que de acuerdo con los expertos, de no haber estado construido para paliar la embestida del huracán Alex, otra historia habríamos padecido, y aún con este lábil consuelo, la destrucción causada por la venida de agua costó la friolera de 17 mil millones de pesos (El Universal, 2010).

Monterrey tiene pendiente sobre sí, cual espada de Damocles, la amenaza de una tromba de agua semejante a la que cayó en el año de 1909. Ahora, dentro de un lustro o dentro de diez ¿quién garantiza que no volverá a inundarse la ciudad? Estos cuestionamientos y aseveraciones no son del autor del presente argumento, tienen casi veintiún lustros impreso en blanco y negro de haberse lanzado a la palestra mediante el periódico El Porvenir número 1003, editado el ya distante 2 de febrero de 1919 (sí mil novecientos diez y nueve), a escasos diez años del referido *año funesto*, bajo el encabezado a ocho columnas: “Monterrey está siempre en peligro de una inundación semejante a la del año de 1909.

Y—próximo o remoto—este peligro debe ser prevenido, para no tener que lamentar, dentro de uno o dentro de veinte, desgracias como las que ya padeció la ciudad” (véase Figura 1).

Figura 1. Monterrey está siempre en peligro de una inundación semejante a la del año de 1909

**Maderera "La Florida"**  
En Maderera, Sonora, México.  
Lorenzo Elizondo  
Teléfono 1909. Madero, N.L.  
DIRECTOR PROPIETARIO  
RICARDO ARENALES

**EL PORVENIR**  
EL PERIODICO DE LA FRONTERA.  
LEMA: "VERDA D. JUSTICIA Y BELLEZA"

**Bombas "SPRINGFIELD"**  
GUERRA Y URBE

NÚMERO 1,003 Monterrey, (República Mexicana) Domingo 2 de Febrero de 1919. 10 CENTAVOS

## Monterrey Está Siempre en Peligro de una Inundación semejante a la del Año de 1909.

**Y-PROXIMO O REMOTO-ESTE PELIGRO DEBE SER PREVENIDO, PARA TENER QUE LAMENTAR, DENTRO DE UN AÑO O DENTRO DE VEINTE, DESGRACIAS COMO LAS QUE YA PADECIO LA CIUDAD**

**¿POR QUÉ PERMITE A LOS HABITANTES QUE FINQUEN Y SE ESTABLEZCAN EN LA ZONA QUE FUE ARRASADA POR EL RIO?**

**¿QUE SE PUEDE HACER PARA PREVENIR ESTE PELIGRO?**

**¿DEBE PERMITIRSE A LAS FAMILIAS QUE VUELVAN A ABITARSE EN EL REGRESO?**

**SE VA A DECRETAR EL CENSO DE INMUNIDAD PARA EL GOBIERNO Y PARA LA URBES PÚBLICA**

No hace muchos días, los propietarios de las casas que se inundaron en esta ciudad se dirigieron a la oficina del Sr. Jefe de Obras Públicas para solicitar que se decretara en esta ciudad el censo de inmunidad para el gobierno y para la urbes pública.

De nuestro servicio exclusivo. México Febrero 1.º.—Varios menajes de Laredo Texas recibidos aquí, esta noche, con algunas cosas muy fundado el rumor de que el Presidente Wilson, al regresar de su viaje a Europa después de haber cumplido allí su misión, se dirigirá a la frontera de México y probablemente a la misma capital, con el objeto de celebrar una conferencia con el Presidente Carranza.

El propósito que guía al mandatario americano, según sugieren los mensajeros, es, ante todo, el de trabajar porque se establezca entre nuestra patria y la de él, una corriente de verdadera y fraternal armonía.

Se indica con mucho fundamento que Mr. Wilson aprovechará su viaje a la ciudad de los Palacios, para discutir el asunto relativo a las compañías petrolíferas y a las disposiciones oficiales expedidas por México acerca de ellas.

Este rumor, que a primera vista parece falto de fundamento, es susceptible de convertirse en realidad. Así lo que advertirlo, se piensa en que el asunto del petróleo es de extraordinario interés para todo el mundo, y no sólo para las dos repúblicas que separa el río Bravo.

**REGRESAN DE PARIS LOS MEXICANOS QUE ESTAN EN EL EXILIO**

De las observaciones dependes la suerte de la gran nación de los extranjeros.

De nuestro servicio exclusivo. París, febrero 2.º.—Se ha anunciado oficialmente en esta ciudad que el Presidente Wilson, al volver de su viaje a Europa, regresará a México, y que se le dará un recibimiento de honor en esta ciudad por el estado, así como por el gobierno de la república.

De nuestro servicio exclusivo. París, febrero 1.º.—El asunto relativo a la suerte de los mexicanos que están en el exilio, continúa siendo de gran interés para los mexicanos que se encuentran en esta ciudad, y en estos días se están haciendo los preparativos para recibirlos.

**LA SUERTE DE LAS COLONIAS DE LOS ALEMANES**

El asunto es hecho agrar las relaciones de los extranjeros.

Fuente: <http://www.hemerotecaelporvenir.com.mx/>

## Bibliografía

- Bitrán, D. (2001a). *Características del impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en el período 1980–99*. Secretaría de Gobernación/Centro Nacional de Prevención de Desastres.
- Bitrán, D., Jiménez, M., Eslava, H., Salas, M., Vázquez, M., Matías, L., Camacho, K. y Acosta, L. (2001b). *Impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en la República mexicana en el año 2000*. Secretaría de Gobernación/Centro Nacional de Prevención de Desastres.
- Bitrán, D. (Coordinador) (2009). *Características e impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en la República mexicana en el año 2008*. México: Secretaría de Gobernación/Centro Nacional de Prevención de Desastres.
- Centro Nacional de Prevención de Desastres, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2006a). *Características e impacto socioeconómico de los huracanes “Stan” y “Wilma” en la República Mexicana en el 2005*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/25801>
- Centro Nacional de Prevención de Desastres. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2006b). *Características e impacto socioeconómico del huracán Emily en Quintana Roo, Yucatán, Tamaulipas y Nuevo León en Julio de 2005*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/25773>
- Centro Nacional de Prevención de Desastres (2009). *Características e impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en la República Mexicana en el Año 2007*.
- Centro Nacional de Prevención de Desastres. (2021 [2004]). *Inundaciones*.
- Comisión Nacional del Agua. (2017). *Reporte del Clima en México, Reporte Anual 2017*.
- Comité de estudios del río Santa Catarina. (22 de julio de 1939). El Porvenir, p. 4.
- Fondo de Agua Metropolitano de Monterrey. (2017). *Plan Hídrico Nuevo León 2050*.
- De León, A., Bautista, J. y Sánchez, F. (2017). *Historia de Nuevo León; con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII. Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos. Dominado el río. Monterrey a salvo de inundaciones*. (25 de agosto de 1967). El Porvenir, p. 1.
- El Sta. Catarina puede dejar de ser una amenaza para la salubridad y para la seguridad de Monterrey*. (20 de julio de 1927). El Porvenir, p. 5.
- EFE (2010). “El golpe de ‘Alex’, más poderoso que el de «Gilberto» en 1988”. <http://www2.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/nacional/182528/el-golpe-alex-mas-poderoso-gilberto-1988>.

- Escobar, A. (2004). *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico Tomo II. Siglo XIX (1822–1900)*. Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Espinosa, L. y Ortega, I. (Comps.). *El Nuevo Reino de León en voz de sus contemporáneos*. Fondo Editorial Nuevo León.
- Flores, A. (2010). Pérdidas de patrimonio arquitectónico de Monterrey. Desastres naturales por lluvias. *Ciencia UANL*, 13(1), 11–15.
- Fuentes, O., Aragón, J., De Luna, F., Vélez, L., Morales, H. y Franco, V. (2014). *Caracterización fluvial e hidráulica de las inundaciones en México. Zona de estudio Área Metropolitana de Monterrey: Ríos Pesquería, Santa Catarina y San Juan*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, J. (Comp.). (1989). *Nuevo León, una historia compartida*. Gobierno del Estado de Nuevo León/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Gobierno del Estado de Nuevo León. (2009). *Plan de contingencias. Temporada de ciclones tropicales 2009*. Dirección de Protección Civil.
- González, R. (2010). *100 años de vida cotidiana en Monterrey, 1810–1910*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Matías, L., Ramírez, N. y Montealegre, D. (2020). *Catálogo de inundaciones 2019. Informe preparado para el CENAPRED*. [https://www1.cenapred.unam.mx/DIR\\_INVESTIGACION/2020/1er\\_Trimestre/FRACCION\\_XLI/RI/200229\\_RI\\_PAT19\\_17785\\_Catalogo\\_2019.pdf](https://www1.cenapred.unam.mx/DIR_INVESTIGACION/2020/1er_Trimestre/FRACCION_XLI/RI/200229_RI_PAT19_17785_Catalogo_2019.pdf).
- Mendirichaga, R. (1985). *Los cuatro tiempos de un pueblo: Nuevo León en la historia*. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.
- Montemayor, A. (1971). *Historia de Monterrey*. Asociación de editores y libreros de Monterrey, A.C.
- Murillo, M. (2002). *Estudio del efecto del cambio de uso de suelo en el escurrimiento en la subcuenca 24Bf “Monterrey”, aplicando un sistema de información geográfica*. [Tesis de maestría]. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Nuncio, A. (2010, junio 7). *Huracán*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2010/07/06/opinion/017a1pol>
- Obregón, M. (1921, julio 25). ¿Puede ser destruida por inundación la ciudad de Monterrey? *La Prensa, Por tres rumbos diferentes abrió brecha el río y penetró a la ciudad*. (30 de agosto de 1938). *El Porvenir*, p. 4.
- Ramírez, N., Yepéz, F., Guerra, V., Ferriño, L. y Lozano, D. (2016). *Modelación hidráulica histórica 2D a partir de fotografías estereoscópicas antiguas para el río Santa Catarina, Nuevo León, México*. [Simposio]. Memorias del XVII simposio internacional de Selper 2016. Puerto Iguazú, Argentina.
- Reconstrucción de NL por “Alex” costará 17 mmdp: gobernador*. (5 de agosto de 2010). El Universal. <http://www.eluniversal.com.mx/estados/77236.html>.

- Roel, S. (1938) *Nuevo León. Apuntes históricos*. Talleres linotipográficos del estado.
- Salas, A., y Aguilar, R. (22 de julio de 2005). *Daños millonarios por "Emily"*. El Universal. <https://archivo.eluniversal.com.mx/estados/58119.html>
- Saldaña, J. (1968). *Grandeza de Monterrey*.
- Tovar, E. y Cruz, J. (2009). *Monterrey origen y destino. Antiguo palacio municipal: de la Colonia a los tiempos revolucionarios*. Municipio de Monterrey/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Zapata, J. (1993). *Tercos y triunfadores de Monterrey*. Ediciones Castillo.



## Capítulo 3

### Monterrey, rebosando sequías

*La arena de los ciclos es la misma  
e infinita es la historia de la arena;  
así, bajo tus dichas o tu pena,  
la invulnerable eternidad se abisma.*

Jorge Luis Borges, *El reloj de arena*, 1960.

#### El desbordamiento de la sequía

Hay una diversidad de definiciones del término sequía: meteorológica, hidrológica, agrícola, socioeconómica, atmosférica (Marcos, 2001; Endfield y Fernández-Tejedo, 2006; Organización Meteorológica Mundial, 2006; Domínguez, 2016; García *et al.*, 2021). Al igual que las inundaciones, las sequías son fenómenos recurrentes, y en el Área Metropolitana de Monterrey sin duda han aumentado en sus rasgos distintivos: intensidad, duración y extensión (Organización Meteorológica Mundial, 2006). En cuanto a la intensidad, esta se determina por sus seis categorías: Sin sequía; D0: Anormalmente seco; D1: Sequía moderada; D2: Sequía severa; D3: Sequía extrema y D4: Sequía excepcional (Banco de México, 2022).

No hay una definición de sequía que sea aceptada universalmente, y como se dice coloquialmente *para muestra, basta un botón*: en su investigación, Wilhite y Glantz mencionan haber encontrado 150 definiciones que dependen del enfoque científico (meteorología, hidrología, geografía, entre otros) o de la actividad económica que se afecta (agricultura, ganadería, industria, recreación, etc.).

Para los fines de este trabajo, podemos asumir la definición formulada por la American Meteorological Society que llanamente señala que “la sequía es un lapso caracterizado por un prolongado y anormal déficit de humedad” (García *et al.*, 2021, pp. 5-6).

De acuerdo con Castorena *et al.* (1980) y Endfield y Fernández-Tejedo (2006) las sequías más devastadoras fueron aquellas que afectaron al centro y norte de México, en especial las que ocurrieron de forma simultánea con la presencia de heladas, como fue el caso de los años 1624, 1692, 1740, 1750, 1785, 1807–1810 (CONAGUA, 2014, p. 12; Domínguez, 2016, p. 85).

Mención especial para el año 1642, en el que se cuenta que la población pasó hambre, debido a que “unos años llovía sin límites y otros escaseaba sobremanera” (Montemayor, 1971, p. 59).

Para 1765 y 1773 comienzan a encontrarse crónicas donde se menciona que del río de Santa Catarina se abastecían los habitantes de Monterrey, pero que hacía varios años que no corría agua (superficial) por su lecho, sino de tiempo en tiempo, aunque había conocimiento que el agua ahora era subterránea (Lorca, citado en Montemayor 1971, pp. 78-96).

Entre 1785 y 1786 se dio una de las peores crisis hídricas en prácticamente todo el territorio novohispano y las vicisitudes no se frenaban, casi para cerrar el siglo XVIII, se menciona que en 1790 “pese a nuevas inundaciones, malas cosechas y sequías –a más del amago indio que no cejaba– contaba sin embargo con 685 vecinos” (Fuentes, 1976, p. 20).

Durante el siglo XIX, se registran sequías recurrentes. Para este trabajo, la de 1831 merece mención especial, pues el entonces gobernador del estado de Nuevo León, Joaquín García, en compañía de algunos feligreses “lleva a cabo una procesión por las calles de la ciudad para pedir que cesara la sequía” (Retta Díaz, como se citó en Escobar, p. 62; Escobar, 2004, p. 100). El fervor religioso va a demostrarse subsecuentemente desde la época colonial hasta nuestros días. Si bien no tenemos registros tan precisos de las sequías en tiempos prehispánicos en nuestra región, y por haber existido una menor población en lo que conocemos como Aridoamérica y ser mayormente nómadas o seminómadas, se pierde en el tiempo referencias fehacientes de dioses indígenas concernientes con la escasez de agua, cosa diferente al invocar a los habitantes del santoral católico-colonial.

Escobar (2004) revela noticias terribles en relación a la sequía para los años de 1938, 1846 y 1850, asentando la más que segura escasez de maíz, el triste estado de los equinos por la falta de agua y el aumento en el precio de diversos granos y frutos, en especial del maíz, por lo que hubo necesidad de importarlo de los Estados Unidos, así como también frijol, harina y manteca (pp. 129-177). El autor centra su descripción en este último año relatado, apuntando los estragos padecidos en diversos municipios del estado de Nuevo León.

A consecuencia de la rigurosa seca que venía del año anterior [1850] y existió la mayor parte del que finaliza [1851]: en Cadereita [sic] Jiménez disminuyó la recaudación fiscal; la agricultura “se ha visto muy abatida” y la ganadería sufrió pérdidas por casi la mitad de la existencia. En San Pedro de Iturbide, “la agricultura, casi ha desaparecido”. En Abasolo, “emigraron algunas familias para otros pueblos del estado [y] otras se encuentran casi en la suma indigencia, habiendo contribuido en parte las fuertes heladas del año pasado [1850]; la ganadería ha desaparecido casi enteramente”. En Marín, “el ayuntamiento previno la escasez de víveres de primera necesidad que amenazaba al pueblo” y las lluvias empezaron a medio año. En Vallecillo, “los bienes del campo se encuentran perdidos en su mayor parte”. En Cerralvo, la agricultura y la ganadería crecieron un poco, pues “se ha tenido que luchar por más de tres años con una sequía asombrosa que hizo emigrar a un número considerable de familias”. En Agualeguas, la población emigró “para otras partes buscando la subsistencia”, pues la sequía ocasionó que no hubiera “cosechas de ninguna clase” y que los productos de primera necesidad aumentaran de precio; la ganadería también experimentó una gran disminución de cabezas. En Sabinas, Hidalgo, la sequía hizo pensar que el abasto de carnes sería insuficiente, por lo que el ayuntamiento decretó la venta libre de este producto. En el valle de San Felipe de Jesús de China, la agricultura y la ganadería “se han arruinado en su mayor parte”. En Linares, la agricultura “sufrió un terrible golpe por la seca continuada de dos años y crueles heladas del último”. En El Carmen, “aunque hubo algunas lluvias nada se sembró en el campo por lo tardío de ellas” [...]. En Monterrey, durante “los primeros meses del presente año [1851] se ha sufrido una gran miseria por la esterilidad de los años anteriores”. En Doctor Arroyo, la producción agrícola fue escasa «a consecuencia de la esterilidad del año, de donde resulta que se ve poca existencia de semillas”. En Montemorelos, aumentó la población, pues “a consecuencia de la escases de víveres que hubo hasta mediados del corriente año, muchas familias se avocindaron en esta ciudad, buscando el alivio de tan riguroso estado”. En Cerralvo, el ayuntamiento acordó “solicitar quien pusiera un pósito de maíz por no tener los fondos en numerario suficiente para ello” (Escobar, 2004, pp. 184-199).

Durante los años de 1858, 1861, 1853, 1868 y 1874, se sigue hablando de destrucción, pérdida de cosechas, agujas completamente secos, desabasto y rudos golpes a la agricultura (Escobar, 2004, pp. 261-417), y en pleno Porfiriato continua la crisis agrícola por la pérdida de cosechas y falta de granos, así como

una grave disminución en la cría de ganado (1883 a 1886) y entre 1889-1891, por la escasez de lluvias en tres años consecutivos y “a consecuencia de la fuerte sequía, las siembras de maíz y frijol se han perdido enteramente’ y los habitantes de las rancherías ‘han tenido que abandonarlas por hallarse secos los estanques y las norias” extendiéndose hasta 1901 y 1908 afectando casi la totalidad de México (pp. 669-937). En 1892 sigue la sequía, 1894 destaca por la “carestía en los alimentos básicos” (Espinosa, s.f., citado por Escobar, p. 149; Escobar, 2004, p. 1183), y para 1896 que el fenómeno se eternizaba el mismo Escobar refiere que “a consecuencia de la falta de lluvias se han encarecido notablemente los artículos de primera necesidad” (2004, p. 1228).

En 1897 no cambia el panorama “en Monterrey y en un radio como de 20 leguas [no ha llovido y por eso] ha vuelto el maíz a la alza” [sic], y para terminar el siglo, nuevamente se recurre a suplicar al Todopoderoso para que termine la “seca”, pues se tiene conocimiento que “el 14 de abril hubo una procesión para pedir que lloviera, ‘ese pueblo [Sabinas Hidalgo] está con una sequía y miseria espantosa” (Escobar, 2004, pp. 1260-1298).

Queda también registro que en el estado de Nuevo León durante 1910 y por tres años consecutivos, la sequía golpeó duramente al poblado de Asunción, en el municipio de Aramberri. Hay conocimiento de 38 sequías entre 1910 a 1977 (CONAGUA, 2014, p. 12).

La misma Comisión Nacional del Agua recuenta siete sequías consideradas como extremadamente severas en 1925, 1935, 1947-1948, 1957, 1960, 1962,<sup>1</sup> 1969 y 1977, y Domínguez apunta al año 1977 como uno de los años más secos del siglo (CONAGUA, 2014, p. 14; Domínguez, 2016, p. 87).

El período que va de 1950 a 1957 se considera como el más extendido de la historia, con bajísimos niveles de precipitación pluvial, y de 1959 a 1966 nuevamente se padece de más de un lustro de falta de agua por otra sequía extrema, que sólo fue paliada por el huracán denominado Beulah acaecido en 1967, que, si bien alivió la sequía, provocó por antípoda severas inundaciones

---

<sup>1</sup> Este año en particular tuvo efectos devastadores en los estados de Tamaulipas, Durango, Nuevo León, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nayarit, Sinaloa y Baja California, registrando pérdidas de cientos de millones de pesos a causa de miles de animales muertos (CONAGUA, 2014, p. 15).

debido a las impetuosas precipitaciones sobrevenidas durante los meses de agosto y septiembre, contabilizando 995 mm, que representan el 76% del total anual (Crespo y Ramírez, 2017, p. 92).

Hay conocimiento de otro período deficitario en lluvias que va de 1994 a 2002 o 2003, y a pesar de haber precipitaciones en 1995, estas no alcanzaron para sofocar la falta de agua, agudizándose sobre todo en el norte de México (CONAGUA, 2014, p. 16; Crespo *et al.*, 2017, p. 93).

De acuerdo con Domínguez (2016), la sequía que afectó al 60% de México en el 2011 fue la peor registrada en las últimas siete décadas (p. 89), y esta se extendió hasta el año 2013, cuando fue abatida por la tormenta tropical Ingrid (Crespo *et al.*, 2017, p. 93). A pesar de estos datos históricos, revisando información hemerográfica damos cuenta de que la *percepción y manejo de la información* pueden tomar caminos separados, como puede constatarse en esta nota del periódico El Porvenir (16 de abril de 2013), donde Jorge Domene Zambrano entonces jefe de la oficina del gobernador de Nuevo León “rechazó que exista ‘tortuguismo’ en torno a la declaratoria por sequía severa en Nuevo León [...]. ‘El Estado ha hecho todo el procedimiento adecuado [...], ese es un tema de protocolo que se sigue, explicó”. Casi al mes se registra la siguiente nota: “si bien los recursos federales contra la sequía aún no han llegado a su destino; el gobierno del estado no ha dejado de apoyar a los miles de afectados por la escasez del agua [...]. A inicios de mayo la Sagarpa emitió una declaratoria por sequía severa en los 51 municipios de Nuevo León, lo que permite gestionar una mayor cantidad de recursos” (*El Porvenir*, 13 de mayo de 2013) al final de este fatídico año, se explica que “la recuperación del hato ganadero tras la severa sequía registrada en Nuevo León por los últimos 30 meses llevará entre seis y diez años” (7 de noviembre de 2013).

Para cerrar este apartado que extrañamente hace referencia al aparente desconocimiento de la población de temporadas con poca agua y mucho calor, citamos nuevamente a Domínguez (2016) quien escribe la siguiente reflexión:

La revisión de la prensa muestra que desde 2009 se suscitaron los primeros efectos del último episodio de sequía que en la actualidad afecta al país [2016] y el cual prácticamente pasó inadvertido para la mayor parte de la sociedad.<sup>2</sup> Son muy pocas las notas que hacen referencia al fenómeno y aún más escasas aquellas donde se mencionen acciones para combatirlo. Este silencio denota insensibilidad y negación ante un hecho que poco a poco se tornaría en grave problema que aún perdura. (p. 89).

---

<sup>2</sup> Subrayado por el autor.

En un ejercicio similar de compendiar eventos climáticos relacionados con sequías, damos cuenta que para los historiadores parecieran ser eventos no tan relevantes, pues resultaron escasas y elusivas las referencias concernientes al tema, encontrando información más amplia en documentos de corte más técnico y de investigadores que por su formación académica y profesional están directamente involucrados con este tipo de fenómenos naturales.

Presentamos la Tabla 4, donde quedan compendiadas las fechas relativas a impactos derivados de las recurrentes sequías que han afectado a México y la región noreste.

**Tabla 4. Relación de eventos hidrometeorológicos destacables por su impacto e intensidad: sequías**

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
820	Mega sequía	Duró varias décadas, y ahora (2021) es algo similar.	“Lo que podría ser una sequía cíclica se está agudizando por el cambio climático y una proporción de esa sequía que se pronostica tener por un tiempo prolongado si está teniendo por el cambio climático”.	Martínez, en periódico <i>El Porvenir</i>

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
Entre 1450 y 1455  (1453 año yeyi cali)  (1455 era maculli acatl)	Intensa sequía (Chalco, México, Tlatelolco, Atzacapotzalco, Tacuba, Coyoacán. Culhuacán, Huitzilopochco [Churubusco], Mexicaltzingo, Iztapalapa, Texcoco, Acolhuacan, Xochimilco).	Duración de 3 a 4 años.  Fuentes, ríos y manantiales se secaron.  La tierra se agrietó. Árboles y raíces comestibles se secaron.  Escasez de agua por falta de lluvias.  El sol parecía abrasar la tierra.  Tercero de una serie de desastres naturales.	Agotamiento de reservas alimenticias (escasez de maíz) y mortandad por hambre.  Emigración. Venta de personas a cambio de maíz. Plagas ocasionadas por la gran mortandad.  Se recurrió a las raíces silvestres, aves, peces e insectos, ranas y camarones.  Enfermedad por ingerir productos no comestibles.  Los texcocanos comenzaron la construcción de un canal para traer agua de Chapultepec.	Medina citado en Rojas <i>et al.</i>  Castorena <i>et al.</i> Leyva
1580	Sequía (Valle de México)	Falta de agua.	Se le pidió al arzobispo hacer plegarias.	Castorena <i>et al.</i>
1624	Sequía (Tacuba)	Sequía intensa y demasiado calor.	La más grave sequía conocida.  Piden ayuda a la Virgen.	CONAGUA  Domínguez  Castorena <i>et al.</i>
1642	Sequía (Valle de México)	Unos años llovía sin límites y otros escaseaba sobremana.	La población pasó hambre.  Peregrinación a la Virgen de los Remedios.	Montemayor  Castorena <i>et al.</i>
1692	Sequía (Valle de México)	Falta de agua.	Fiesta a la Virgen. Rebelión de la población indígena de la Ciudad de México.	CONAGUA  Domínguez  Castorena <i>et al.</i>

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1701	Sequía	n. d.	Novenario a la Virgen de los Remedios.	Castorena <i>et al.</i>
1740	Sequía	n. d.	n. d.	CONAGUA Domínguez
1775-1778	Sequía [Coahuila]	n. d.	Mortandad de ganado ovejuno.	Castorena <i>et al.</i>
1785-1786	Sequía	Las más grave del período colonial, abarcó casi todo el territorio novohispano.	Fue la más grave crisis agrícola experimentada por los pobladores de la Nueva España.	CONAGUA Castorena <i>et al.</i>
1807-1810	Sequía prolongada en todo el reino, durante todo el Virreinato.	Escasez de lluvias.	Malas cosechas. Pérdida de las cosechas y falta de cereales para alimentar a la población.	CONAGUA Domínguez Castorena <i>et al.</i>
1820	Sequía	Las cuatro Provincias (internas de Oriente) habían sufrido cinco años de sequía.	n. d.	Mendirichaga
1831	Sequía	El gobernador del estado y un grupo de feligreses, llevan a cabo una procesión por las calles de la ciudad para pedir que cesara la sequía.	n. d.	Escobar
1838	Sequía	Debido a “la fuerte seca experimentada este presente año, el ayuntamiento prevé que para 1839 habrá escasez de maíz”.	Se le autoriza al ayuntamiento que del fondo de propios utilice lo necesario para la compra de maíz.	Escobar
1846	Sequía	Los caballos “no se encuentran en buen estado por la seca”.	n. d.	Escobar



Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1850-1851	Rigurosa sequía (esterilidad de los años anteriores).	A causa de la sequía los frutos escasearon y subieron de precio, el ayuntamiento solicitó hacer acopio de maíz.	Menoscabó considerablemente la cosecha de los granos.  Nuevo León intentó solucionarla importando maíz, frijol, harina y manteca de Estados Unidos.	Escobar
1863	Sequía	“La sequía se ha sentido tanto que están completamente secos los aguajes”.	n. d.	Escobar
1868	Sequía	Para evitar el encarecimiento del maíz, el Gobierno crea depósitos y vende maíz a bajo precio.	En el Valle de México, el arzobispo de México manda a todas las iglesias del Valle hacer rogativas por 3 días, en vista de la persistente sequía.	Castorena <i>et al.</i>
1874	Falta de lluvias	La agricultura recibió un rudo golpe, por haberse perdido, a causa de la falta de lluvias en los meses de julio y agosto próximos pasados.	n. d.	Escobar
1883-1886	Extrema sequía	En casi todas las municipalidades escasearon las semillas de urgente necesidad y aumentó su precio.	Ocasionó una enorme pérdida de animales que fueron víctimas de la falta de pastos y del agotamiento de los abrevaderos.	Escobar CONAGUA
1886-1887	Sequía continua	Sequía continua desde octubre de 1886.	Campos secos. Pérdidas de ganado mayor y menor.  Aumento en el precio del maíz y del frijol.	Castorena <i>et al.</i>

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1889-1892	Sequía extraordinaria	El decaimiento de la agricultura y la ganadería es notable por seca tan larga.	Las siembras de maíz y frijol se han perdido enteramente; se decreta su libre importación.  Se secaron las norias.	Escobar  Castorena <i>et al.</i>  Ortega-Gaucin
1894	Sequía	Campos áridos: hay hambre entre la población.	Carestía en los alimentos básicos.	Escobar  Castorena <i>et al.</i>
1896-1897	Falta absoluta de lluvias	En Monterrey y en un radio de 20 leguas no ha llovido.	A consecuencia de la falta de lluvias se han encarecido notablemente los artículos de primera necesidad.	Escobar  Ortega-Gaucin
1899	Sequía	El 14 de abril hubo una procesión para pedir que lloviera.	Sabinas Hidalgo está con una sequía y miseria espantosa	Escobar
1901	Sequía	n. d.	n. d.	CONAGUA
1905	Sequía	Falta de agua	Disminuyeron las cosechas de maíz, frijol y cebada.	Castorena <i>et al.</i>
1906	Sequía	Exceso de calor, nada de lluvia.	Se perdió la cosecha de fruta.	Castorena <i>et al.</i>
1907	Sequía sin precedente	No ha llovido casi nada desde el año pasado.	Cosechas de maíz y frijol escasas por falta de agua. Las fuentes y los arroyos están secos.  Se dice que esta sequía no tuvo precedente.	Castorena <i>et al.</i>
1908	Sequía	Nuevo León y el Valle de México tuvieron 11 afectaciones.	n. d.	CONAGUA

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1909	Sequía.	Escasez de lluvias. En Asunción Nuevo León casi 3 años de seca (1907-1908-1909).	Presas y arroyos secos.	Castorena <i>et al.</i>
1910-1913	Sequía grave.	Efecto por su gran intensidad, en Asunción, Nuevo León.	No hubo cosechas.	CONAGUA Castorena <i>et al.</i>
1917	Sequía.	Persiste la sequía desde hace varios meses.	En caso de que llegaran las lluvias, se aseguraba abundante cosecha.	Castorena <i>et al.</i> Ortega-Gaucin
1923	Sequía.	Falta de lluvias.	Las cosechas tardías no podrán sembrarse.	Castorena <i>et al.</i>
1925	Sequía extremadamente severa.	Provocó una crisis en la agricultura transmitiendo sus efectos a la economía y a la sociedad. Incendio de bosques en la sierra.	Entradas al rastro de la ciudad exiguas debido a la escasez de ganado bovino a consecuencia de la prolongada sequía (desde hace 2 años).	CONAGUA Periódico <i>El Porvenir</i> Castorena <i>et al.</i>
1927	Prolongada sequía.	Azota al norte del país desde hace ocho meses.	Se calcula que han muerto más de 15 mil reses por falta de agua. Se han registrado temperaturas hasta de 106° F a la sombra (41° C).	Castorena <i>et al.</i>
1932	Terrible sequía.	Sequía azota al norte del país. Escasez de lluvias.	Las siembras tempranas se resintieron y las tardías no se pudieron hacer.	Castorena <i>et al.</i>

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1935	Sequía extremadamente severa	Provocó una crisis en la agricultura transmitiendo sus efectos a la economía y a la sociedad. El ganado ha sufrido pérdidas considerables y hay solicitudes al Gobierno para que perfore norias.	Pueblos enteros estaban quedando deshabitados, pues sus moradores emigraban a rancherías o haciendas situadas en las márgenes de ríos.  El agua de las norias se escaseó y no había una gota de líquido en los aguajes.	CONAGUA  Periódico <i>El Porvenir</i>  <i>Castorena et al.</i>
1937	Terrible sequía	Azotó al estado (Nuevo León) durante varios meses.	Las siembras de temporal se perdieron.  Los campesinos exigen al presidente de la república se construyan presas.  El ganado ha sido seriamente afectado.  Hay crisis económica pues los precios se han elevado y no hay empleo.	<i>Castorena et al.</i>
1943-1950	Intensa sequía generalizada	En el norte se teme por las cosechas.  Intensa sequía que afecta al norte, se prolonga desde hace seis años.	El ganado se ha tenido que trasladar.  En el resto del país las lluvias han sido escasas, como la siembra.	<i>Castorena et al.</i>  Ortega-Gaucin la considera de 1950 a 1953.
1947-1948	Sequía extremadamente severa	Una de las sequías más costosas de la época.	En este lapso murió el 50% del ganado en Chihuahua.	CONAGUA

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1957	Sequía extremadamente severa	Provocó una crisis en la agricultura transmitiendo sus efectos a la economía y a la sociedad.  Afecta aproximadamente a un cuarto de millón de km <sup>2</sup> .  Descenso del nivel económico de esta región por la baja en las exportaciones.	“Monterrey está confrontando serios problemas con motivo de la sequía que padecemos desde hace diez años”.  Depósitos agotados y norias abatidas.  Aproximadamente 3 millones de árboles de cítricos perdidos.	CONAGUA  Periódico <i>El Porvenir</i>  Castorena <i>et al.</i>
1960	Sequía extremadamente severa	Provocó una crisis en la agricultura transmitiendo sus efectos a la economía y a la sociedad.	Huyen de la sequía y se van de braceros 9 000 nuevoleonenses.	CONAGUA  Periódico <i>El Porvenir</i>  Castorena <i>et al.</i>
1962	Sequía extremadamente severa  (6 meses de sequía y 34 días de onda cálida. Es la más fuerte desde 1957).	Provocó una crisis en la agricultura transmitiendo sus efectos a la economía y a la sociedad.  La temperatura fluctúa entre los 42° y 46° C.	81 muertes en Monterrey y pérdidas de centenares de millones de pesos en la ganadería en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.	CONAGUA  Castorena <i>et al.</i>  (Ortega-Gaucin considera sólo cuatro meses, no seis).
1969	Sequía extremadamente severa	Provocó una crisis en la agricultura transmitiendo sus efectos a la economía y a la sociedad.	Falta de pasto para el ganado caprino, amenazado de perecer por desnutrición.	CONAGUA  Periódico <i>El Porvenir</i>
1970	Mes de mayo	Se organiza un Plan Nacional de lucha contra la sequía.	Se busca dar empleo a los desempleados en las zonas de desastre.	Castorena <i>et al.</i>  García <i>et al.</i>
1972	Onda cálida	Altas temperaturas.	Mueren 100 niños deshidratados a causa de las altas temperaturas y hay más de 2 000 internados.	Castorena <i>et al.</i>  García <i>et al.</i>  (Ortega-Gaucin refiere más de 200 internados).

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1975	Sequía	La sequía se prolonga desde hace 24 meses. Coahuila es declarada zona de desastre.	En Nuevo León han muerto cerca de 40 mil reses.	Castorena <i>et al.</i> Ortega-Gaucin
1977	Sequía extremadamente severa	Los efectos se extendieron más allá de 1978.  Se calificó como un año catastrófico para la agricultura.	El precio del ganado se ha desplomado. Se dejaron de sembrar cerca de 25 mil ha.  70% de las cosechas perdidas.	Domínguez  Castorena <i>et al.</i>
1993-1995	Sequía	Grandes pérdidas económicas en ganadería y agricultura (trigo y maíz, los cultivos más afectados).	Problemas de abastecimiento de agua potable a 5 000 habitantes; además de 3 000 cabezas de ganado muertas.	Ortega-Gaucin  García <i>et al.</i>
1996	Intensa sequía	Pérdida económica superior a los 134 millones de pesos en la agricultura.	Se dejaron de sembrar más de 43 mil ha de cultivos básicos y se siniestraron 23 mil ha más.  Pérdida de 1 013 cabezas de ganado bovino, caprino y equino.	Ortega-Gaucin
1998	Sequía	Las presas se encuentran al 30% de su capacidad.  Ventas de pánico de ganado.  9 000 ejidatarios afectados y 500 mil campesinos afectados.  7 000 casos de deshidratación y 65 mil de diarrea.	No se sembraron más de 80 mil ha de cultivos básicos.  Se perdieron más de 33 mil ha de maíz; y 70 mil más de maíz, sorgo y trigo.  300 mil cabezas de ganado muertas.	García <i>et al.</i>

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
1999	Sequía	n. d.	Se perdieron los cultivos de 3 500 ha.	García <i>et al.</i>
2000	Sequía	Migraron familias porque la fibra de lechuguilla ya no se recolecta.	En Anáhuac, Vallecillo, China, y General Bravo, la ganadería se vino abajo y con ello la industria lechera.  Afectadas 127 mil ha de tierra de cultivo.	García <i>et al.</i>
2011-2012	Sequía extrema	Afectó a 1 213 municipios de 19 entidades federativas.  La sequía más severa de los últimos 50 años.	Dejaron de sembrarse 50 mil ha, además de 40 mil ha de cultivos de temporal perdidas.  Más de 8 000 cabezas de ganado muertas.  Merma superior a los 400 millones de pesos ( $\pm$ 5% del PIB del sector primario).  Más de 17 mil familias ( $\pm$ 60 000 personas) padecieron falta de agua.	Domínguez Ortega-Gaucin
2013	Severa sequía	A inicios de mayo la Sagarpa emitió una declaratoria por sequía severa en los 51 municipios de Nuevo León.	La recuperación del hato ganadero tras la severa sequía registrada en Nuevo León por los últimos 30 meses llevará entre 6 y 10 años.	Periódico <i>El Porvenir</i>

Fecha	Fenómeno hidrometeorológico	Efecto o impacto	Pérdidas	Fuente
2021	Sequía extrema o severa.	<p>El total de almacenaje de las presas apenas alcanza para el 50 % de las necesidades en el estado.</p> <p>De los 51 municipios de Nuevo León: 27 en sequía extrema, 22 en sequía severa y 2 en sequía moderada.</p>	<p>Según el Monitor de Sequía de la CNA, 1<sup>era</sup> vez en los últimos 8 años, que todo Nuevo León registra algún tipo de seca, enfrentándose a un panorama crítico que se vive desde agosto del 2020.</p> <p>El porcentaje de lluvias por debajo de la media esperada.</p> <p>Súmese alrededor de 40 incendios forestales.</p>	Periódico <i>El Porvenir</i>
2022	<p>Declaratoria de emergencia por sequía (sequía excepcional).</p> <p>Para Juan Ignacio Barragán, director de Agua y Drenaje de Monterrey, la metrópolis tiene ciclos secos ± cada 7 o 9 años, durando entre 12 a 18 meses.</p>	<p>La falta de lluvia y la larga sequía, en medio cálido verano, desataron la emergencia.</p> <p>En febrero de 2022, el Gobierno estatal declaró emergencia en la entidad por la sequía, un mes después (22 de marzo) fue el primer día de cortes de agua programados; escaló al “Programa Agua para Todos” en el que diariamente había agua solamente de 4:00 a 10:00 horas, apoyado con suministro de agua no potable mediante pipas a diferentes colonias.</p>	<p>En agosto de 2021, Cerro Prieto estaba al 16.19% de su capacidad, La Boca a 67.89% y El Cuchillo a 56.07%. Hasta inicios de agosto de 2022, estas presas tenían el 0.97%, 8.86% y 39.33%, respectivamente.</p> <p>Registro de niveles más bajos de los reservorios de agua: Cerro Prieto: 10/07/22 = 0.46%. La Boca: 28/06/22 = 7.19%. El Cuchillo: 31/08/22 = 38.943%.</p>	<p><a href="https://politica.expansion.mx/estados/2022/09/06/monterrey-la-cisis-de-agua-sigue-latente">https://politica.expansion.mx/estados/2022/09/06/monterrey-la-cisis-de-agua-sigue-latente</a></p>

Fuente: elaboración propia.



## Bibliografía

- Banco de México. (2022). *Sequía en México y su Potencial Impacto en la Actividad Económica*. Extracto del Informe Trimestral Abril–Junio 2022. <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/recuadros/%-7B3A0127A1-D0C9-7D61-C9AE-E57E127FB39B%7D.pdf>
- Castorena, G., Sánchez, E., Florescano, E., Padilla, G. y Rodríguez, L. (1980). *Análisis histórico de las sequías en México*. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos/Comisión del Plan Nacional Hidráulico.
- CONAGUA (2014). *Política pública nacional para la sequía. Documento rector*. Programa Nacional Contra la Sequía.
- Crespo, R. y Ramírez, A. (Coords.). (2017). *Plan Hídrico Nuevo León 2050*. Fondo de Agua Metropolitano de Monterrey.
- Domínguez, J. (2016). Revisión histórica de las sequías en México; de la explicación divina a la incorporación de la ciencia. *Tecnología y Ciencias del Agua*, 7(5), 77-93. <http://revistatyca.org.mx/ojs/index.php/tyca/article/view/1272>
- Endfield, G. y Fernández, I. (2006). Decades of drought, years of hunger: archival investigations of multiple year droughts in late colonial Chihuahua. *Climatic Change*, 75(4), 391–419. <https://doi.org/10.1007/s10584-006-3492-7>
- Escobar, A. (2004). *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico Tomo II. Siglo XIX (1822–1900)*. Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, J. (1976). *Monterrey. Una ciudad creadora y sus capitanes*. Editorial jus.
- García, F.; Fuentes, O. y Matías, L. (2021). *Sequías. Serie Fascículos*. Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana/Centro Nacional de Prevención de Desastres. <https://www.cenapred.unam.mx/es/Publicaciones/archivos/8-FASCCULO-SEQUAS.PDF>
- Leyva, L. (1991). *Ometeotl: Tonacatecuhtli–Tonocacihuahatl (Señor y señora de nuestro sustento)*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Marcos, O. (2001). *Sequía: definiciones, tipologías y métodos de cuantificación*. *Investigaciones Geográficas*, 26, 59-80. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17602604>
- Mendirichaga, R. (1985). *Los cuatro tiempos de un pueblo: Nuevo León en la historia*. Instituto Tecnológico de Monterrey.
- Montemayor, A. (1971). *Historia de Monterrey*. Monterrey: Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, A.C.
- Organización Meteorológica Mundial. (2006). *Vigilancia y Alerta Temprana de la Sequía: Conceptos, Progresos y Desafíos Futuros*. Información Meteorológica y Climática para el Desarrollo Agrícola Sostenible/Organización Meteorológica Mundial.

- Ortega–Gaucin, D. (2013). Impacto de las sequías en Nuevo León. *Ciencia UANL*, 16(63), 8–14. <https://eprints.uanl.mx/3631/>
- Rojas, T., Martínez, J. y Murillo, D. (2009). *Cultura hidráulica y simbolismo mesoamericano del agua en el México prehispánico*. Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Wilhite, D. y Glantz, M. (1985). Understanding The Drought Phenomenon: The Role of Definitions. *Water International*, 10(3), 111–120. <https://doi.org/10.1080/02508068508686328>

## Capítulo 4

### Monterrey y sus acuíferos acuífugos...

*Mirar el río hecho de tiempo y agua  
y recordar que el tiempo es otro río,  
saber que nos perdemos como el río  
y que los rostros pasan como el agua.*

Jorge Luis Borges, *Arte poética*, 1960.

#### Parvularia adultez hídrica

Desde su fundación y prácticamente hasta cerrar el siglo XIX, tanto el crecimiento de la ciudad de Monterrey como el de su reducida población fue más que parsimonioso, situación que al menos desde el punto de vista de abastecimiento de agua potable a la ciudad no constituyó una situación que preocupara y ocupara al Gobierno ya, que con los cuerpos superficiales de agua que definieron la ubicación (y reubicación) de la ciudad, así como la utilización de acequias y sendas norias que permitían la extracción del precioso líquido dentro de las propiedades de una pléyade de vecinos que supieron aprovechar esta bondad hídrica que no requería mayor esfuerzo gubernamental. Aunque desde 1854 se establecen las primeras industrias textiles en el estado de Nuevo León gracias a la disponibilidad de agua en algunos sectores geográficos bastante puntuales, los historiadores consideran a esta época (con sus respectivas factorías) como preindustrial, al ser los prístinos equipamientos que tratan de contribuir a la economía más allá de las consabidas actividades agropecuarias; sin embargo, a partir del establecimiento primero, de la Cervecería Cuauhtémoc en 1890, y de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey una década después, aquel sereno y calmoso camino de un asentamiento predominantemente rural violentamente fue enganchado al vertiginoso tránsito de la autopista del inmisericorde crecimiento fabril y urbano, y por ende económico y financiero, que llegaría a materializar y consolidar de una

vez por todas aquella precoz y audaz visión de Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey concebida por Diego de Montemayor en 1596, al tercer intento que en definitiva permitió establecer este asentamiento.

A pesar que desde 1878 se había introducido el primer sistema de agua entubada en Monterrey (alimentado por una acequia), este primitivo esfuerzo sólo aseguraba agua en el epicentro de la ciudad, pues el agua desembocaba en una fuente ubicada en la plaza principal, obligando al general Bernardo Reyes a llevar la batuta al decidir tras concienzudos análisis, concesionar el abastecimiento del vital líquido a quién fuera capaz de tener un dominio técnico y económico de proporcionar este servicio, por lo que casi tres décadas después de la introducción del servicio, se constituye en 1906 la Compañía de Agua y Drenaje de Monterrey (The Monterrey Water Works and Sewer Company, Limited) con sede en Toronto, Canadá. En 1903 Monterrey concentraba 73 500 habitantes, y para 1909 cuando inicia el servicio concesionado de agua entubada este había sido calculado para 200 mil habitantes, pensando como solía hacerlo el gobernador Reyes, en contar con proyectos sólidos para un adecuado futuro urbano a mediano plazo (Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey, s.f.; De la Garza, 1998). Sin embargo, ya desde 1920 se hacían patentes las dificultades de abastecer a una población que no dejaba de crecer, problema que se acentuó de 1940<sup>1</sup> en adelante, cuando la población prácticamente se duplicaba por década transcurrida (en 1940 se contaban 190 074 habitantes; para 1950, 339 282; 601 065 en 1960; 858 107 para 1970). En 1980 se modifica la tendencia, se supera el millón de habitantes, 1 090 009 para ser exactos, y de aquí se fluctúa sin cambios significativos: 1 069 238, 1 088 143, 1 117 013, 1 133 814 y 1 135, 550 para 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010 respectivamente; finalizando con 1 142 994 pobladores al 2020 en la ciudad capital (ImplanC, 2014; Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2021).

En la Figura 2 se muestran algunos de los esfuerzos y estrategias para que los regiomontanos contemos con un sistema de abastecimiento de agua plausible.

A Monterrey se le terminó pronto su infancia, mejor dicho, se le arrebató de cuajo, pues de ser un minúsculo poblado formado por doce familias tesoneras y con augural visión de la metropolitana ciudad que recién fundaban, en cortos trescientos años se afincó e irradió el germen de la industrialización, y a la par de la expansión progresista y territorial prorrumpió un explosivo e incontrolado crecimiento demográfico que describimos líneas arriba; y de un párvulo caserío *quasi ex nihilo* transmutó a la adultez urbana que normalmente llega

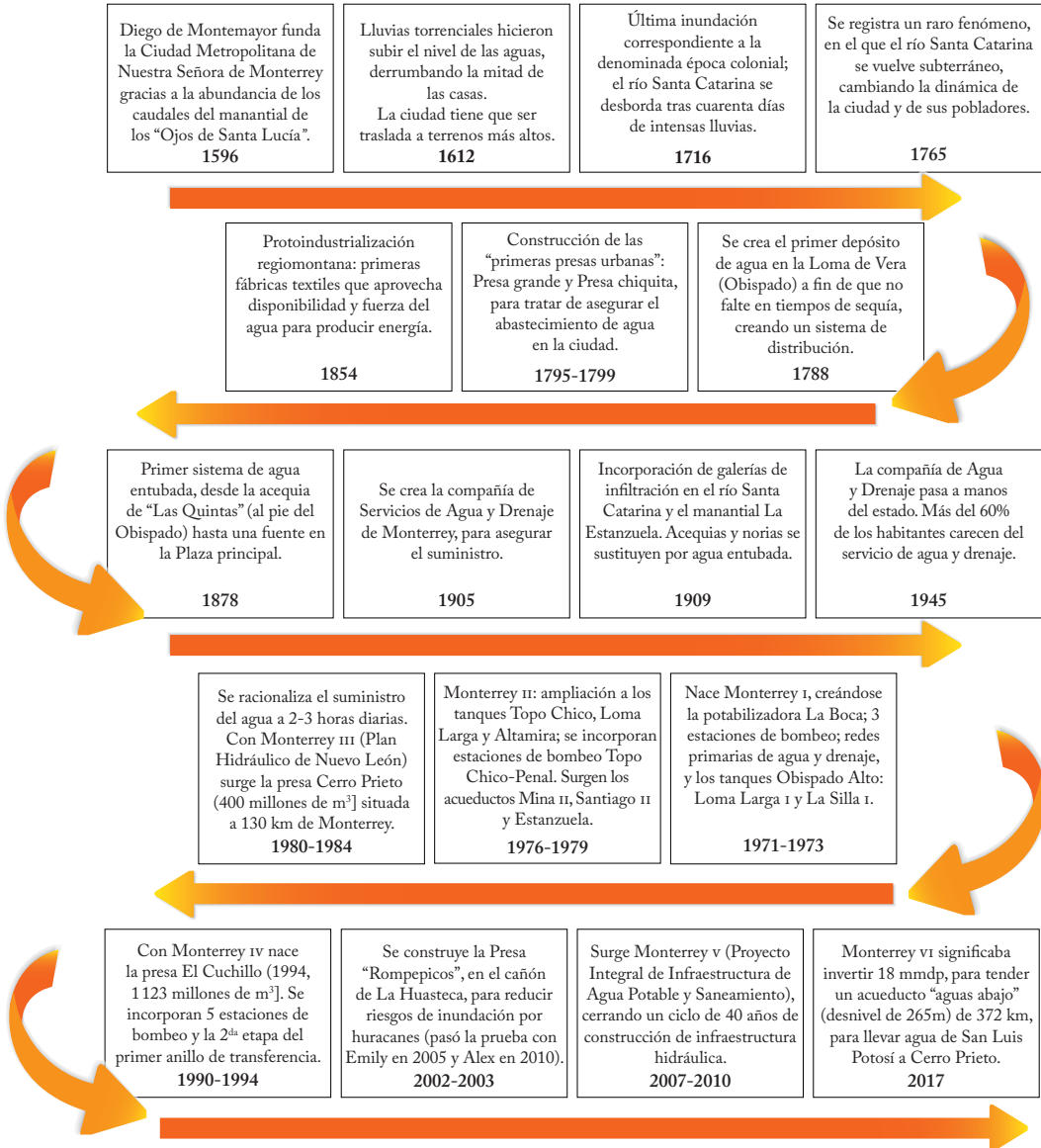
---

<sup>1</sup> De 4500 a 5000 manzanas que formaban en aquel momento la ciudad de Monterrey, se tiene claro que sólo 1700 contaban con servicio de agua y drenaje (*El Porvenir*, 16 de marzo de 1940).

con el pausado paso del tiempo, y como a cualquier ciudad y a sus habitantes les es necesaria una cierta seguridad hablando del tema hídrico, sobre todo, puntualmente enfocado al suministro de agua para consumo humano. Dato interesante, resulta el publicado por Monforte en 2013 (p. 15), sobre la disponibilidad planetaria de agua, que calcula en un 0.007% lo que representa algo así como 4200 km<sup>3</sup>, lo que supondría que entre la población mundial de aquel entonces (6000 millones de habitantes) arrojaba una media de 700 m<sup>3</sup> por persona al año, suponiendo claro está, que las condiciones geográficas, políticas y económicas fueran equilibradas y equiparables. Actualizando este dato tomando en cuenta información de la página electrónica de las Naciones Unidas, el 15 de noviembre de 2022 la población mundial llegó a los 8000 millones de personas, replicando el ejercicio con los datos de Monforte tendríamos que ahora disponemos de 525 m<sup>3</sup> por persona al año, o 43.75 m<sup>3</sup> por persona al mes, lo que afinando aún más el cálculo representaría 1.46 m<sup>3</sup> por persona al día, (un mil cuatrocientos sesenta litros diarios por habitante, si las condiciones de explotación y distribución fuera equilibradas en el orbe. Estimación *consolatrix afflictorum*).

Poniendo los pies en la tierra y revisando los datos de fuentes oficiales la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas a nivel federal, refiere en su página electrónica que “de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS), una persona requiere de 100 litros de agua al día (5 o 6 cubetas grandes) para satisfacer sus necesidades, tanto de consumo como de higiene”, mientras que CONAGUA (2015), en un documento consultado en línea: “Cuidemos y valoremos el agua que nueve a México” y citando la misma fuente refiere que “la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda una cantidad aproximada a 20 litros al día por habitante para cubrir las necesidades básicas de higiene y alimentos (2015, p. 8), una diferencia abismal.

**Figura 2. Línea del tiempo para Monterrey, de eventos de abasto de agua en años seleccionados**



Fuente: elaboración propia a partir de *La provisión de agua y sistema sanitario de Monterrey* (ca. 1910); De la Garza Garza, Celina Maritza (1998); Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey (2011); Aguilar *et al.*, (2015); CONAGUA (2017).

Buscando información local, en la página electrónica del noticiero Info 7 hay una nota de Rosalinda Tovar de septiembre 2 del 2022 expresando que los “habitantes de Nuevo León consumen 165 litros de agua al día (por encima de lo sugerido por la oms que son 100 litros). Según autoridades, esto contribuyó a la crisis actual” señalado por la Secretaría de Medio Ambiente, por lo que el dato de 100 litros pareciera ser el realmente estandarizado. Este es un dato digno de ser revisado a profundidad, pues hace casi cuatro décadas en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en el libro de apoyo de la unidad de aprendizaje de *Instalaciones en edificios I*, correspondiente a instalaciones hidráulicas, sanitarias y eléctricas, se tomaba como dato de diseño para el suministro de agua a una vivienda un consumo de entre 120 a 300 litros de agua por ocupante al día, incluyendo cocina, baño y lavadero. Hasta donde recuerdo, calculábamos entre 120 a 150 litros, pero el rango técnico de los expertos en la materia era bastante alto, pues podía oscilar desde un veinte hasta un trescientos por ciento del consumo actual recomendado.

Baste citar para terminar este contraste de normatividad una fuente más, el *Folleto informativo No. 35 El derecho al agua*, publicación de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos donde vuelve a citarse como referente a la oms, manejando ahora rangos de 20 a 25 litros por persona al día como mínimo indispensable para las necesidades más básicas de higiene y consumo, sin llegar a ser del todo recomendable, proponiendo de 50 a 100 litros diarios de agua por persona para cubrir casi la totalidad de las necesidades básicas y evitar un espectro amplio de los problemas de salud, cerrando la recomendación con más de 50–100 litros diarios para madres lactantes, mujeres embarazadas y personas que viven con el VIH/SIDA (2011, p. 9).<sup>2</sup> Muy probablemente con estos datos se cimentó la reciente campaña publicitaria contra la sequía del Gobierno del Estado de “El #NuevoNuevoLeón está hecho de ciudadanas y #CiudadanosDe100, que cuidan cada gota de agua y la reutilizan, porque si algo nos enseñó la sequía es que si queremos agua siempre, hay que cuidarla siempre. Recuerda, 100 litros diarios son suficientes y alcanzan para todo”.

---

<sup>2</sup> Para darnos una idea más cercana sobre el consumo diario de agua, se plasman aquí para posibilitar un mejor punto de comparación. Uno de los más bajos registrado corresponde a la región (y cultura) Purépecha quienes consumen un promedio de 12 litros por habitante al día (l/h/d) en buena medida debido al arraigado sentido ancestral, sagrado y divino que el líquido representa en su imaginario. Sudán en promedio consume 19 l/h/d; la India 25 l/h/d; y en el espectro opuesto Japón tiene un alto 285 l/h/d; y en Estados Unidos de América, la ciudad de California emplea 523 l/h/d. Para ciudades mexicanas, el patrón promedio de consumo ronda los 242 l/h/d (Villagómez *et al.*, 2013, p. 69).

Respecto al consumo formulado y expresado por los expertos en la materia, al revisar un comunicado oficial de Gobierno estatal sobre la ya inminente declaratoria oficial de sequía del 2022, en el documento del 23 de febrero intitulado “Insiste Gobierno del Estado en cuidado del agua”, se enuncia que la media de consumo de agua diario en Nuevo León es de 165 litros por habitante, presentando Monterrey 177, Santiago 186 y San Pedro Garza García un elevadísimo gasto promedio de 301 litros al día por sampetrino. Estos tres municipios superan ampliamente la norma de consumo responsable por arriba del 65% sólo en la capital del estado.

Ante esta situación, se exhortó a realizar cambios y ajustes de hábitos en la población mediante intensas campañas de *concientización* emanadas de la paraestatal Agua y Drenaje de Monterrey, y desde el mismo Gobierno en sus distintos órdenes de jerarquía. Prácticamente un mes después de conocer sobre el excesivo consumo de agua en San Pedro Garza García nuevamente en el noticiero televisivo Info7, el 29 de marzo, en una nota a cargo de la periodista Andrea Rodríguez intitulada “Según datos proporcionados por Agua y Drenaje, el 23 de febrero se tenía [en el referido municipio] un consumo de 301 litros por día y para el 23 de marzo este bajó a 240”. Hubo un ajuste palpable, y desde el imaginario que caracteriza al municipio (considerado como el más rico de Latinoamérica) manifestó su alcalde en su cuenta de Twitter lo siguiente: “En un mes bajamos en un 20% el consumo de agua por habitante de #SPGG, lo que habla de cómo nuestra comunidad se crece ante las dificultades y reacciona con generosidad y responsabilidad. Aún hay que bajar mucho más para lograr la meta. Sigamos cuidando cada gota”. No hay que perder de vista, que aún quedan a más del doble del consumo *llamémosle* sustentable, y querido con premura por el Gobierno.

Como un dato adicional que alguien ya se preocupó por calcularlo, y que tiene que ver con el llamado consumo industrial de agua (cuyo análisis técnico escapa al marco general de la presente publicación pero sirve adecuadamente para dimensionar la situación por la que atravesamos), resulta complejo determinar si produce menoscabo en los reservorios de agua, pues hay muchas variables no cuantificables de las que suelen hablarse en sobremesa, y que adicionalmente son difíciles de demostrar, como el tema de pozos para extracción de agua no necesariamente registrados ante la Comisión Nacional del Agua dentro de algunos predios industriales, que seguramente inclinarían el fiel de la balanza hacia la afectación a la ciudadanía en materia de contar con un abasto equitativo a las viviendas.

Hablamos del estudio realizado por Villanueva, quién hizo un recuento sobre la huella hídrica histórica de las industrias del acero, el refresco y la cerveza para el Área Metropolitana de Monterrey durante su primer siglo de existencia, por considerarlas como las más extractivas en materia de insumo y procesos para la



fabricación de sus respectivos productos. El cálculo es el siguiente: industria del acero 23 km<sup>3</sup> de agua, industria refresquera 3 km<sup>3</sup> de agua e industria cervecera 1 km<sup>3</sup> de agua. Extrapolando los resultados de su indagatoria con el consumo del Área Metropolitana durante el 2015, los 23 km<sup>3</sup> para producir acero equivalen a un desabasto de 125 años. De esta manera, producir refrescos impacta en 18 años y fabricar cerveza equivaldría a cinco años de suministro de agua a la ciudad y sus municipios conurbados, por lo que condensando estos datos, se calcula un desabasto en cuanto a consumo de agua para un área metropolitana como la de Monterrey, con una población de 4.5 millones de habitantes de 148 años, sólo con esas tres tipologías industriales (Villanueva, 2018, pp. 164-165).

Más allá del consumo personal, industrial o comercial del agua, que responderá a situaciones suficientemente particulares como para poder llegar a una generalización o tratar de estandarizar normativas, procesos, tecnología, sin duda el conocimiento y su pertinente divulgación sobre los temas hídricos, así como de las fluctuaciones entre eventos hidrometeorológicos extremos que aún no alcanzamos a comprender ni mucho menos a pronosticar, como las inundaciones, y su antípoda, las sequías, seguramente nos darán herramientas para estar mejor preparados en un futuro no muy lejano.

### **La ilimitada limitación del suministro**

Regresando un poco al tema de la infancia arrancada a nuestra hoy metrópoli, al revisar notas periodísticas que se integrarán a continuación al texto, podrá quedar un poco más clara esta tesis. Más allá del pueblo preindustrial, que evidentemente tenía fuertes limitaciones al partir de un asentamiento rural, desde finales del siglo XIX con el Porfiriato se respiraba ya algo de *progreso* urbano (evitamos utilizar el término *moderno*, pues su conceptualización y definición complejizaría gratuitamente el presente estudio) con la introducción en México de una red ferroviaria que lo articulara de norte a sur y de oriente a poniente, contemplándola como una poderosa herramienta política, social y por supuesto económica en mira a materializar el bienestar de una nación en vías de desarrollo.

Como se mencionaba en la Figura 2, la introducción del primer sistema de abasto de agua pura, se remonta al año de 1878 bajo la responsabilidad del teniente coronel de ingenieros Francisco Leónides Mier, quien fue el encargado de dirigir el tendido de tuberías desde una acequia en Las Quintas, al pie del cerro del Obispado y conducirla hasta una fuente ubicada en la Plaza Principal (Plaza Zaragoza) donde el pueblo se abastecía del líquido. Poco más de tres lustros después, en 1895 el general Bernardo Reyes lanza a hombres de negocios la propuesta de construir una gran presa de agua en Boca del Potrero de Santa Catarina,

donde se origina el caudal del río con el mismo nombre, formalizándose después de dilatadas negociaciones en 1896. A principios de 1897 el concesionario que logró el contrato J. A. Robertson halla un manto de agua subterráneo abundantísimo que le suscita a renegociar los trabajos para aprovechar el caudal estimado en 7 200 000 litros diarios (que en aquel momento de acuerdo con la opinión de ingenieros competentes en el tema, rebasaba por mucho la necesidad de abastecimiento), aprobándose en noviembre de 1897 el nuevo contrato. Hacia 1900 y con oscilaciones importantes en el precio de la plata, se declara incapaz de terminar la obra rescindiéndosele el contrato. Entre 1901 y 1902 se negocia un nuevo contrato con los señores ingenieros Andrés Garza Galán y Mackin y Dillon, el cual queda aceptado para 1903, pero no concretándose el inicio de la obra por la llegada de la fiebre amarilla a Monterrey, hacia septiembre del referido año, quedando nuevamente trunco el proyecto (Escobedo, 1904). En 1905 se firma un nuevo contrato con los norteamericanos James D. Stockes y William Walker, traspasándose posteriormente a la empresa canadiense de Mackenzie Mann & Sewer Co. quién inicio finalmente el servicio en 1909 como The Monterrey Water Works & Sewer Co. (Mendirichaga, 1935, p. 309; Duarte, 1988, p. 182), aunque con una insuficiente e inicialmente mal planeada red de agua, con precios altos para los consumidores y una desatención total a nuevos fraccionamientos habitacionales y sus moradores<sup>3</sup> con el paso del tiempo, por lo que el gobernador Arturo B. de la Garza se vio obligado a poner fin en 1945 al ejercer la opción de compra de la concesión (Duarte, 1988, pp. 182 y ss.)<sup>4</sup>.

No es entonces de extrañar que desde tiempos fundacionales hasta prácticamente la mitad del siglo xx, una buena cantidad de almas en la ciudad, como lo referimos líneas arriba, tenían que procurarse el abastecimiento de agua como les fuera posible, asentándose al lado o incluso sobre acequias y cuerpos de agua, haciendo derivaciones de estos o puntualmente mediante pozos y norias, aunque

---

<sup>3</sup> Duarte expone que en el año de la compra de la compañía de agua y drenaje había 117 calles sin el servicio, las colonias Independencia, Nuevo Pueblo, Pablo A. de la Garza, Martínez, Fabriles, Francisco I. Madero, Terminal, Treviño, Larralde, Cantú, Industrial, Estrella, Hidalgo, Bella Vista y Niño Artillero no contaban con estos dos servicios (Duarte, 1988, p. 187).

<sup>4</sup> Cabe mencionar que desde principios de febrero de 1919, el mandatario del estado, don Nicéforo Zambrano ante la falta de interés o voluntad de los anteriores gobernadores (hubo casi una veintena de dignatarios interinos, provisionales y constitucionales entre 1909 y 1917), entablo negociaciones para revisar las condiciones del contrato de concesión gestado en 1905 por Bernardo Reyes, para conseguir una renegociación menos onerosa para el estado, buscando una solución satisfactoria en el grave problema del Agua y Drenaje de Monterrey, no pudiendo llegar a concretar esta buena intención (*El Porvenir*, 1919).

solía resultar oneroso y hasta insalubre esta estrategia, pues había alta posibilidad de contaminación de esta fuente por la utilización de pozos ciegos (o pozos negros, variedad rudimentaria de letrina donde los líquidos también se subsumen en el terreno) cercanos a las norias.

Para precisar este supuesto, recurrimos a la hemeroteca del periódico *El Porvenir*, donde queda plasmada fehacientemente esta forma de vida en una ciudad que ya mostraba signos materiales de urbanización.

### **Aguas con el agua. Una simplicidad compleja**

Como ya se mencionó, este y los siguientes apartados se construyen a partir de notas recuperadas de la Hemeroteca digital de *El Porvenir*. Sus registros más antiguos parten del ya lejano 1919, por lo que se citará sólo fecha y página para abreviar espacio, y serán visibles los desequilibrios entre la incipiente instalación hidrosanitaria gestionada por el gobernador Reyes, y la inercia cuasi-pueblerina de aprovechar cuerpos de agua superficiales y subterráneos para solventar así sus necesidades cotidianas.

La primera nota refiere el extrarradio de la ciudad, destaca que la mayoría de los vecinos del Topo Chico reclaman el que siga en uso un aguaje que clausuró la Superintendencia de los Tranvías Eléctricos, y no cuentan con otro lugar donde proveerse de agua (*El Porvenir*, 6 de junio de 1919). Siguiendo un orden cronológico, resulta interesante que en 1920 el sistema de riego de la Alameda fuera a través de una acequia, y enterarse que el llamado *Sanatorio Monterrey* realizó “sacas” en este cauce, descubierto esto por los Jueces de Aguas de la Ciudad y del Repueblo cuando realizaron indagatorias sobre por qué con frecuencia estas aguas disminuían visiblemente (30 de abril de 1920).

Una preocupación constante referente al binomio entre salud pública y agua era (y sigue siendo, sobre todo en cuerpos de agua superficiales) evitar que sean elementos antihigiénicos que eventualmente se convirtieran en focos malsanos, el 30 de abril de 1920 aparece una nota informando sobre un contagio de fiebre tifoidea en la vecindad de Santa Lucía, por las aguas estancadas del canal, que atraviesan la antigua Plaza de toros Santa Lucía (ubicada aproximadamente donde hoy están las oficinas de Agua y Drenaje de Monterrey, frente al obelisco a los Fundadores). Un par de años después de este suceso vuelve a alertarse sobre el estado del Ojo de agua al lado de la referida plaza de toros que nuevamente está convertido en un foco de infección por la basura que ahí se tira, aderezado por los desechos vertidos al cauce ácuo por una tubería del Hospital González (hoy Hospital de Zona), pidiendo urgentemente darle solución a este grave problema (3 de septiembre de 1922). Para evitar la propagación de gérmenes nocivos a la

salud se pide a los “numerosos dueños de labores cuyos sembradíos se riegan con las aguas del Ojo de agua y del “Canalón” la necesidad de desazolvarlos, procediendo a retirar los lodos existentes tirándolos fuera de la ciudad y no al lado de la acequia, como ya se ha hecho otras ocasiones (22 de agosto de 1922).

El 30 de junio de 1928 desde ciudad de México se hace la recomendación de invertir en la ampliación del sistema hidrosanitario, pues estimaban de un 30 a 35% de cobertura urbana, requiriendo el resto de la población fosos negros para satisfacer necesidades fisiológicas, así como norias para abastecerse correctamente de agua potable, y llama la atención la siguiente observación que textualmente dice: “es conveniente que se prohíban los baños en el río de Santa Catarina en la parte en que empieza lo que se llama la Loma Larga y que está casi sobre la galería filtrante que abastece el tanque del Obispado”, cuestión que presenta vaivenes, pues siete lustros después, los focos de alarma en el citado río se daban por haberse convertido en una gran laguna de aguas negras (09 de agosto de 1963).

Llama poderosamente la atención, el hecho del desconocimiento e incertidumbre legal (respecto a la jurisdicción federal hídrica) sobre la situación que atraviesan terrenos por los cuales pasan la Alberca de Monterrey y el Ojo de Agua de Santa Lucía, así como el Canalón. La Secretaría de Agricultura y Fomento demoró más de tres semanas para dictaminar que no son considerados como zona federal, y que es facultad estatal las concesiones para aprovechamiento de las aguas, esto sucedía en mayo de 1930, y una década después, persiste el afán anómalo de utilizar el agua pública para asearse desnudos en acequias, en este caso al norte de la calle Cuauhtémoc, cercana a la Planta de Luz y Fuerza (24 de junio y 14 de julio de 1940).

Hechos mucho más lamentables, como el fallecimiento de una mujer de 58 años de edad con domicilio en la esquina de las calles Juan de la Barrera y M. M. del Llano, quien murió ahogada posiblemente mientras “estaba enjugando ropa a la orilla de la acequia [frente a su vivienda], por lo que [sus hijos] deducen que resbaló y cayó sin poder levantarse” (2 de febrero de 1940), o del menor de año y medio que también se ahogó en una acequia frente a su casa en la colonia del Norte (3 de agosto de 1960).

Continuando con acequias que se tornan riesgosas, por sus condiciones por la calle Colegio Civil pasa el canal de desagüe del Ojo de Agua de Santa Lucía, que formó algunas charcas al dejar de correr agua originado criaderos de larvas (30 de marzo de 1940), el problema no se solucionó, persistió, pues en 1948 vuelve a recomendarse (por parte de la autoridad) a “los vecinos de Colegio Civil entre 15 de Mayo y Allende, que se abstengan de tirar basuras en el canal que cruza por dicha calle, denominado de Santa Lucía, ya que ello ocasiona el estancamiento de las aguas y la dispersación [sic] de gran cantidad de gérmenes infecciosos” (18

de septiembre de 1940). Se conoce una acequia más en el cruzamiento de Lima y 10ª avenida, al interior de los talleres del Ferrocarril, lo que facilita que grasa y chapopote se rebalse aguas abajo provocando un estancamiento proclive también a formar larvas y moscos (22 de mayo de 1940). El Canalón que corre de la calle Terán a Diego (hasta la Presa de Diego de Montemayor) buscaba taparse, como medida “antilarvaria” (30 de marzo y 20 de abril de 1940).

Para terminar este apartado, algo un poco más tecnificado, pero resuelto no de la mejor manera, es encarnado en un canal al norte de la calle Platón Sánchez a dos cuadras de la avenida Progreso, que se utilizaba como basurero y servía hasta de letrina pública (11 de diciembre de 1962). Desarrollaremos a continuación las implicaciones de este singular artificio utilizado a falta de un drenaje sanitario accesible a todos los vecinos de Monterrey.

### **Letrinas y Norias: La recatada desverguenza**

En primera plana y con título a ocho columnas, se publicaba en en *El Porvenir*, 1944: “Por humanidad y no por mercantilismo, deben extender los servicios de agua y drenaje a toda la población”. Subtítulo: “17 000 norias y letrinas hay en la ciudad en uso”. Nabor Quintanilla (1944, p.1), representante del municipio ante la Junta de Mejoras Materiales de Monterrey, afirmaba que “en Monterrey según cálculos que en forma ligera se han hecho, existen cerca de 17 mil norias y otro número igual de letrinas que, como es fácil concebir, se constituyen en positivos focos de difusión de las desastrosas epidemias”, más delante seguía reflexionando sobre cómo “el obrero regiomontano se ve en la necesidad de construir su casa, instalar una denigrante letrina y, a corta distancia, la noria; cual se tratara de una propiedad rural o si aún viviera en pleno siglo Quince [sic]”.

Dos décadas después, el Centro de Investigaciones Económicas, de la entonces Universidad de Nuevo León llamó la atención de la Redacción del periódico *El Porvenir*, citando información del Boletín bimestral No. 14 (al que lo consideran como “producto de una encuesta desapasionada y científica y derivada de las condiciones reales del Área Metropolitana de Monterrey”)<sup>5</sup> en un artículo titulado: “Monterrey necesita construir más de 15 mil viviendas cada año”, y como subtítulo secundario: “Estudio de la UANL sobre la escasez de casas y la deficiencia de los servicios”. La investigación refiere 129 500 viviendas (exceptuando el municipio de Santa Catarina) para el año de 1964, y de aquí el 28% se encontraron con malas o pésimas condiciones de habitabilidad.

---

<sup>5</sup> Exceptuando el municipio de Santa Catarina, de acuerdo con la nota periodística.

Esa condición existente, seguramente es influenciada por las siguientes condiciones infraestructurales: en aquel entonces el 80% de las casas disponían de agua entubada, el 12% se abastecía mediante camiones pipa y tomas de agua públicas, y el restante 8% lo hacía mediante pilas, norias, aljibes, etc. Después del servicio de agua potable, la investigación consideraba como el siguiente rubro más importante a considerar como servicios públicos a la existencia de drenaje sanitario: escandalosamente sólo el 64% de los hogares contaban con esta bondad, 8% tiene fosa séptica y 2% letrina sanitaria (este 10% lo dictaminan como buenos métodos sustitutivos), el 26% restante tenían pozos negros, y una parte mínima de este grupo (menos del 0.5% del total) carecía de todo servicio (*El Porvenir*, 16 de abril de 1965). Entre el incipiente inicio del servicio de aguas servidas a partir de 1909 y hasta 1964, mediaron cinco y media décadas de una necesidad no resuelta a cabalidad por el concesionario canadiense, ni por el Gobierno estatal a partir de 1945 cuando dan por terminada la relación, por lo que no resulta sorprendente que una ciudad de arriba de 700 000 habitantes y bastante urbanizada, gracias a un gran espectro de industrias muy potente, dieran solución de acuerdo a sus posibilidades económicas.

Para empezar a ejemplificar el alcance de rudimentarios sistemas sanitarios muy enraizados en aquel primitivo Monterrey que requería llegar apresuradamente a la adultez urbana, de una inspección en una de las primeras industria que darían forma a la ciudad, la Fundición No. 3 (American Smelting and Refining Company [ASARCO] y hoy fraccionamiento privado Centrika) se desprende que existía una insalubre y fétida letrina en la empresa de uno de los hombres más acaudalados del mundo en aquel momento (Daniel Guggenheim), esto a pesar de que existía drenaje sanitario en el sector (21 de marzo de 1927).

En la década de los cuarenta, encontramos varias notas referentes a la insalubridad y riesgo que presentaban estos artificios sanitarios, citamos algunos ejemplos: “Pesimas condiciones de letrina ubicada en vivienda en la calle Yucatán sur, Colonia Independencia” (18 de septiembre de 1948), “Letrina antihigiénica en estado desastroso, además, cerca de una cocina, en calle Ponce de León” (23 de enero de 1949). “Vecindad para ocho familias en calle Jiménez al norte, sólo cuenta con una letrina de pozo del estilo más antiguo” (24 de febrero de 1949), “Vivienda con letrina de pozo en Isaac Garza poniente (además de tener cría de cerdos), a pesar de existir tubería de drenaje disponible; y de manera similar: letrina de pozo en Isaac Garza poniente, a pesar que hay tubería de drenaje disponible” (18 de mayo y 21 de octubre de 1949). En importante resaltar que esto no solamente se presentaba en colonias que tuvieran cierta consolidación, es decir, en viviendas antiguas, recogemos un ejemplo de una suspensión de obra nueva en Riva Palacio y Héroes del 47 por instalar excusados con letrina, cuando hay drenaje ciudadano existente (13 de abril de 1950) y algunas verdaderas *joyas*, dado las

características en la ubicación de estos artificios: “En el cruce de Cuauhtémoc y el Empalme Matamoros, se conminó a la propietaria de una cantina y casa familiar a cambiar de lugar una letrina que tiene en la vía pública y construirla al interior de su propiedad” (3 de junio de 1950). Menciona la nota del periódico de volver a construirla al interior del predio, queda la duda de si ese sector no tenía en aquel momento albañales a los cuales conectarse y por eso la tolerancia de permitir reubicarla.

Letrina de pozo en M. M. del Llano No. 1547 (y establo al fondo de la residencia), a pesar que hay tubería de drenaje disponible, es otra nota de *El Porvenir* (20 de agosto de 1951), así como: “Vecindad con 70 cuartos en Carlos Salazar No. 2319, sin agua ni drenaje, dispone tan sólo de excusados de letrina (sin especificar el número); el propietario alega que es ‘influente’ y no adecuará las instalaciones” (10 de mayo de 1951).

La siguiente noticia la incluimos de manera textual, al ser una descripción que resulta *sui generis*, exponiendo que en la “Casa marcada con el No. 624 de la calle Francisco Márquez norte, en la colonia Obrera, donde hay tubos de drenaje que descargan las aguas sucias hacia la casa contigua y, además, se está usando como letrina una vieja noria,<sup>6</sup> lo que hace que en dicho lugar se contaminen peligrosamente las aguas de las corrientes subterráneas que alimentan esa noria” (10 de octubre de 1951). Así de laxas o inexistentes eran las regulaciones sanitarias de la época y estamos refiriendo una nota de mitad del siglo xx, en una ciudad ya más que madura.

Los siguientes dos relatos son bastante pintorescos: “Retirarán letrina en plena Av. Venustiano Carranza, frente a los panteones, letrina que construyeron los choferes de la línea Keramos–Panteones, y Reinstalación de letrina en vía pública, para dar servicio a un estanquillo–cantina en barrio residencial ubicado en Martín de Zavala y Carlos Salazar” (11 de marzo y 7 de junio de 1952). ¡Letrinas en vía pública!

En la siguiente década surge esta noticia: “Casa en Villagrán norte No. 2518, reportada por tener una letrina repleta. Al comprobar la veracidad del reporte, Ingeniería Sanitaria notificará a la propietaria que debe tapparla, y construir un nuevo excusado para no sancionarla de acuerdo a la Ley” (14 de noviembre de 1953). Queda nuevamente la duda de la existencia de tuberías ya instaladas. Estas curiosas descripciones de letrinas en vía pública la cerramos con una nota de *El Porvenir* (18 de octubre de 1967), para esta fecha ya se contaba con un plan de desarrollo urbano liderado por el arquitecto urbanista Guillermo Cortés Melo, el

---

<sup>6</sup> Subrayado por el autor.

Plan Exápolis, aunque la planificación urbana estaba prácticamente en sus inicios en Monterrey, resulta absurdo e irrazonable la siguiente descripción: en la calle 20 de noviembre y Arteaga, obreros que pavimentan la segunda calle instalaron una letrina sobre una alcantarilla en el citado cruce, vecinos protestaron.

En temas mucho más sensibles, pues involucran pérdidas humanas, encontramos cuatro notas de historias trágicas: “Terrible muerte de una niña en una letrina” en calle Tepeyac poniente de la colonia Independencia (26 de noviembre de 1948). “Octogenario muere en letrina de vecindad de su propiedad, cuando se quebró el entarimado del piso que pretendía reparar y cayó a la fosa” (ubicada en Sendero Lirios No. 216, colonia Hidalgo) (19 de julio 1968). “En el patio de la casa ubicada en Mártires del Río Blanco No. 1154, un niño de año y medio cayó de cabeza en una letrina de tres metros de profundidad, perdiendo la vida por broncoaspiración” (26 de septiembre de 1985), y finalmente “Mujer hallada muerta en una barranca, cerca de la letrina de una casa ubicada en calle Deslave No 1940 de la colonia Alfonso Reyes” (15 de enero de 1997). Accidentes lamentables que acabaron con la vida de niños, adultos y ancianos.

Iniciamos el apartado sobre Norias, con una historia contada por Antonia A. de Calderoni, no queda del todo claro si el niño referido es su padre o un tío. Se remonta a algunos años antes de 1883 (año de referencia de la primera comunión del niño Francisco Llano) a quién llevaban a pasear a la Plaza Zaragoza. El infante empezó a corretear alrededor de la noria que ahí se encontraba enredándose accidentalmente con el mecate, y el cubo para sacar el líquido se precipitó unos siete metros hasta el fondo del pozo arrastrando al chiquillo. La madre (la abuela de quién escribió esta nota) halló a un parroquiano con algunas copas de más y lo convenció de ayudarla, el hombre bajó por la noria encontrando al pequeño en una especie de covacha de donde lo rescató sano y salvo. El hecho de acuerdo con la señora de Calderoni, quedó catalogado como un milagro en los archivos de la iglesia del Roble o en la desaparecida San Francisco (20 de abril de 1987). Historias similares con finales no trágicos se refieren a una casa con noria, ubicada en la calle Yucatán No. 616, donde un hombre de 31 años en estado de ebriedad caminó hasta el brocal, cayendo al fondo de la noria; lo rescataron, pero estuvo a punto de fallecer (28 de diciembre de 1955). La siguiente historia de una profesión singular, pero seguramente necesaria, en aquel entonces en Monterrey, un limpiador profesional de norias (José Manrique Ramírez de 34 años de edad) quién también se salvó de morir al caer en una noria cuando la estaba limpiando, afortunadamente no pasó a mayores gracias a la sogá de seguridad que utilizaba, que logró amortiguar la caída de 22 metros, la noria se ubica en la colonia Caracol, donde él residía (29 de junio de 1965).



En las siguientes reseñas, nuevamente ordenadas cronológicamente se recogen desgracias de amplio espectro. La primera no sucedió en Monterrey, sino en un municipio mucho más rural, donde las norias son opción común para procurarse agua potable. Este hecho ocurrió en el rancho de Santa Inés, jurisdicción de Villaldama, dentro de una noria que tenía mucho tiempo fuera de servicio, fallecieron dos hermanos que trataban de ponerla nuevamente en funcionamiento. Investigaciones realizadas determinaron “que del fondo pestilente del pozo emanaban gases venenosos” lo que causó la muerte de los dos familiares al descender al interior del hoyo (25 de julio de 1919). Con un final igualmente trágico, por una decepción amorosa una jovencita de 15 años se suicidó arrojándose a la noria situada en su casa en las calles Veracruz y Constitución (9 de marzo de 1919).

Continuando con el tema luctuoso, en la Congregación de *Nuevas Labores* (al costado norte de la Fundidora Monterrey) por el mal olor que emanaba de una noria fue hallada en estado de descomposición una mujer joven y elegantemente vestida, con una sábana amarrada al cuello. No se estableció si fue asesinato o suicidio (29 de diciembre de 1929). Los homicidios también tienen relación con las norias, glosamos ahora el caso de un obrero que victimó a una mujer disparándole en la cabeza durante una parranda, arrojándola al interior de una noria afuera de la última cantina donde se emborrachaban, ubicada en la colonia Fabriles (26 de agosto de 1940).

En circunstancias fortuitas, pero igualmente con finales aciagos, puntualizamos el de una mujer de 65 años que aparentemente sufrió un ataque cuando sacaba agua de una noria desplomándose a su interior, una hora después al extrañar su ausencia, la buscaron y rescataron, pero finalmente falleció en el hospital Universitario (10 de abril de 1958). En otro evento imprevisto, niños que jugaban descubrieron el cadáver de hombre mayor en el fondo de una noria del ejido San Bernabé, por las colonias Loma Linda y San Martín, aparentemente fue asesinado y ocultado en el pozo (28 de diciembre de 1976). De forma similar, en el fondo de una noria ubicada en Av. San Nicolás No. 1700 colonia Arboledas de San Jorge, después de buscarlo fue encontrado el cuerpo de un vulcanizador, que aún no se sabe si se suicidó o fue víctima de un acto violento (12 de junio de 2005).

En otro orden de ideas, al igual que con las letrinas se corren riesgos de constituir sitios malsanos las norias son proclives de perder su valor utilitario y volverse un foco de infección. Como primer ejemplo de esta circunstancia, reseñamos como el Consejo Superior de Salubridad comisionaría a albañiles y peones para segar con cemento y cascajo norias que se encuentran el barrio Matehualita, para forzar al dueño del terreno a introducir servicios de agua y drenaje so pena de expulsar a la gente que da mal aspecto a ese rincón de la ciudad si no efectuaba esta mejora urbana (3 de septiembre de 1928). El 10 de junio de 1936, se puede leer el siguiente enca-

bezado en el periódico: “Todavía hay en Monterrey casas con excusados de ‘pozo’ en las cuales se bebe agua de noria”. Se habla de barrios apartados, donde se expone que no hay servicios de sanitarios de agua potable ni de drenaje y de la problemática que representa la cercanía de ambos elementos en terrenos de pequeñas dimensiones.

Para terminar con esta breve radiografía de los elementos alternos a las prácticas gubernamentales concesionadas o de potestad recuperada, no era extraño el agotamiento del manto freático que se aprovechaba indiscriminadamente mediante papalotes, pozos artesianos o más comúnmente: norias, hallando un par de notas de mediados del siglo xx donde se reseña primero, la necesidad de negar “permisos [licencias] de fraccionamiento [de la tierra] en aquellos lugares en donde los servicios sanitarios no sea fácil de introducir, o bien, que las corrientes de aguas subterráneas no se encuentren a una profundidad más o menos aceptable”, tomando como ejemplo la sequía de norias en las barriadas más lejanas (25 de agosto de 1943), o el de la populosa colonia Talleres, al noroeste de Monterrey, donde actualmente se carece desde hace días de agua, pues la noria y el pozo artesiano que la abastecían se han secado (14 de noviembre de 1950).

## Bibliografía

- Aguilar-Barajas, I., Nicholas, P. y Ramírez, A. (2015). *Agua para Monterrey. Logros, retos y oportunidades para Nuevo León y México*. Agencia Promotora de Publicaciones, S.A. de C.V.
- De la Garza, C. (1998). *El agua y la sociedad: Abastecimiento y contaminación del agua en el Área Metropolitana de Monterrey, N.L.* [Tesis de maestría]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Duarte, N. (1988). La estatización del agua en Monterrey. En M. Cerutti (Ed.) *Monterrey: siete estudios contemporáneos* (pp. 181–208). Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Escobedo, F. (1904). *A los hombres de negocios. Una gran empresa en Monterrey. El servicio de agua y drenaje para la ciudad*. Tipografía del Gobierno del Estado.
- Instituto Municipal de Planeación Urbana y Convivencia de Monterrey. (2014). *Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Monterrey 2013–2015*. Periódico Oficial del Estado de Nuevo León.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020. Panorama sociodemográfico de Nuevo León. La provisión de agua y sistema sanitario de Monterrey (ca. 1910)*. Universidad Autónoma de Nuevo León. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020113255/1020113255.PDF>

- Malas condiciones higiénicas por falta de servicios de agua.* (16 de marzo de 1940). El Porvenir, p. 4.
- Mendirichaga, R. (1985). *Los cuatro tiempos de un pueblo: Nuevo León en la historia.* Instituto Tecnológico de Monterrey.
- Monforte, G. (2013). *Hacia un sistema de gestión sustentable del agua para los usuarios del Área Metropolitana de Monterrey. Un estudio de factores socioambientales.* [Tesis doctoral]. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Por humanidad y no por mercantilismo, deben extender los servicios de agua y drenaje a toda la población.* (18 de enero de 1944). El Porvenir, p. 1.
- Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey. (2011). *Informe de Resultados 2011. Conducimos Agua, Llevamos Vida a Nuevo León.*
- Terrible muerte de una niña en una letrina.* (26 de noviembre de 1948). El Porvenir, p. 8.
- Villagómez, Y., Amoroz, I. y Gómez, E. (2013). *Los recursos hídricos en las regiones indígenas de México.* Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Villanueva, H. (2018). *La geopolítica del agua en Nuevo León y el desarrollo sustentable.* [Tesis doctoral]. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León.



## Capítulo 5

# Conjetura objetiva de los imaginarios

*Entonces descendió a su memoria, que le pareció interminable,  
y logró sacar de aquel vértigo el recuerdo perdido que relució como una moneda bajo  
la lluvia, acaso porque nunca lo había mirado, salvo quizá, en un sueño.*

Jorge Luis Borges, *El hacedor*, 1960.

### Inmaterialmente concreto

A partir del capítulo correspondiente a los imaginarios urbanos, desarrollado en la tesis doctoral del autor que esto escribe, se articula la presente investigación de corte teórico tomando como unidad de análisis dichos imaginarios, utilizando ahora como elementos a valorar el arraigo del agua y la sequía en la memoria de la comunidad regiomontana. Evocar los imaginarios significa trabajar con concepciones individuales, así como colectivas, sobre el [re]conocimiento y la apropiación mental de un lugar o un objeto físico o inmaterial y las representaciones que pueden emanar de este; los deseos e identidades simbólicas con las cuales se crean significaciones sociales que impactan en la vida cotidiana y en la forma de vida contemporánea.

Se asume que los imaginarios son un longevo acompañante de la humanidad, que se adaptan y [re]configuran de acuerdo al escenario que cada época [re]modela y ofrece, así como a las experiencias culturales y físicas que se manifiestan en las diferentes sociedades urbanas, alimentados por factores tan variopintos como aspectos culturales, históricos, políticos, incluyendo también los religiosos, por mencionar algunos de los más destacables<sup>1</sup>; como comprobaremos en este libro.

---

<sup>1</sup> Por citar un caso particular y muy poco ortodoxo, tenemos el caso de Guillermo del Toro (2019), quién describe el imaginario que vuelca en sus películas como el relacionado con la parte más oscura de la religión católica, integrando también, elementos de la anatomía y sus patologías, así como la morfología y la fisiología (pp. 109-175).

De esto se desprende que un lugar puede tener un sinfín de interpretaciones de corte simbólico, de acuerdo con el imaginario propio de cada persona o colectividad y de cómo lo expresa y utiliza. Después de todo, como lo refería Castoriadis “todo lo que se presenta a nosotros, en el mundo histórico–social, está indisolublemente tejido a lo simbólico” (2013, p. 186).

La ubicación geoespacial, la topomorfología del sitio, los continuos desplazamientos del diario vivir, la manera de utilizar–disfrutar–padecer dicho lugar, la hora en el que se acude a ellos, el tiempo que le dedicamos a alguna actividad rutinaria o excepcional en determinado sitio, nos da pie a nutrir, fortalecer, adecuar, es decir, a [re]formular el constructo mental que tenemos de ese espacio y la forma en que nos apropiaremos o no de ese cacho de ciudad.

### Enhebrando memorias. Creencias concisas, imaginación certera

Buscando hilar el imaginario a través de la historia de la humanidad, e indagando en sus orígenes conceptuales, tenemos que Beriain (2011, p. 115) afirma que el simbolismo inmerso en un tótem forja una especie de cohesión tribal; el significado (trasladado en nuestro caso a un imaginario) que este tótem encarna del Dios tribal, alude sin duda a los aspectos religiosos planteados por Fustel<sup>2</sup> (análisis que abordaremos un poco más adelante). Desde otra perspectiva primigenia Eliade (2001, p. 12) reconoce en el *zigurat* una imagen cósmica simbólica de los asirios, cristalizándose como la representación física de una montaña, así como también de los siete cielos planetarios como era interpretado este importante edificio de la antigua ciudad de Borsippa, además de representar los siete colores del mundo, como sucedía en Ur,<sup>3</sup> ambas ciudades ubicadas en la mítica Mesopotamia.

Profundizando en esta relación imaginario ↔ simbolismo, para Dalley (1993, p. 3) queda claro que en el también antiguo asentamiento mesopotámico de Ugarit, los sendos jardines de los palacios sirven para rememorar a los antepasados,

---

<sup>2</sup> Al respecto, Fustel apunta que cada tribu tenía su religión, su altar y su divinidad protectora (1876, p. 135).

<sup>3</sup> Eliade no profundiza más en el tema. En *The history of Herodotus*, hallamos una referencia de Heródoto quien se refiere a la ciudad de la cultura meda llamada Agbatana, circundada por siete muros concéntricos, y describiéndola de la siguiente manera: las almenas son de color blanco, la siguiente: negro, de la tercera: escarlata, del cuarto: azul, del quinto: naranja; todos estos se colorean con pintura. Los dos últimos respectivamente: color plata y oro. Y apunta que “el gran templo de Nabucodonosor en Borsippa (la moderna Birs-Nimrud) era un edificio en siete plataformas de colores similares”. *The history of Herodotus*. (1936). (George Rawlinson, Trad.) Ernest Rhys. (Obra original publicada en 1910), vol. 1, pp. 52-53.

preguntándose si son evidencia palpable de un jardín de la memoria; también se cuestiona sobre el posible simbolismo de un árbol plantado al centro de un patio al elaborar la siguiente pregunta: “¿Y el árbol plantado en el centro del patio por lo tanto simboliza la regeneración de una manera muy directa, el árbol de la familia en todos los sentidos?” El World Monuments Fund,<sup>4</sup> a través de su publicación: *Babylon cultural landscape and archaeological city*, refiere que “el imaginario y la narrativa de Babilonia han inspirado el mito, la filosofía, el arte y la literatura a través del tiempo y continúan hoy siendo un tema de libros, canciones, películas populares y documentales” (Site Management Plan, 2015, p. 14).

Sobre una conceptualización similar, Beriain (2011, p. 116) hace mención que la asociación simbólico ↔ imaginario conforman una unidad, y prosigue con los antecedentes fundamentales de los imaginarios supratribales, y de cómo Abraham y las tribus que cruzaron Mesopotamia hace cinco mil años, cimentando la vida de la colectividad al denominar a Dios con el nombre de JHWH, quién es principio y fundamentador de la significación imaginaria cobijada en la religión. Esta reflexión permite darnos cuenta y sopesar la potencia que las imágenes simbólicas transfieren al imaginario personal y colectivo, y su capacidad de impactar la forma de vida societal.

Sobre el imaginario suscitado durante la época clásica, representada por las antiguas sociedades griegas y romanas, en su tesis doctoral Fustel de Coulanges (1876) profundiza y analiza cómo la religión, impávida y drásticamente prohibía abandonar la tierra de los antepasados, puesregonaba que había una fuerte raigambre a ese suelo ancestral que fortalecía a sus habitantes, considerándolo como el suelo *divinizado* por las generaciones precedentes que ahí descansaban, en lo que denominaron *terra patrum* (la patria). Las antiguas costumbres y ritos arraigaron profundo en el imaginario del mundo clásico, esto es lo que Silva considera como una simbiosis entre religión–psicología–ciudadanos, a lo que llama imaginarios urbanos originales (Silva, 2006, pp. 53-54).

---

<sup>4</sup> World Monuments Fund es una organización privada sin fines de lucro, que fue fundada en 1965 por personas preocupadas por la feroz estela de destrucción de tesoros artísticos en todo el mundo, gestionando más de 600 proyectos en 90 países. El World Monuments Watch es un programa mundial lanzado en 1995 con motivo del 30 aniversario de World Monuments Fund, que tiene como objetivo identificar los sitios del patrimonio cultural en peligro para dar apoyo financiero y técnico directo para su conservación.

Sobre el Plan de Manejo del Sitio Babilonia (Site Management Plan. Babylon Cultural Landscape and Archaeological City), su objetivo es proporcionar un marco organizativo basado en valores para la administración de Babilonia. Fundamentada en las normas internacionales y la estructura jurídica nacional, pero consciente de las realidades desafiantes del país, sino que también busca convertirse en un modelo para otros sitios arqueológicos en Irak.

Prosiguiendo con el hilo conductor histórico y en un tenor similar al de las ciudades clásicas, Carretero (2011, pp. 103-104). da cuenta de cómo durante el período medieval la Iglesia mantiene su control doctrinario mediante la habilidad de conformar e intervenir en el imaginario colectivo, lo que él denomina imaginario social de la cristiandad que se refiere a creencias populares que el clero se aseguró de difundir y hacer fraguar mediante la figura simbólica de Dios, dogma que buscaba cohesionar a una sociedad fundamentalmente heterogénea, desde la centralidad del ser divino anclado hábilmente a ultranza en el imaginario de la sociedad medieval.

En este mismo período de tiempo (Medioevo), pero analizando ahora lo que sucedía en el mundo prehispánico ubicado al otro lado del Atlántico en el recién “descubierto” continente americano, tomamos como referente a la paradigmática cultura azteca, que antes del feroz adoctrinamiento a que fueron sometidos por los religiosos europeos, encontramos un rico y ancestral *imaginario originario* que les impactaba y guiaba culturalmente en varios niveles: desde su nacimiento, los varones estaban ya consagrados a la guerra, y el simbolismo que rubricaba este designio era categórico e inapelable al enterrar el cordón umbilical del recién nacido junto a un escudo y flechas miniatura (nuevamente surge *la tierra*, como elemento ancla e indisociable de los imaginarios). El sacrificio humano es otro claro proceso de internalización de actividades y procesos simbólicos, pues muchos investigadores refieren que estos ritos no se efectuaban por crueldad ni odio, respondían fehacientemente a imaginarios esotéricos, místicos y religiosos, pues la sangre derramada era considerada como un valiosísimo tributo que equilibraría a un mundo constantemente amenazado por sus diferentes divinidades.

Soustelle (2003, p. 109) recoge también el simbolismo que representa la Tierra, personificada por un monstruo con las mandíbulas abiertas, que devoraba cada noche al sol, los restos de los muertos y la sangre de los sacrificios recién efectuados (potente imaginario prehispánico). Se reconoce como la inmediata inflexión colonizadora europea en el imaginario prehispánico, aquel momento decisivo cuando los conquistadores hábilmente impusieron la Cruz de la religión y la destrucción y negación de los dioses de los naturales, como una valiosa herramienta para adoctrinar a los *indios salvajes*, pergeñando en el imaginario personal y colectivo indígena la interiorización de un nuevo nacimiento a través del rito católico del bautismo (Eliade, 2001). Nuevamente, lo sagrado se utiliza como vehículo para [re]formar y [re]construir creencias y mitos<sup>5</sup>, que han de [re]configurar la novel memoria colectiva de los naturales del Nuevo Mundo.

Con el adoctrinamiento sufrido por los conquistadores españoles, como fue revisado en el apartado sobre el panteón indígena directamente imbricado con el agua y la sequía, hubo rigurosas modificaciones en el pensamiento tribal



politeísta, encaminado a reconocer a un solo Dios, con su extenso cuerpo de *santos coadjutores*. Cabe entreverar aquí la reflexión vertida por Schütz y Luckman, (1977) para quienes el conocimiento o “acervo social” debería preservar sus rasgos originarios distintivos ante embates externos para asegurar lo que llaman una cadena de transmisión ininterrumpida. Por la imposición religiosa ávida de convertir a los nativos en sumisos y obedientes súbditos de la Corona, esta maniobra no tenía cabida en el imaginario colonial, imponiendo nuevas creencias, que como pudimos demostrar, no penetraron a ultranza, fueron cuasi aceptadas y transmutadas a un nuevo imaginario sincrético.

El material expuesto hasta aquí nos sirve de antesala para aposentarnos en la línea del tiempo en un hecho contemporáneo reciente y que concretamente encuadramos en el quehacer de la arquitectura y el urbanismo. Como ejemplo actual de un objeto material que consideramos destacable para la evocación directa y sublime de un imaginario (para el caso que nos ocupa: histórico), es la llamada *Casa Fantasmagórica* de Robert Venturi, Scott Brown and Associates, Inc., quienes se encargan de “dibujar con una simple estructura de acero inoxidable”<sup>6</sup> la silueta de la antigua residencia, en el sitio original donde estuvo el hogar de Benjamín Franklin en el centro de Filadelfia<sup>7</sup> (después de demolido el edificio, el espacio donde estaba la edificación se convirtió en una plaza pública). En palabras del propio Venturi: “the challenge was to design a contextually appropriate but distinctive structure: imaginatively serving educational and memorial purposes” (s.f., p.1).<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Podemos apuntalar la idea de la trascendencia de los mitos en los imaginarios, con la siguiente cita textual de Gadamer, quien nos dice que “se investigan los mitos y los cuentos por su significado, es decir, por la sabiduría de los mitos y los cuentos” (2010, p. 16).

<sup>6</sup> Talbott (s.f.). *The House that Flanklin Built*. p. 232.

<sup>7</sup> Número 141 de la High Street, ahora calle Mercado.

<sup>8</sup> Consideramos importante este proyecto, de acuerdo a la siguiente reflexión: vecindado en la ciudad de Filadelfia, Franklin fue un ciudadano ejemplar y polifacético, quién desarrolló diversas actividades como: editor y periodista, músico, filósofo, científico e inventor, político, legislador, independentista y uno de los padres fundadores de los Estados Unidos de América. Este personaje clave durante el período colonial estadounidense, e incluido en la convención encargada de la redacción de la Constitución estadounidense es fundamental para comprender la historia del país del norte. Por esto, es importante el proyecto de Venturi, Scott Brown and Associates, Inc., de recuperar virtualmente la morada de Franklin, de mantener vivo de esta manera el continuum histórico del sitio y lo que representa este personaje en el imaginario colectivo, cimiente de la nación norteamericana.

Esta escultura urbana evoca una construcción perdida, reforzando el memorial colectivo mediante una [re]construcción semivirtual a escala natural, con la que el edificio vuelve a tener una etérea presencia semimaterial, y que como patrimonio histórico inmaterial ya solo existía mentalmente. Una proyección de una imagen mental que acaba de materializarse y [re]internalizarse en el imaginario de cada paseante que por ahí transita. A decir de Jencks (1980), se genera “un jardín muy divertido [que] combina significados del pasado y del presente” (p. 88).

Se relaciona esta última referencia con lo escrito por Capel (1973) “el paisaje se aprecia tanto más cuanto más ligado está a acontecimientos o personajes históricos, valorándose entonces su imagen tal cuales, con la inclusión de los aspectos no bellos que pueda contener” (p. 99). Nos encontramos ahora ante una simbiosis historia ↔ imaginario, que también resulta ser potente al evocar hechos importantes que transfieren significado propio a un determinado lugar.

Para terminar este recorrido, en el ámbito local podemos citar como claro ejemplo representativo de la importancia histórica de un elemento identitario de Monterrey, los Ojos de Agua de Santa Lucía, en el imaginario cultural prácticamente desde la fundación de la ciudad. Con el transcurrir del tiempo, lo único que tímidamente nos dejó la llegada de la modernidad fue una humilde referencia urbana a través de un obelisco que rememora a los fundadores de la ciudad. Mediante múltiples intervenciones y adecuaciones al entramado urbano, finalmente se pierde la presencia física del transfigurado cuerpo de agua, y cuyo remanente residual llegó a conocerse llanamente como “El Canalón”. Desde el Plan Parcial de Desarrollo Urbano Monterrey 1994–2010 (véase Figura 3), se tenía considerada la conexión de la Macro Plaza con el Parque Fundidora mediante un canal artificial denominado Santa Lucía. El Plan Estratégico del Área Metropolitana de Monterrey 2020 (1995) recoge tímidamente la propuesta, al tipificarlo como uno de los ocho proyectos estratégicos de la administración estatal (sólo se menciona por su nombre en la página 327 y lo ubica en el plano correspondiente) como se muestra en la Figura 4.

Posteriormente, el Plan Estatal de Desarrollo 2004–2009 (Gobierno del Estado de Nuevo León, 2004) planteó un proyecto de integración urbanística denominado Paseo Santa Lucía (véase Figura 5). Cómo se mencionó líneas arriba, esta intervención retoma este histórico elemento urbano haciéndolo nuevamente visible mediante la construcción de un canal artificial que evoca al desaparecido cauce, y cuyo recorrido es alimentando con el agua proveniente de los invisibles veneros freáticos patrimoniales. Una vez terminada la obra, y de acuerdo a diversas notas periodísticas, tenemos que al inaugurarse “en tan sólo una semana, el Paseo se vio atestado de personas, ya que acudieron en ese lapso alrededor de 200 mil [paseantes]” (Treviño, 2008, p. 15).

Una intervención de carácter metropolitano, que de la mano de la memoria histórica de la ciudad inmediatamente tuvo eco en los habitantes de la urbe, apropiándose raudamente de ella. Nuevamente observamos cómo al entrelazar historia con memoria simbólica, puede reavivarse y fortalecer el imaginario colectivo, en este caso particular el imaginario vinculado con el agua. Podemos aquí concatenar lo referido por Silva, cuando escribe que al arranque del siglo XXI sigue manifestándose un fuerte sustento imaginario que forma y conforma al mundo actual (Silva, 2006, p.55).

Figura 3. Ubicación [Paseo] Santa Lucía



Fuente: Plan Parcial de Desarrollo Urbano Monterrey 1994-2010.

Con lo hasta aquí explorado y analizado, queda patente cómo en el diario devenir de la humanidad, esta ha caminado de la mano tanto de la imaginación personal, como de la colectiva, imaginación que [re]moldea nuestra forma de pensar y de actuar, y del poderoso proceso que representa la *internalización–almacenaje–aplicación* de información, impactando directamente en la conformación de los asentamientos humanos.

Figura 4. Ubicación [Paseo] Santa Lucía



Fuente: Plan Estratégico del Área Metropolitana de Monterrey 2020.

Figura 5. Proyecto del [Paseo] Santa Lucía



Fuente: presentación ejecutiva de la Secretaría de Obras Públicas del Gobierno del Estado de Nuevo León. Septiembre 2006.

## Abstracciones cimentadas en imágenes mentales

En una de sus primeras publicaciones, Jorge Luis Borges daba cuenta de la importancia de los sentidos, al escribir que:

El mundo aparental es un tropel de percepciones baraustradas. Una visión de cielo agreste, ese olor como de resignación que alientan los campos, la gustosa acrimonia del tabaco enardecido la garganta, el viento largo flagelando nuestro camino y la sumisa rectitud de un bastón ofreciéndose a nuestros dedos, caben aunados en cualquier conciencia casi de golpe (1925, p. 38).

Estas percepciones, materializadas en sensaciones y singularidades que engloban todos los sentidos, se agolpan en imágenes que rememoramos, y las más significativas se anidarán en nuestros más inseparables e íntimos recuerdos, alimentando así el imaginario personal en diversos niveles, mediante actos vivenciales que van entreverándose nuevamente en nuestra memoria. Y hablando de sentidos, que mejor exponente que Pallasmaa para fortalecer este apartado “las imágenes de un campo sensorial alimentan posterior imaginación en otra modalidad. Las imágenes de presencia dan lugar a imágenes de memoria, imaginación y sueño” (2014, p. 54).

De forma semejante, para Bachelard (2000) “la imagen lo es todo”, y la imagen tiene cabida adecuada en la memoria, de hecho, para el poeta, imaginación y memoria están directamente entreverados y es enfático al asegurar:

Allende las situaciones vividas, hay que descubrir las situaciones soñadas. Allende los recuerdos positivos que son material para una psicología positiva, hay que abrir de nuevo el campo de las imágenes primitivas que han sido tal vez los centros de fijación de los recuerdos que se quedaron en la memoria. (p. 46).

A partir de estas hondas reflexiones sobre la relación íntima e intrínseca de la percepción, las imágenes y la memoria, y buscando cimentar las bases para una futura investigación sobre la lectura del imaginario urbano en el municipio de Monterrey, Nuevo León, concatenamos ahora enunciaciones o acercamientos teóricos que describen los imaginarios. Para Randazzo (2012, p. 78) son matrices de sentido que permiten comprender y dar forma a la experiencia. Por su parte, Ladera (2012, p. 31) habla de representaciones, directas o indirectas, inmediatas o transpuestas, ligadas a los efectos de la imaginación.

Silva (2006, pp. 97-98) afirma que los imaginarios son verdades sociales de la colectividad, una percepción imaginaria. A su vez, Valencia (2009, pp. 7-9) declara que “la representación de los imaginarios siempre suponen un ánimo de visualizar lo invisible”, y menciona que pueden ubicarse en el borde entre lo real y lo imaginado.

Erreguerena (2001, p. 16) asume que el imaginario social, transforma la realidad mediante la visión que cada sujeto tiene de su propia realidad. Mientras tanto, Capel (1973, p. 107) habla de la estimabilidad expresada en las imágenes mentales, y subrayaba que aún faltaba más estudio sobre el cómo se estructura una imagen mental.<sup>9</sup> De estas diversas posturas entre lo real y lo imaginado, entretijemos la reflexión de Ipiña (2013), quién esgrime que en la memoria se almacena la información que posteriormente puede ser transmitida al comunicarse con un tercero, de aquí, recuerdos e imaginación se fusionan, dando pie al *imaginario objetual*, por lo que “las imágenes creadas con un fuerte peso de intersubjetividad, transfieren una serie de emociones y referencias, apreciadas por la población” (p. 265).

En otro orden de ideas sobre memoria–percepción, tenemos a Lakoff (2007) que acuña el término *marcos*, para definir estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo, y apunta cómo el cerebro se activa al escuchar alguna palabra clave (pp. 4-33). Los imaginarios, analizados desde su postura teórica son equiparables a los constructos mentales, y queda patente en su trabajo cómo somos susceptibles de sufrir alteraciones en la percepción–resignificación de estos marcos mediante los discursos y mensajes políticos,<sup>10</sup> que se [re]trabajan y manipulan a nivel subconsciente a partir de las dos formas de gobierno reconocidas por el autor: la del padre rígido, o la del complaciente (pp. 19 y ss.). Cualquiera de los dos estilos de gobierno arriba referidos, tienden al manejo de la información de acuerdo a los marcos o imaginarios que se quieren encumbrar o menguar.

La lectura de lo significativo y lo memorable parte de esta construcción interna, donde seguramente se elaborarán dimensiones y sobredimensiones de la realidad, así como lo objetivo–subjetivo, con lo que podremos discernir si hay (como lo supone Lakoff), influencias estereotipadas y culturales, y que como expone

---

<sup>9</sup> Para Joan Costa (2010), una imagen implica la existencia de un proceso, resaltando la duración del proceso, así como la persistencia de la imagen en la memoria social.

<sup>10</sup> Desde inicio de la década de los noventa del siglo pasado, Alvin Toffler (1990) ya daba cuenta del uso del poder como un medio “para conseguir que la gente actué de una forma determinada” y de “cómo es usado el poder para controlar nuestra conducta desde la cuna hasta el crematorio” (p. 38), como soporte teórico de lo esbozado líneas arriba por Lakoff.

Randazzo (2012), tienen que ver con el significado que le damos a la realidad propia (p. 83). Realidad que subyace sin duda en la experiencia personal y cultural, que forjan la significación otorgada a un sitio.

Resulta importante, como lo describe Baeza (2011, p. 33) que “comprender entonces [que] el concepto de imaginarios sociales no es otra cosa que indagar en la dinámica generativa de la vida social en sus aspectos fundantes, o sea en todo cuanto es creado y conservado desde la subjetividad social”. Los mitos, la religión, la política seguirán siendo elementos a través de los cuales se vayan plasmando las intersubjetividades evocadas mediante la memoria, en donde anidan los imaginarios urbanos.

En este contexto, finalizamos con Carretero (2011, p. 107), quién retoma las reflexiones de Maffesoli sobre el imaginario social al definirlo tácitamente como microcomunidades que conforman las sociedades actuales. El posmodernismo genera un *neotribalismo* que sigue conformándose por los diversos imaginarios ahora segmentados de acuerdo a actividades o gustos compartidos como lo deportivo, sexual, musical, etcétera.

Estas son las aportaciones de los autores consultados para esta investigación, en cuanto a cómo conceptualizan y enmarcan teóricamente al imaginario. En un esfuerzo de síntesis de tan variadas posturas, se considerará como un constructo mental pergeñado individualmente, matizado por imágenes y símbolos socioculturales personales, derivados de lo que percibimos, recordamos e idealizamos, así como por el diario convivir en colectividad. Estos elementos que almacenamos en nuestra memoria, permiten formar y reformar la apreciación que de un sitio podemos tener y sentir.

### Confirmación negada desde la política

A pesar de que Monterrey y su Área Metropolitana están afincados en una zona semidesértica con rangos de temperatura caprichosamente extremos, el grueso de la población parece no prestar mayor atención a las particularidades propias de esta cuenca atmosférica, a menos que un evento climatológico impacte en el quehacer cotidiano de la localidad. Aparentemente sólo así *recordamos* la fragilidad de nuestro asentamiento urbano. Hay quienes definen que sufrimos de una aridización nos ha vuelto hídricamente vulnerables (Villanueva, 2018, p. 190).

No solamente la memoria de los pobladores suele presentar cierta bruma. Al seguir revisando notas periodísticas sobre el abasto y desabasto del agua potable, encontramos el imaginario de los políticos demasiado diametralmente cambiante y voluble, de acuerdo con la situación o suceso sobre el que tengan que pronunciarse de manera oficial.

En 1948 se hacía hincapié en utilizar el agua de forma adecuada, sin llegar a desperdiciarla, para evitar la “majestuosidad [d]el problema de una falta total del servicio de suministro de agua potable para la población de Monterrey [...] ya que es precisamente la falta del líquido elemento, lo que se debe evitar, más no el de privarse por completo de su uso” (*El Porvenir*, 1948). Así fue como se empezaron a tomar medidas sanitarias para la falta de agua, (*El Porvenir*, 20 de junio de 1948); sin embargo, a poco más de un año de la publicación, se informa en el mismo diario (en adelante se omitirá el nombre de *El Porvenir* todas las notas son rescatadas de este periódico) que “Se encuentra completamente seco el tanque de agua ubicado en la Loma Larga, dicen en Salubridad” debido a la escasez de lluvias, ocasionando que el tanque situado en el Obispado este a la mitad de su capacidad “llegando al grado de suspender durante la noche el suministro de agua en diversos sectores de la ciudad, a efecto de poder durante el día, satisfacer las demandas urgentes de la población” (31 de agosto de 1949).

Justamente cuatro meses después, de manera providencial se anuncia a bombo y platillo que “desaparece el peligro de que falte agua”, nota que a pesar de ser extensa transcribimos textualmente pues no hay claridad con el encabezado arriba descrito, no refiere claramente cómo dejara de ser problemático el tema de la disponibilidad del agua.

El doctor Morones Prieto sostuvo una conversación telefónica con el ingeniero Orive de Alba, Secretario de Recursos Hidráulicos, habiendo manifestado el funcionario federal que la Secretaría a su cargo tiene ya lista la convocatoria para las obras [de canalización] del Río de Santa Catarina por lo que toca al aval técnico la cual será puesta en manos del señor Presidente de la República a fin de que con su aprobación firme también el Decreto por el cual se concede a la Ciudad de Monterrey la donación de los terrenos que se rescaten del mencionado río.

El ingeniero Orive de Alba informó también que ya se ha ordenado la salida de las brigadas técnicas para que den principio a los estudios correspondientes para la construcción de la presa “Cerro-Prieto”, en el municipio de Linares, cuyos estudios se calculan en unos seis meses para que a continuación se proceda a los trabajos generales.

#### **OTROS TÉCNICOS**

El Gobernador, doctor Morones, informó asimismo que el titular de Recursos Hidráulicos le dio a saber que los estudios realizados en el cañón de La Huasteca son satisfactorios, pero va a enviar tres técnicos más en el transcurso de esta quincena para que ratifiquen esos estudios y ya en definitiva se dé la aprobación respectiva, ya que el deseo es que cuanto más precisos sean los estudios mayor seguridad de la existencia de agua se obtendrán, así como su densidad, calidad y demás requerimientos.



Por lo que toca al pretendido viaje del ingeniero Orive de Alba a Monterrey, el doctor Morones dio a saber que no tiene conocimiento, aunque el titular de Recursos Hidráulicos ha mostrado interés en conocer las obras del río.

[La nota incluye un apartado que se intitula y se desarrolla como sigue]: Iniciarán los trabajos para gran presa. La brigada de ingenieros que encabeza el Ing. Holt, llegó ayer

EN CERRO PRIETO, La obra tendrá un costo de más de veinticinco millones

El ingeniero Carlos Holt, Jefe de Estudios en las obras que la Secretaría de Recursos Hidráulicos realiza en el Río Bravo, llegó ayer a esta Ciudad en compañía de la Brigada que se encontraba en Reynosa a fin de reconcentrar también la brigada que funcionaba en Nuevo Laredo para el próximo lunes salir con rumbo a Linares y preparar el establecimiento del campamento probablemente en la Hacienda de «Guadalupe».

A este profesionista han encomendado los estudios para la presa que la Secretaría de Recursos Hidráulicos construirá en «Cerro-Prieto» y que como ya lo hemos informado, su costo se aproxima en 25 millones de pesos y podrá almacenar unos cien millones de metros cúbicos de agua.

Los proyectos son en realidad de magnitud, ya que encierran también la construcción de una pequeña presa de paso en lugar de paso en el lugar llamado «La Colonia», para aprovechar una caída de agua y poder generar energía eléctrica, y posteriormente las aguas correrán hacia el vaso general de la presa de Cerro Prieto.

En consecuencia, el ingeniero Holt y las brigadas a su mando, estarán ya en posibilidad a mediados de la semana próxima, para dar comienzo a los estudios los que una vez aprobados por la Dirección de Estudios y Proyectos de Recursos Hidráulicos, ocasionarán que se den las órdenes tendientes a iniciar las obras generales (7/ene/1950: 1-A).

Suponemos que estas acciones para asegurar el abasto de agua se pensaron a corto plazo, hablando de la exploración para asegurar fuentes de agua en La Huasteca<sup>11</sup>; de la canalización del Santa Catarina<sup>12</sup>, y de los estudios para construir la Presa Cerro Prieto<sup>13</sup>.

A pesar del anuncio de 1948 de cuidar el agua, y de exponer prematuramente que no habrá falta de agua un par de años después de la primera nota, sólo corrieron tres meses para encontrar un extrañamiento periodístico ante un “prematureo e inesperado racionamiento del indispensable líquido [sin explicación de la Compañía de Agua y Drenaje ante una] grave escasez de agua potable (5 de abril

de 1950), y una semana después aparecerá una nota editorial preguntando si “¿Hay DERECHO para obligar a alguien a meterse en la CAMA por las noches, SUCIO, SUDOROSO, fatigado de la faena diaria, por no poder tomar un BAÑO por falta de agua, hallándose en la Capital Industrial de México?” (13 de abril de 1950).

Cinco años después, vuelve a modificarse el imaginario con respecto al abasto de agua, gracias a una nueva obra que fortalecerá el caudal de servicio, bajo la siguiente descripción: “El agua captada en [el Cañón de] Morteros [se conducirá por la nueva tubería de concreto] hacia la galería [de infiltración] de La Huasteca, con lo cual aumentará el volumen general para el abasto de la población de Monterrey [...], de esta manera se garantizará el suministro del preciado líquido para el próximo verano, o sea que no se presentará la escasez de otras épocas” (27 de marzo de 1955). A pesar de haber iniciado una nueva estrategia, ya se da por hecho el garantizar el servicio, una declaración más que arriesgada y sin fundamento sólido, puesto que sólo dos años después, en 1957 se refiere nuevamente la problemática por padecer de una sequía prolongada de diez años, quedando manifiesto que el problema cíclico se ha magnificado por el aumento de población y la construcción de sendas colonias donde no se estructura de manera adecuada para garantizar los servicios más elementales (3 de abril de 1957).

En 1960 se expresa en la prensa algo que rompe totalmente con este discurso, al intitular “Monterrey con agua potable de sobra”, y explicando esta vez mediante datos más técnicos, como la disposición de más de dos mil litros por segundo emanados de La Huasteca, los pozos de Mina, San Francisco y La Estanzuela, requiriendo de tan sólo 1 320 litros por segundo, aunque, siguen a la búsqueda de nuevas fuentes para asegurar agua hacia 1970 pensando en una población de millón de habitantes (7 de julio de 1960).

---

<sup>11</sup> La Galería de infiltración de La Huasteca, se construyó entre 1950 a 1954, teniendo una longitud de 165 m y diámetro de 2.44 m, localizándose a 24 m de profundidad; incluye el Túnel Huasteca, obra complementaria a la Galería Huasteca, de 3 m de diámetro y 2 400 m de longitud, así como el Acueducto Huasteca–Monterrey, de 120 cm de diámetro y 10.5 km de longitud (CONAGUA, 2020, p. 6).

<sup>12</sup> Que fue entregada por el presidente de la república casi tres años después, el 8 de noviembre de 1952, y esta obra es para control de aguas, no tanto para garantizar abastecimiento (Nagel, 2019, p. 4).

<sup>13</sup> De acuerdo con Alfonso Martínez Domínguez (gobernador de Nuevo León, y gestor de este proyecto), esta obra aseguraría el suministro de agua a la ciudad hasta el año 2000 (1980) e incluso bautizada en 1981 por el propio gobernador como “la obra del siglo”. Aunque se le dio promoción desde 1950, finalmente fue inaugurada casi siete lustros después, hasta el 28 de julio de 1984 (“\$6 mil millones el programa de obras” *El Porvenir*, 3 de septiembre de 1980). “A firma nipona el sistema de bombeo de Cerro Prieto” (11 de abril de 1981). Dice Oscar Herrera ante MMH. Ganada la batalla del agua, Monterrey marcha con optimismo hacia su destino (28 de julio de 1984).

Cerca de cerrar esta década, en una columna de la segunda sección del 21 de enero de 1968 puede leerse una nota intitolada “Acelerarán el programa de agua” donde se declara que hay estudios y proyectos por afinarse, para lograr *definitivamente* un abasto de agua potable seguro para varios años futuros. Meses después, en mayo, el siguiente titular refiere el “Proyecto para lograr el abasto de agua hasta el año de 1990”, aludiendo que con la perforación de cuatro pozos en La Huasteca y otros seis en zonas aledañas se garantizará el suministro hasta 1980 y con otros seis pozos profundos que están proyectados habría agua asegurada hasta 1990 (24 de mayo de 1968). ¡Poco más de dos décadas *aseguradas* sólo por una ligera declaración carente de todo fundamento, un discurso complaciente de los políticos hacia la población deseosa de buenas noticias!

Que mejor noticia que “Aseguran, hasta fines de siglo, el abasto de agua a Monterrey. Gran herencia de G[ustavo]D[íaz]O[rdaz] a Nuevo León. Abarca los beneficios a la zona urbana y al campo”. El entonces presidente de la República desde su muy *personal imaginario* se vanagloriaba de asegurar durante las siguientes tres décadas suministro de agua, mediante la exploración de aguas subterráneas, dando así fin a “los problemas seculares de la zona metropolitana de Monterrey” (26 de noviembre de 1970). Aún no concluía la década de los setentas, cuando se informaba que las fuentes de abasto regiomontanas se encontraban en un 70% de disponibilidad, nuevamente provocado por la sequía que assolaba a la región (25 de agosto de 1977). El imaginario de Díaz Ordaz se derrumbó en un horizonte de tan sólo un tercio de lo prometido, además que en la misma edición ya se hacía referencia que a pesar de afrontar una sequía “inferior a la de hace tres o cuatro años” las presas se encontraban a un 70% de su capacidad de almacenaje (25 de agosto de 1977).

Llegando a la década de 1980 vuelve a padecerse una sequía agobiante (24 y 25 de julio de 1982), presentándose nuevamente cortes programados para racionar el suministro de agua potable a las viviendas, y de 1950 que se vislumbraba construir otra presa, la de Cerro Prieto, hasta casi mediados de los ochentas se materializó este equipamiento.

Un año después de inaugurada la “obra del siglo”, nuevamente se modifica el imaginario político de la ausencia del servicio hídrico por el aseguramiento del abasto mediante las obras gubernamentales, declarando que “al concluir con la obra del anillo de transferencia del Área Metropolitana, el cual comprende 60 kilómetros de acueducto, el próximo mes de junio hará posible la total distribución del agua, debido a que actualmente sólo el 60 por ciento de los habitantes de la ciudad cuentan con el servicio de agua las 24 horas del día” (23 de abril de 1985). Esta nueva imaginaria promesa aseguraba el abasto hasta el fin de siglo; sin embargo, antes de ese plazo se informa que:

A partir de mañana. Inicia recorte de agua. A partir de mañana viernes, Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey empezará a racionar el uso del agua durante cuatro horas diarias por la madrugada, informó ayer el titular de la institución, Leopoldo Espinosa Benavides [...]. Los recortes fueron anunciados después de que se indicó que el pasado enero fue el segundo mes con mayor resequeidad en los últimos 50 años. (29 de febrero de 1996).

Para el siguiente año y con nuevos proyectos, regresan las declaraciones halagüeñas al expresar que “garantizan agua hasta el 2004”. Casi mágicamente se asume que:

Con la primera etapa del acueducto El Cuchillo–Monterrey, tenemos garantizado un suministro por 24 horas por día, por lo menos hasta el año 2003 o 2004, puede variar un poco en función del crecimiento demográfico, eso sí no lo podemos controlar [...], comparativamente con el año pasado en cuanto a horas continuas de agua, señaló que en 1996 estaba en 18 horas, aunque recordó que hace diez años se estaba en cinco o seis horas al día. (11 de marzo de 1997).

Un nuevo tropiezo, pues antes de tres años vuelven a desdecirse desde la oficialidad de las instituciones.

[Jesús Hinojosa Tijerina, director de Agua y Drenaje de Monterrey] recordó a los usuarios que el servicio disminuirá a 20 horas debido al poco nivel de las presas la próxima semana. Dijo que, aunque las presas están en un nivel aceptable, los pozos están como 20 metros debajo de su nivel. Hinojosa Tijerina indicó esperan renovar el servicio para los meses de marzo o abril del próximo año una vez que se den las lluvias. El corte del suministro informó que sería de 12:00 a las 4:00 horas y espera con ello bajar el consumo un 10 por ciento. (16 de noviembre de 1999).

Como era de esperarse debido a los antecedentes aquí analizados, en el año 2011 vuelve a oscilar el imaginario de desabasto por el de problema superado, cuando desde Agua y Drenaje “garantizan abasto de agua para el Área Metropolitana”; y aunque se reconoce que se han registrado cortes en el servicio, se alude que son debido a fallas en la tubería y no por la sequía, declarando temerariamente que “Nuevo León, ha padecido sequías importantes que se han escuchado en voces de funcionarios federales donde nos dicen que estamos entrando en un año de sequía... pero tenemos agua las 24 horas en nuestras fuentes, los niveles están óptimos durante esta temporada particularmente donde no ha habido lluvias”, decla-

ración oficial de la vocera de la paraestatal Elizabeth Cerda Andrade 4 de junio de 2011, p. 3, y reforzado el imaginario de la abundancia tres años después por otro funcionario, en esta ocasión el director de ingeniería de Agua y Drenaje Nicolás González quién expone que con la precipitación pluvial de los últimos meses.

El suministro del vital líquido está garantizado por lo pronto para los próximos dos años [asegurando] que no habría problemas de abastecimiento de agua en la entidad [...]; sin embargo, dijo que en el caso de que hubiera sequía para el tercer año, tendrían que, sobre explotar los pozos de la Huasteca, entre otros. (13 de julio de 2015).

Sosteniendo y ampliando el rango de abastecimiento cuando años después “garantizan con Plan hídrico abasto de agua por 10 años [...]. Con las eficiencias, con la fuente nueva, más las recuperaciones que hoy tenemos, gastando menos agua, disminuyendo presiones, balanceando circuitos nos alcanzará el agua para arriba de 10 años con lo que vamos hacer” (5 de junio de 2017).

Esta aplomada serenidad fue alterada a la mitad de la desenfadada predicción sibilina, con un encabezado duro y directo hecho en el año 2021: “Sequía en Nuevo León. Pone en peligro el abastecimiento de agua potable las 24 horas”. Al haber lluvia escasa y aunado a las altas temperaturas, hubo que modificar nuevamente el imaginario colectivo y prender focos de alerta declarando sobre cortes en el servicio en un par de meses (6 de noviembre de 2021), manteniéndose para inicio del siguiente año el escenario: “Nuevo León. Enfrenta uno de los más preocupantes períodos de sequía” debido al poco cambio de las condiciones climáticas y que ya afectaban significativamente los reservorios de agua.

La suma de las presas se encuentra por debajo del 45 por ciento [la Presa Cerro Prieto esta apenas a un 9.88% de su capacidad de almacenaje; El Cuchillo registra un 53.98% y La Boca un 25.28%. Actualmente el Estado cuenta con un 44.16% del porcentaje de volumen], el gobierno del Estado publicó Declaratoria de Emergencia por Sequía Extrema. (12 de febrero de 2022).

Llegando así a una de las sequías contemporáneas más violentas padecidas por la sociedad regiomontana, y que debe ser perentoriamente internalizada y apropiada en el imaginario colectivo como la realidad hídrica que nos ha acompañado por centurias y que solemos menospreciar. Ya para inicios del mes de mayo del 2022 se anunciaban cortes de doce horas en el Área Metropolitana, de las 6 de la tarde hasta las 6 de la mañana del siguiente día, contemplándola hasta el mes de agosto (9 de mayo de 2022).

Esto inició una serie de comunicados y ajustes casi a prueba y error, ajustes no necesariamente equitativos, además de poco claros al anunciarse, o simplemente, no se exponía. Para septiembre, el panorama comenzó a sentirse más benévolo, pues providencialmente surgirían las lluvias anheladas, el 4 de septiembre se anunciaba a ocho columnas en la sección local “Vienen para Nuevo León días de ‘mucho lluvia’”, esperando entre 100 a 130 milímetros de precipitación, que buscaría incrementarse bombardeando las nubes para lograr captar toda la lluvia posible en las presas y proporcionar así un respiro a la población. Dos días después es anunciado que las lluvias del fin de semana representan el 95% del promedio histórico del mes de septiembre, con lo que la Presa de La Boca pasó de un 9% a un 39.3%, El Cuchillo a 41.2% y Cerro Prieto a 1.1%. Juan Ignacio Barragán, director de Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey declaraba: “estamos muy contentos que después de dos años de sequía tuvimos precipitaciones abundantes, y van a continuar” (6 de septiembre de 2022).

De nuevo, mediaron dos días para la regresar al imaginario candoroso: “no habrá crisis por desabasto en 2023 [pero] tenemos que seguir cuidando el agua, tenemos que seguir siendo muy claros y muy cautelosos de que no hemos salido de la crisis”,<sup>14</sup> refirió Juan Ignacio Barragán (8 de septiembre de 2022). Cabe mencionar, para cerrar este apartado, que el 3 de septiembre se iniciaron las obras del Acueducto El Cuchillo II, que mediante tubería de acero de 84 pulgadas de diámetro proporcionara 5 mil litros por segundo adicionales a la red de suministro de la metrópoli, con la consabida letanía de “garantizar la cobertura de agua potable durante los próximos diez años” (3 de septiembre de 2021).

### Impensado Uroborus pro-pluvia

De acuerdo con Gozalo (2003), las rogativas son oraciones públicas dirigidas a Dios para solventar necesidades imperiosas, consistentes en procesiones dentro o fuera de los templos, acompañadas de rezos y letanías, aunque como se revisó en el capítulo sobre los dioses prehispánicos del agua y de la sequía, desde aquel lejano imaginario ya se le pedía al dios correspondiente los favores requeridos por los habitantes, y asimilado y retransformado durante la conquista y el período colonial, citadas por Garza (2007) como “ceremonias *pro-pluvia*, [que]

---

<sup>14</sup> A esta fecha, los registros de captación habían mejorado, la Presa de La Boca que reportaba 39.3% subió al 70%; El Cuchillo pasó de 41.2% a 61% y Cerro Prieto de 1.1% al 11% de su capacidad, y aunque dejó de llover, para inicio de la siguiente semana los porcentajes se movieron al 77.55, 66.21 y 13.38% respectivamente por los escurrimientos que seguían alimentando los reservorios de agua (8 y 12 de septiembre de 2022).

eran el evento político-religioso más importante para lograr la supervivencia y viabilidad de las urbes novohispanas” (p. 81), solicitando así los favores de manera *oficial* al santo reemplazante de la tradición original, apropiado, cuasi internalizado o subrepticamente, recurriendo a pesar del forzado sincretismo colonial a la ritualización indígena originaria, cual *Uroborus*<sup>15</sup> de *Moebius* que no distingue dónde inicia lo indígena y termina lo novohispano.

Estas costumbres para hacer frente a diversas calamidades están tan arraigadas en el imaginario colectivo, que seguimos utilizándolas consciente o inconscientemente, como acto reflejo derivado de la cultura en la que estamos inmersos buscando la piedad y favores divinos en tiempos difíciles como los representados por la sequía extrema en las ciudades contemporáneas.

A nivel mundial se cuenta con ejemplos como el de la erupción del Monte Etna que movilizó a unos mil aldeanos y turistas de Sicilia, dirigidos por el párroco y el alcalde de la localidad de Sant’Alfio en una procesión para evitar que la lava destruya el poblado, como lo hicieron en 1928 y la lava milagrosamente cambió de dirección (19 de mayo de 1971).

En Santiago de Chile también se ha recurrido a las rogativas, y en 1974 un sacerdote católico pedirá a Dios en la misa del domingo, que provea de lluvia benéfica, asegurando que “Dios nos va a escuchar” (10 de mayo de 1974).

También hay rogativas por antípoda, en La Coruña, España.

El baño de vino (blanco) fue aconsejado a los organizadores de la romería de La trinidad por personas de edad, como rogativa tradicional para evitar la lluvia durante el día de fiesta. La acción, en la que se vació una botella de dos litros sobre la imagen del siglo XIII, surtió efecto. Pese a que amenazaba con desencadenarse una tormenta, durante la noche “no cayó ni gota”, cumpliéndose así un año más de tradición (31 de mayo de 1985).

En una nota singular del año 1997 intitulada “Pedían lluvia; terminan aislados por temporal”, se da cuenta que aborígenes mapuches realizaban un ritual ancestral denominado *Camaruco* para pedir lluvia al dios *Futachao* (dios de los primeros habitantes de la tierra), esto en una estepa desértica en la Cordillera

---

<sup>15</sup> Alegoría mitológica de la serpiente que se traga su propia cola, como simbolismo de ausencia de principio y fin, y que representa ciclos, continuidad, el eterno retorno. Lo potenciamos con la noción de la cinta de Moebius, al haber dos universos aparentemente disímbolos (indígena-cristiano) que son a su vez un ciclo sempiterno retroalimentándose a sí mismo.

de los Andes en la provincia de Chubut. La rogativa de “buenas lluvias y buenas cosechas” se volvió una impresionante tormenta, según describe la nota periodística (15 de mayo de 1997).

Para cerrar el apartado de ejemplos internacionales sobre la falta de precipitación pluvial, mostramos un insólito caso sucedido en Ndola, Zambia, con una noticia intitulada “La minifalda, todo un problema político para los africanos” y [de]muestra un imaginario anacrónico y perceptiblemente distorsionado al asentar que “una maestra de escuela de Pretoria opina que la sequía en Sudáfrica se debe a “la tendencia de la mujer a exponer su cuerpo”. La minifalda ha provocado críticas en Uganda, Swazilandia, Kenya, el Congo (Brazaville) y otras partes” (16 de mayo de 1969).

Centrándonos ahora en ejemplos nacionales de rogativas *contemporáneas* en nuestra localidad, citamos a una que no alude manifiestamente a peticiones ante sequías, sólo se limita a establecer que se acompañará de ofrecimientos florales en mayo y junio al “Supremo Hacedor pidiéndole que cesen las calamidades que soportamos” (30 de abril de 1920). La siguiente nota informa que en la iglesia Bautista de Sabinas Hidalgo Nuevo León, al término de un bautizo, el ministro elevó a Dios la petición de lluvias que hacen tanta falta en esa región (3 de abril de 1922).

A escala nacional y ubicándonos tres décadas después, ahora el obispo de Tamaulipas pide a los oficios divinos que siga lloviendo en esa región, así como para librarnos de la poliomielitis en todo México (7 de julio de 1951). Para finalizar esta década, encontramos otro pedimento similar al Todopoderoso, para dar fin a la prolongada sequía padecida en Saltillo y la región (24 de julio de 1957).

El 3 de julio y el 12 de agosto de 1983, la Oficina de Comunicación del Arzobispado de Monterrey da una comunicación eclesial a través del periódico, citando a una peregrinación guadalupana a la Basílica de Nuestra Madre Santa María de Guadalupe en el Tepeyac, donde se pedirá a Dios solución a los principales problemas, entre ellos, la escasez de agua.

De manera más íntima, en el rancho de Ramiro Saucedo se celebró una misa donde se pidió lluvia a San Isidro Labrador (18 de mayo de 1989). De igual manera, el cardenal Adolfo Suárez Rivera hizo lo propio el 12 de julio y en meses posteriores (de 1998, y nuevamente el 18 de julio de 1999) para peregrinar hacia el Tepeyac y que Dios nos bendiga con el don de la lluvia que tanto necesitamos”.

El arzobispo de Durango hizo rogativas para pedir que llueva en el estado, ante la dura sequía (6 de marzo de 2012). En Nuevo León ante la fuerte y catastrófica sequía que acaba de suceder, al inicio del 2022 acaeció un hecho *sui generis*, al congregarse en la presa de La Boca los poderes político y religioso en una *misa in situ*.



Ante la escasez de agua en Nuevo León, este sábado decenas de feligreses encabezados por el gobernador del estado, Samuel García Sepúlveda y el arzobispo Rogelio Cabrera oraron en la Presa de la Boca para pedir que llueva en la entidad. Para tal efecto, la iglesia sacó de su templo en ciudad Guadalupe al Cristo de la Expiración mejor conocido como “El Señor de la Lluvia” [...]. El cristo recorrió las principales calles de Guadalupe, Monterrey y toda la carretera nacional causando el asombro de decenas de personas y automovilistas que se percataron de la situación. Al llegar a la presa de la Boca, ya estaba apartado un lugar en el Malecón en donde se llevó a cabo una misa para rogar por el agua [...]. “Señor en ti confío, este pueblo confía en Dios, mirando a la presa sabemos de la necesidad, pero hay que confiar, no sabemos cómo ni cuándo, pero vamos a tener el agua, confiemos en Dios en que pronto saldremos de este problema de la falta de agua”, puntualizó [el arzobispo Rogelio Cabrera] (6 de marzo de 2022).

Un mes después, el 13 de abril del 2022, “fueron [ahora] los integrantes de la danza prehispánica Tonatiuh, del Barrio Antiguo de Monterrey, quienes comenzaron a realizar toda clase de rituales y bailes en el malecón de la Presa de La Boca” para pedir por el vital líquido a través de la danza de la lluvia.<sup>16</sup>

Como puede constatarse, el imaginario colectivo sigue teniendo fuerte rai-gambre en ritos y manifestaciones religiosas, como una opción a problemas que escapan de nuestro control.

## Lo que ahora soy, vino después

Para formarnos una idea cercana al imaginario de los habitantes de Monterrey y su Área Metropolitana sobre la abundancia y escasez del agua, se aplicaron instrumentos por internet invitando a participar a amigos, alumnos y conocidos de

---

<sup>16</sup> En términos insolentes, considerando que son expresados de manera cínica por un diputado federal, desde su muy particular imaginario personal exponía que en el sur de Nuevo León “a pesar que las temperaturas siguen registrándose muy altas, Juan Paredes espera que el dios Tláloc se acuerde de ellos. La situación es muy crítica y esperamos que en estos días surjan las lluvias para poder llegar otra forma de cómo trabajar mejor, aquí dependemos de la diosa naturaleza [...] Si esto sigue, si no nos llueve no sabemos lo qué vamos hacer el día de mañana, creo que nos vamos a ver muy afectados, tenemos fe y esperanza que San Pedro le abra la llave y donde afecta más es a la precaria situación que viven los campesinos” (Subrayado por el autor). (10 de mayo de 2003).

los amigos y de los alumnos, para obtener una muestra heterogénea. En total se recolectaron 127 cuestionarios y se mostrarán a continuación los resultados e interpretación de los datos, apoyándonos con el *software* estadístico IBM SPSS.

En principio, la muestra se compone de adultos de entre 18 a 76 años, con estudios desde preparatoria, hasta postdoctorado (once con preparatoria terminada, casi la mitad de la muestra son profesionistas con licenciatura concluida [61], hay 23 doctores y dos investigadores con postdoctorado).

Como exploración a conocer la cultura popular, en el primer reactivo del instrumento se inquirió: ¿Que Dioses o Divinidades relacionadas con el agua y/o lluvia recuerdas? Un abrumador 78% refirió a Tláloc que sin duda es el dios azteca que más recordamos independientemente de su divinidad tutelar relacionada a lo hídrico. Chaac registro un bajo 1.6% y con 0.8%<sup>17</sup> cada uno se mencionaron a Chalchiuhtlicue, el “dios del trueno” y el “guardián de las aguas” chichimeca. La pregunta abierta y neutra fue sobre el conocimiento de algún referente, no se especificó que fuera un dios prehispánico avecindado en Mesoamérica, por lo que hubo algunas respuestas emanadas desde la cultura universal mencionando a Poseidón (3.9%) y Neptuno (0.8%); hubo un 2.4% que nombraron seres no correspondientes a la pregunta, y un 11% (14 personas) contestaron que no sabían.

A la pregunta que complementa la dicotomía aquí analizada ¿Qué dioses o divinidades relacionadas con la sequía recuerdas? surgen respuestas reveladoras: el más recordado del panteón prehispánico fue la diosa azteca Atlacoaya con un 4.7% (hay 6 personas de 127 que demuestran un alto conocimiento sobre la mitología precolombina, 4 encuestados (3.1%) refieren a Tláloc que si bien lo ubicamos generalmente como dios de la lluvia, Alfonso Caso (2018, p. 60) nos recuerda que también era encargado del granizo, el hielo, el rayo, teniendo injerencia también en las sequías.

Una mención al Dios del sol (0.8%, quizá tenga relación con Tonatiuh), y una más para Huitzilopochtli (0.8%) el dios de la guerra de los mexicas, también asociado con el Sol, de hecho, hijo del Sol viejo o Tonatiuh. Hay referencias a Chaac y Chalchiuhtlicue que están asociados directamente con el agua, así como a otras entidades alejadas de los elementos y fenómenos naturales, que suman un amplio 12.7% al rubro de *Otros que no corresponden*. Hay un alto 11.8% que mencionó al dios egipcio Seth considerado como dios de la guerra, del desierto, del caos y de la sequía y un todavía más alto 68.5% contestaron no tener conocimiento al respecto.

---

<sup>17</sup> Como referencia para esta muestra, el 0.8% corresponde a la respuesta de un encuestado.

Como parte del conocimiento de los imaginarios, se incluyó la pregunta ¿Hay ritos y/o Santos católicos relacionados con la lluvia que recuerdes? Esperando la típica contestación de *la danza de la lluvia*... y sólo el 13.4% refirieron esta respuesta (danzas religiosas para provocar la lluvia), y un 3.1% puntualizó una práctica similar: danzas no relacionadas con la religión. En cuanto a implorar por precipitación pluvial 7.1% menciona entre otros a San Juan o a la Virgen de la Cueva<sup>18</sup>; 8.7% apela directamente a San Isidro Labrador<sup>19</sup>, y 5 personas (3.9%) dan como respuesta “enterrar un machete o cuchillo en la tierra”, que es la antítesis de la danza de la lluvia; para estos rituales suele recurrirse a los “especialistas del temporal” [...]: “tiemperos”, “temporaleros”, “temporaleños”, “trabajadores del temporal”, “trabajadores temporaleros”, [...] término [que] se deriva de las palabras mexicanas quiaclaxque, quiajtlama, quiampero, o “tiempero”, que se han preservado y se han combinado con el castellano” (Juárez, 2015, p. 114) quiénes para la manipulación climática utilizan una diversidad de objetos como: agua bendita, aserrín, cabellos, campanas, carbón, castañuelas, ceniza, cirios pascuales, y por supuesto, tijeras y machetes (pp. 161-162). Estos últimos utilizados para *cortar* la posibilidad de lluvia, cuando esta no es deseada o benéfica.

Un 7% menciona otros ritos no asociados a la lluvia, como el bautismo, seis personas (4.7%) tienen conocimiento sobre estas prácticas, pero no la recuerdan con exactitud, y finalmente, poco más de la mitad de la muestra (52%) no conocen ritos o Santos para el manejo hídrico-atmosférico.

El recuerdo cultural de hábitos, usanzas y de tradiciones pretéritas no se percibe del todo arraigado, es más bien puntualizado (aunque esa focalización presenta a su vez cierta dispersión) en algunas prácticas o actores inquiridos, por lo que nos adentraremos directamente en el universo de la presencia y ausencia del elemento agua. Al cuestionar directamente ¿Cuándo escuchas/lees “agua”, en qué piensas? La respuesta más alta, que fue de 44 personas señala los términos de vida o recurso vital con el 34.6% seguida por cuerpos de agua, como mares, lagos, ríos, con 30.7%. Resulta interesante que casi una quinta parte del universo encuestado, el 18.1% al leer o escuchar sobre la palabra *agua* piense en la sequía y en los cuidados para evitarla, parece encarnar un imaginario más sensible a las problemáticas urbanas que sobrellevamos cíclicamente, cuestión que al 6.3% le representa

---

<sup>18</sup> Para Gómez (2019), esta leyenda española se remonta al siglo x, y dio pie a la consabida canción popular: “que llueva, que llueva, la Virgen de la Cueva, los pajaritos cantan, las nubes se levantan” (p. 97).

<sup>19</sup> Santo de la lluvia por antonomasia. Fernández (2001) menciona sobre “su capacidad para provocar lluvias cuando se le saca del sepulcro” p.52.

abundancia o frescura y un 2.4% le viene a la mente alguna marca comercial de agua embotellada. Por último, un 7.9% da respuestas varias que se alejan de las ponderaciones arriba descritas.

En la antípoda del concepto, ahora sondeamos qué sucede ¿Cuándo escuchas/ lees “sequía”, en que piensas?... aquí la respuesta es contundente, para un 48.8% evoca: desierto, muerte y sed, mientras que coincidentemente la quinta parte encuestada (20.5%) piensa en la escasez y ríos y presas secas. El 13.4% no se aleja mucho de esta noción, pues le retrotrae la imagen de crisis ambiental y sufrimiento, muy de la mano del 10.2% que piensa en un posible futuro problemático y 7 personas (el 5.5%) le recuerda su terruño, que es Monterrey y en general Nuevo León. Bajo esta perspectiva, sólo hubo dos respuestas alejadas de la presente categorización. A diferencia de la pregunta anterior, las respuestas están alineadas directamente con la temática de la pregunta, no se responde con el complemento dicotómico, pareciendo pesar más en el imaginario esta característica geohidrológica cuando a ausencia del vital líquido se refiere.

Puede asumirse que la reciente sequía que resistimos los regiomontanos durante el año 2022 sensibilizó a la población sobre este tipo de calamidad, pero los resultados de las siguientes dos preguntas resultan un tanto contradictorios. Primera pregunta: ¿Hay alguna sequía que recuerdes (año)?, la respuesta es un apabullante 71.7% (91 de 127 encuestados) mencionando la sequía del 2022, y si se le suma un 3.1% de personas que refirieron 2021-2022, se incrementa al 74.8%, prácticamente tres cuartas partes de la muestra. Sólo un 3.1% recuerda en período de los ochentas, un 1.6% reseñan al año 2023 como de sequía, un porcentaje igual no vivía en Monterrey, y un 0.8% rememora la del 2011 (sequía que es catalogada como la más severa de los últimos 50 años, véase Tabla 4). Por otra parte, el 18.1% que corresponde a 23 encuestados, no recordó una fecha en particular.

Mientras tanto, sobre las referencias a la segunda pregunta ¿Hay alguna inundación que recuerdes (año)? la mitad de las contestaciones (63 respuestas, un 49.6%) coincidieron al acordarse de la inundación provocada por el huracán Alex en el 2010, seguido de un 17.3% que mencionaron al huracán Gilberto de 1988, 3.1% que citaron “el ciclón del 2019”, (que realmente fue categorizado como tormenta tropical, y nombrado Fernand). Un 2.4% aludió a la cercana tormenta tropical Hanna del 2020 y con 0.8% cada uno el huracán Stan (2005), el mítico huracán Behula (1966) y la remota y legendaria inundación del año 1909. El evento de principio de siglo pasado, aunque celeberrimo está bastante alejado de nuestra realidad contemporánea, algo similar sucede con el también célebre Behula que está a casi seis décadas de distancia, motivo que eventualmente explique que no estén suficientemente arraigados en el imaginario colectivo de los no especialistas en temas hidrometeorológicos y finalmente el reciente

huracán Stan que se presentó durante la pandemia de COVID-19, aunque es bastante cercano, las restricciones sanitarias de movilidad y convivencia, sin duda menguaron el asimilarlo a nivel colectivo a pesar que impactó a prácticamente todo el estado de Nuevo León.

Hubo respuestas vagas, en el sentido de que no se mencionó una fecha o nombre preciso o cercano del evento por el que se inquiría: entre 2012 a 2022 (5.5%) o quienes referían conocer eventos nacionales o internacionales, sin recordar fecha o nombre con un 3.9% y 1.6% respectivamente, cerrando con un alto 14.2% que indicaron no conocer sobre estos eventos (a pesar de la cercanía con Hanna, en el 2020). Al parecer, el exceso de agua resulta más impactante y significativo en la memoria colectiva que su ausencia, de acuerdo con los datos recolectados.

Para seguir adentrándonos en el complejo imaginario urbano que involucra al agua, se despliega en la siguiente matriz de doble entrada, los rangos de edades de los encuestados, respecto a las campañas publicitarias recordadas que involucren la temática del agua (véase Tabla 5).

De acuerdo con Eugenio Reyes<sup>20</sup>, la marca comercial de dentífrico Colgate tiene una campaña considerada como de las más exitosas a nivel mundial sobre el cuidado del agua mediante el eslogan “cada gota cuenta”; sin embargo, entre los encuestados no fue referido el anuncio de esta transnacional, a diferencia de un comercial de la televisión mexicana de 1984, donde aparecía el hijo del comediante Enrique Cuenca reprendiendo a la sirvienta llamada Amanda, por desperdiciar el agua diciendo: “El agua es de todos y tú lavándole la bici al panadero, ya ciérrale”. Este es un comercial próximo a cumplir cuatro décadas de haber sido transmitido para concientizar a la población sobre el uso correcto del agua, y como puede corroborarse en la Tabla 5, el rango de personas entre 30 a 65 años lo recuerdan en una proporción de 15 personas, más una persona de 18 a 29 y otra más de 66 a 76 años, acumulando un 13.4% del total de la muestra, a pesar de su antigüedad, es la segunda campaña más recordada, atrás del 15% acumulado del material publicitario de Gobierno del estado de Nuevo León ¿Eres ciudadano de 100?/Duchas de menos de 5 minutos, aunque se invierten los rangos de edad al recordarlo: 10.2% de 18 a 29 y el restante 4.7% de 30 a 65 años.

Un eslogan extenso que reza así: “¡Seamos ciudadanas y ciudadanos de 100! Salimos adelante de la sequía, pero si queremos que valga la pena todo el esfuerzo que estamos haciendo para que haya agua en Nuevo León, tenemos que cambiar de hábitos y aprender a vivir con menos agua, seamos ciudadanas y ciudadanos de 100 litros”.

---

<sup>20</sup> Editorial “Ciérrale” (*El Porvenir*, 3 de agosto de 2022).

**Tabla 5. Edad/¿Hay alguna campaña publicitaria sobre el agua que recuerdes?**

			¿Hay alguna campaña publicitaria sobre el agua que recuerdes?										Total	
			"Amanda, Círrale"	"Gota a gota el agua se agota" [y cuidado del agua]	¿Eres ciudadano de 100? - Dichas de menos de 5 minutos	"No la riegues, cuida el agua" [en Ciudad de México]	"Cuida el agua"	Campañas varias	Emanadas de Gobierno [sin nombres]	Campañas por la iniciativa privada	Si	No		
Edad	18 a 29	Recuento	1	4	13	2	9	2	14	5	8	5	63	
		% del total	0.80%	3.10%	10.20%	1.60%	7.10%	1.60%	11.00%	3.90%	6.30%	3.90%	49.60%	
	30 a 65	Recuento	15	10	6	1	5	1	9	1	11	2	61	
		% del total	11.80%	7.90%	4.70%	0.80%	3.00%	0.80%	7.10%	0.80%	8.70%	1.60%	48.00%	
	66 a 76	Recuento	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	3
		% del total	0.80%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	1.60%	0.00%	2.40%
Total	Recuento	17	14	19	3	14	3	23	6	21	7	127		
	% del total	13.40%	11%	15%	2.40%	11%	2.40%	18.10%	4.70%	16.50%	5.50%	100%		

Fuente: elaboración propia.

Las siguientes dos campañas son cercanas porcentualmente y tienen la misma rememoración del 11% y casualmente los registros también son capicúas: “Gota a gota el agua se agota” 7.9% de 30 a 65 y 3.1% de 18 a 29 años, y “Cuida el agua” con 7.1% de 18 a 29 y de 30 a 65 años representan el 3.9% restante. “No la riegues, cuida el agua” campaña de Ciudad de México se asoma con un 2.4%, y considerando el acumulado de campañas que no se citan de manera puntual, al no recordar el eslogan o estar demasiado fragmentadas y no poder englobarse, se revela un alto 41.7% y un 5.5% que no recuerda un comercial referente al cuidado del agua.

Si la sensibilización concerniente al manejo adecuado del agua por la población a través de campañas de comunicación, busca generar resultados beneficiosos para la colectividad urbana y aleccionar sobre el uso responsable de este elemento de la naturaleza, que si bien es renovable, resulta cada vez más complejo recolectarlo o extraerlo del subsuelo, además del costo de potabilizarlo para el consumo humano, pareciera, con los resultados aquí obtenidos que no necesariamente cumple a cabalidad con esta función.

El mensaje-objetivo se está sedimentando en el imaginario, si bien hay conciencia de campañas específicas para el cuidado del agua, el no recordar datos básicos como el nombre o personajes involucrados en un anuncio televisivo, *spot* de radio, eslogan en periódicos, revistas o espectaculares, no respalda que el contenido específico sea recordado adecuadamente.

La siguiente interrogante es ¿cómo les llegó la información? Por lo que la Tabla 6 muestra igualmente resultados filtrados por segmentos de edad.

**Tabla 6. Edad/¿En qué medio se difundió esa campaña? (Agua)**

			¿En que medio se difundió esa campaña?										Total
			Televisión	Panorámicos	Radio	Periódicos	Tik Tok	Facebook	Instagram	Redes sociales	Varios (sin definir)	No	
Edad	18 a 29	Recuento	40	7	0	2	5	1	1	2	1	4	63
		% del total	31.50%	5.50%	0.00%	1.60%	3.90%	0.80%	0.80%	1.60%	0.80%	3.10%	49.60%
	30 a 65	Recuento	48	2	2	0	1	1	0	0	5	2	61
		% del total	37.80%	1.60%	1.60%	0.00%	0.80%	0.80%	0.00%	0.00%	3.90%	1.60%	48.00%
	66 a 76	Recuento	1	0	0	1	0	0	0	0	1	0	3
		% del total	0.80%	0.00%	0.00%	0.80%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.80%	0.00%	2.40%
Total	Recuento	89	9	2	3	6	2	1	2	7	6	127	
	% del total	70.10%	7.10%	1.60%	2.40%	4.70%	1.60%	0.80%	1.60%	5.50%	4.70%	100%	

Fuente: elaboración propia.

Avasalladoramente prevalece la televisión, como transmisor de información diversa con un 70.1% de las respuestas, casi proporcionales entre el segmento joven y el segmento maduro de la muestra, según puede apreciarse en la tabla anterior. Bastante distante (7.1%, una décima parte de la respuesta anterior), sigue en orden de importancia los anuncios conocidos como panorámicos, estructuras de gran tamaño colocados en la trama citadina en casi cualquier lugar imaginable. Adicionalmente, agrupando las diversas redes sociales en plataformas digitales, como TikTok, Facebook e Instagram, un 14.2%, el doble de la respuesta anterior, pero aglutinando varios rubros. Con un modesto 2.4% emerge el periódico impreso y finalmente 1.6% para los mensajes radiofónicos. Varios medios, sin llegar a definirlos, ocupan un 5.5% y 4.7% no recuerda cómo se enteró de la campaña.

La Tabla 7 aborda de manera particular en qué medio se conoció tal o cual campaña. Bastante retirado del supuesto que las redes sociales liderarían este rubro, los comerciales vistos a través del televisor dominan contundentemente con un 70.1% de incidencia. Por su parte, los anuncios espectaculares o panorámicos nuevamente se reflejan al diez por ciento de la televisión, con el 7.1%, y con 8.7% el compendio de redes sociales, despuntando con la mitad de esta cifra el TikTok con 4.7%. Periódico y radio se mantienen bajos con 2.4% y 1.6% respectivamente, y el 5.5% no define el tipo de medio, mientras que el 4.7% restante que no recordaba alguna campaña contestaron de manera negativa a este reactivo.

De forma análoga, se revisará ahora las consideraciones sobre la sequía en la publicidad. La Tabla 8 cuestiona ¿Hay alguna campaña publicitaria sobre la sequía que recuerdes? y casi la mitad de la muestra que corresponde a un 48.8%

niega conocer alguna. Al acumular respuestas que no refieren una campaña particular con el 11%, campañas, que aluden a la escasez del agua con un 13.4%, las sequías de Nuevo León un 2.4%, sin detallar la campaña de Gobierno o de Agua y Drenaje, un 12.6%, sí, sin especificar campaña o fuente un 3.1%, y respuestas ambiguas con el 1.6%, acumulan el 44.1%. Sólo hay conciencia de una campaña que alude a la sequía de las Presas (3.1%) y una recordada por nombre: Ciudadanos de 100 y Te la vas a acabar, con tan sólo 3.9%. El 7% conformado por nueve personas son los que tienen afincada la publicidad de la sequía en su imaginario.

**Tabla 7. ¿Hay alguna campaña publicitaria sobre el agua que recuerdes?/  
¿En qué medio se difundió esa campaña?**

			¿En qué medio se difundió esa campaña?									Total	
			Televisión	Panorámicos	Radio	Periódicos	Tik Tok	Facebook	Instagram	Redes sociales	Videos (sin definirlos)		No
¿Hay alguna campaña publicitaria sobre el agua que recuerdes?	Amanda, Ciérrale	Recuento	17	0	0	0	0	0	0	0	0	0	17
		% del total	13.40%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	13.40%
	Gota a gota el agua se agota [y cuidado del agua]	Recuento	13	0	1	0	0	0	0	0	0	0	14
		% del total	10.20%	0.00%	0.80%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	11.00%
	¿Eres ciudadano de 100? -Duchas de menos de 5 minutos	Recuento	10	4	1	1	0	0	0	2	1	0	19
		% del total	7.90%	3.10%	0.80%	0.80%	0.00%	0.00%	0.00%	1.60%	0.80%	0.00%	15.00%
	"No la riegues, cuida el agua" [en Ciudad de México]	Recuento	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
		% del total	2.40%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	2.40%
	"Cuida el agua"	Recuento	9	0	0	0	2	1	1	0	1	0	14
		% del total	7.10%	0.00%	0.00%	0.00%	1.60%	0.80%	0.80%	0.00%	0.80%	0.00%	11.00%
	Campañas varias	Recuento	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	3
		% del total	1.60%	0.80%	0.00%	0.80%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.80%	0.00%	2.40%
	Emanadas de Gobierno [sin nombrarlas]	Recuento	15	4	0	0	1	1	0	0	2	0	23
		% del total	11.80%	3.10%	0.00%	0.00%	0.80%	0.80%	0.00%	0.00%	1.60%	0.00%	18.10%
	Campañas por la Iniciativa Privada	Recuento	5	0	0	0	1	0	0	0	0	0	6
		% del total	3.90%	0.00%	0.00%	0.80%	0.80%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	4.70%
	Sí	Recuento	14	0	0	2	2	0	0	0	3	0	21
		% del total	11.00%	0.00%	0.00%	1.60%	1.60%	0.00%	0.00%	0.00%	2.40%	0.00%	16.50%
	No	Recuento	1	0	0	1	0	0	0	0	0	6	7
% del total		0.80%	0.00%	0.00%	0.80%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	4.70%	5.50%	
Total	Recuento	89	9	2	3	6	2	1	2	7	6	127	
	% del total	70.10%	7.10%	1.60%	2.40%	4.70%	1.60%	0.80%	1.60%	5.50%	4.70%	100%	

Fuente: elaboración propia.



**Tabla 8. Edad/¿Hay alguna campaña publicitaria sobre la sequía que recuerdes?**

			¿Hay alguna campaña publicitaria sobre la sequía que recuerdes?									Total
			Si	No	¿Eres ciudadano de 100% / "Te la vas a acabar"	Campañas aludiendo a las sequías (en las Presses)	Campañas aludiendo a la escasez de agua	Las sequías de Nuevo León [en general]	Sin detallar campaña [de Gobierno o Ayd]	Sin especificar campaña o fuente...	Respuesta ambigua	
Edad	18 a 29	Recuento	8	28	2	2	8	2	10	2	1	63
		% del total	6.30%	22.00%	1.60%	1.60%	6.30%	1.60%	7.90%	1.60%	0.80%	49.60%
	30 a 65	Recuento	6	32	3	2	9	1	6	1	1	61
		% del total	4.70%	25.20%	2.40%	1.60%	7.10%	0.80%	4.70%	0.80%	0.80%	48.00%
	66 a 76	Recuento	0	2	0	0	0	0	0	1	0	3
		% del total	0.00%	1.60%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.80%	0.00%	2.40%
Total	Recuento	14	62	5	4	17	3	16	4	2	127	
	% del total	11.00%	48.80%	3.90%	3.10%	13.40%	2.40%	12.60%	3.10%	1.60%	100%	

Fuente: elaboración propia.

Sobre el medio de difusión donde se vieron los anuncios referentes a la sequía se mantiene la primacía del televisor (39.4%), y el olvido/negación con 45.7% (véase Tabla 9).

**Tabla 9. Edad/¿En qué medio se difundió esa campaña (Sequía)?**

			¿En qué medio se difundió esa campaña (Sequía)								Total	
			Televisión	En todos los medios	Panorámicos	Periódicos	Tik Tok	Facebook	Radio	Redes sociales		No
Edad	18 a 29	Recuento	29	0	1	0	5	2	0	1	25	63
		% del total	22.80%	0.00%	0.80%	0.00%	3.90%	1.60%	0.00%	0.80%	19.70%	49.60%
	30 a 65	Recuento	21	5	1	0	0	0	1	2	31	61
		% del total	16.50%	3.90%	0.80%	0.00%	0.00%	0.00%	0.80%	1.60%	24.40%	48.00%
	66 a 76	Recuento	0	0	0	1	0	0	0	0	2	3
		% del total	0.00%	0.00%	0.00%	0.80%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	1.60%	2.40%
Total	Recuento	50	5	2	1	5	2	1	3	58	127	
	% del total	39.40%	3.90%	1.60%	0.80%	3.90%	1.60%	0.80%	2.40%	45.70%	100%	

Fuente: elaboración propia.

En los resultados hasta aquí analizados queda manifiesto que hay mayor percepción y afianzamiento en el imaginario colectivo sobre el agua y sus repercusiones físicas en la ciudad, y una sedimentación del recuerdo y debilidad evidente al tratar de asimilar las sequías, desestimando los impactos y trastoques infringidos en la vida urbana cotidiana.

La Tabla 10 muestra el cruce entre los recuerdos de ambos eventos hidrometeorológicos de los encuestados, evidenciando datos que apoyan sin lugar a duda lo planteado líneas arriba sobre la preminencia del agua sobre las sequías en el recuerdo colectivo.

Se referirán los elementos más significativos de esta tabla, y cómo ante la cercanía de este par de eventos hay un recuerdo fuerte en ambos casos, el más representativo: los que recuerdan el huracán Alex en 2010 y también tienen fresco en la memoria la sequía del año pasado con un total de 47 personas, que representa el 37% de la muestra (más del 50% de los que recuerdan la sequía del 2022, esto es, 47 de 91 encuestados). El 74.6% de los que recuerdan al Alex (47 de 63), y hay cinco más que recuerdan al Alex y sequías durante la década de 1980, la del 2011, del 2021–2022 en conjunto, y uno que considera que persiste la sequía en el presente 2023. Cabe destacar que once personas recuerdan este huracán y no tienen en la memoria alguna sequía merecedora de ser recordada.

El porcentaje más cercano acordándose de dos eventos antípodos tiene cabida con las catorce personas que rememoran aquel terrible año de 1998 con el huracán Gilberto y también la fatídica sequía del año 2022 (11.02% del universo estudiado), y el 63.63% dentro del renglón de las inundaciones (14 de 22) y 14 de 91 señalamientos sobre la sequía del 2022, representando un 15.38% en este rubro. Asimismo, quienes no recuerdan ninguno de los dos eventos se traduce en un 4.72%. El resto de las respuestas cruzadas son realmente bastante bajas, y predominan los eventos que tienen que ver con el agua en abundancia.

**Tabla 10. ¿Hay alguna inundación que recuerdes [año]/  
¿Hay alguna sequía que recuerdes [año]?**

		¿Hay alguna inundación que recuerdes [año]							Total
		En el período de los 80's	2011	2021-2022	2022	Actualmente [2023]	No vivía en Monterrey	No	
¿Hay alguna sequía que recuerdes [año]?	La de 1909	0	0	0	0	0	0	1	1
	Behula [1966]	0	0	0	0	0	0	1	1
	Huracán Gilberto [1988]	3	0	1	14	0	2	2	22
	Stan [2005]	0	0	0	1	0	0	0	1
	Alex [2010]	1	1	2	47	1	0	11	63
	Entre 2012 a 2022	0	0	1	6	0	0	0	7
	El ciclón del 2019	0	0	0	4	0	0	0	4
	Hanna [2020]	0	0	0	3	0	0	0	3
	Si. Sin precisar [Nacionales]	0	0	0	4	0	0	1	5
	Si. Sin precisar [Internacionales]	0	0	0	1	1	0	1	3
No	0	0	0	11	0	0	6	17	
Total		4	1	4	91	2	2	23	127

Fuente: elaboración propia.

## Bibliografía

- Acelerarán el Programa de Agua.* (21 de enero de 1968). El Provenir, p. 1-B.
- A firma nipona el sistema de bombeo de Cerro Prieto.* (11 de abril de 1981). El Porvenir, p. 1-B.
- Allen, J. (2015). *Site Management Plan: Babylon Cultural Landscape and Archaeological City.* World Monuments Fund.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio.* Fondo de Cultura Económica.
- Baeza, M. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En J. Coca, J. Valero, F. Randazzo, y J. Pintos (Coords.), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales.* (pp. 31–42). CEASGA.
- Berriain, J. (2011). El imaginario social moderno: Una posmetafísica de la indeterminación y la contingencia. En J. Coca, J. Valero, F. Randazzo, y J. Pintos (Coords.), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales.* (pp. 131–139). CEASGA.
- Borges, J. (2018). *Inquisiciones.* Titivillus.
- Capel, H. (1973). *Percepción del medio y comportamiento geográfico.* Revista de Geografía, 7, 58–150. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2856533>
- Carretero, A. (2011). Imaginario e identidades sociales: Los escenarios de actuación del “Imaginario social” como configurador de vínculo comunitario. En J. Coca, J. Valero, F. Randazzo, & J. Pintos (Coords.), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales.* (pp. 99–112). CEASGA.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad.* Tusquets Editores.
- Claval, P. (2012) Mitos e imaginarios en geografía”. En A. Lindón y D. Hiernaux (Directores), *Geografía de lo imaginario* (pp. 29–48). Anthropos Editorial.
- Comisión de Desarrollo Urbano del Estado de Nuevo León. (1995). *Plan Estratégico del Área Metropolitana de Monterrey 2020.*
- Comisión Nacional del Agua [CONAGUA]. (2020). *Actualización de la disponibilidad media anual de agua en el acuífero campo Buenos Aires (1907), Estado de Nuevo León.* Subdirección General Técnica Gerencia de Aguas Subterráneas.
- Dalley, S. (1993). *Ancient Mesopotamian Gardens and the Identification of the Hanging Gardens of Babylon Resolved.* *Garden History*, 21(1), 1. <https://doi.org/10.2307/1587050>
- Dice Oscar Herrera ante MMH. Ganada la batalla del agua, Monterrey marcha con optimismo hacia su destino.* (28 de julio de 1984). El Porvenir, p. 4-B.
- Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno.* Emecé Editores.
- Erreguerena, M. (2001). El concepto de imaginario social. En *Anuario de investigación 2000–Vol. II* (pp. 15–28). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

- Fernández, M. (2001). San Isidro, de labrador medieval a patrón renacentista y barroco de la Villa y Corte. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 56(1), 41–95. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2001.v56.i1.222>
- Fustel de Coulanges, N. (1876). *La ciudad antigua: estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de la Grecia y de Roma*. Imprenta y fundición de M. Tello.
- Gadamer, H. (2010). *Mito y razón*. Paidós Studio.
- García, N. (2010). *Imaginario urbanos*. Universidad de Buenos Aires.
- Garza, G. (2007). Climatología histórica: las ciudades mexicanas ante la sequía (siglos xvii al xix). *Investigaciones Geográficas*. (63), 77–92.
- Gobierno del Estado de Nuevo León. (2004). *Plan estatal de desarrollo 2004–2009*. Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Gómez, A. (2019). *El culto de los Santos en la Diócesis de Cartagena–Murcia*. [Tesis doctoral]. Universidad de Murcia.
- Gozalo, C. (2003). Las rogativas. *Revista del Aficionado a la Meteorología*, 15. <https://www.divulgameteo.es/fotos/meteoroteca/Rogativas-Carmen-Gozalo.pdf>
- Ipiña, O. (2013). *La construcción de imágenes de la ciudad como signo comunicativo. Análisis semiótico del Paseo de la Reforma*. [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Jencks, C. (1980). *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Gustavo Gili.
- Juárez, A. (2015). *Observar, pronosticar y controlar el tiempo. Apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Ladera, M. (2012). *Imaginario urbanos en el subterráneo de Buenos Aires: Las actividades de apropiación del espacio y su influencia en el diseño institucional*. [Tesis de maestría]. Universidad de Palermo.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante*. Editorial Complutense S.A.
- Nagel, V. (2019). La reconquista de la obra pública en Nuevo León. El impulso a la infraestructura urbana de Monterrey y su debate en los medios impresos locales (1946–1952): La rectificación y canalización del río Santa Catarina. En S. Miranda y H. Quiróz (Eds.), *Actas del 2o Congreso Iberoamericano de Historia Urbana* (pp. 2056–2067). Asociación Iberoamericana de Historia Urbana.
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Revista Imagonautas*, 2(2), 77–96.
- Rawlinson, G. (Trad.). (1936). *The history of Herodotus, Vol. 1*. (E. Rhys, Ed.).
- Schütz, A. y Luckman, T. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu Editores.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Arango Editores Ltda.
- Soustelle, J. (2003). *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. Fondo de Cultura Económica.

- Talbott, P. (s/f). *The House that Franklin Built*. [http://www.benfranklin300.org/\\_etc\\_pdf/Talbott-Franklin\\_AFA.pdf](http://www.benfranklin300.org/_etc_pdf/Talbott-Franklin_AFA.pdf)
- Toffler, A. (1990). *El cambio del poder*. Plaza & Janes.
- Treviño A. (2008). El Paseo Santa Lucía. Parte III: una lectura tendiente hacia el imaginario urbano. *Contexto, Revista de la Facultad de Arquitectura*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Treviño, A. (2011). “Alex” Diez y siete mil millones de razones para recordar. *Anuario Veritas 2010*. Universidad Regiomontana.
- Treviño, A. (2019). *Valoración del Topos espacial, a partir de narrativas urbanas*. [Tesis doctoral]. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Valencia, M. (2009). Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas, mapas. *Diseño urbano y paisaje*, Año 6, No 16. Santiago de Chile: Universidad Central de Chile.
- Venturi, R. (s/f). *Franklin Court*. VSB Venturiscottbrown. Disponible en <http://venturiscottbrown.org/>
- Vico, G. (1995). *Ciencia nueva (Introducción, traducción y notas de Rocío de la Villa)*. Tecnos.
- Villanueva, H. (2018). *La geopolítica del agua en Nuevo León y el desarrollo sustentable*. [Tesis doctoral]. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- \$6 millones el programa de obras. (3 de septiembre de 1980). *El Porvenir*, p 1-B.



## Capítulo 6

### El largo instante del cierre

*No hay placer más complejo que el pensamiento  
y a él nos entregábamos.*

Jorge Luis Borges, *El inmortal*, 1947.

La conceptualización del imaginario incide en múltiples niveles y escalas, desde el suelo sagrado como el elemento cimiente del arraigo al sitio de nacimiento, transitando por motivaciones religiosas, políticas, míticas e históricas, que moldean la forma de vida societal; hasta llegar a las actividades o gustos cotidianos que incluyen lo deportivo, lo sexual, lo musical, que siguen dando forma a las sociedades actuales.

Nuestra forma de vivir, de aprender, de desempeñarnos, tiene una fuerte imbricación con los imaginarios, con la referida intersubjetividad sobre cómo recordamos o entendemos los espacios y los objetos, y en el caso particular de este estudio, de cómo entendemos y nos apropiamos o no de los fenómenos hidrometeorológicos que inciden en nuestro diario vivir, adquiriendo estos diferentes significados que transmutan, se reelaboran y llegan a perder sentido con el ineludible correr del tiempo.

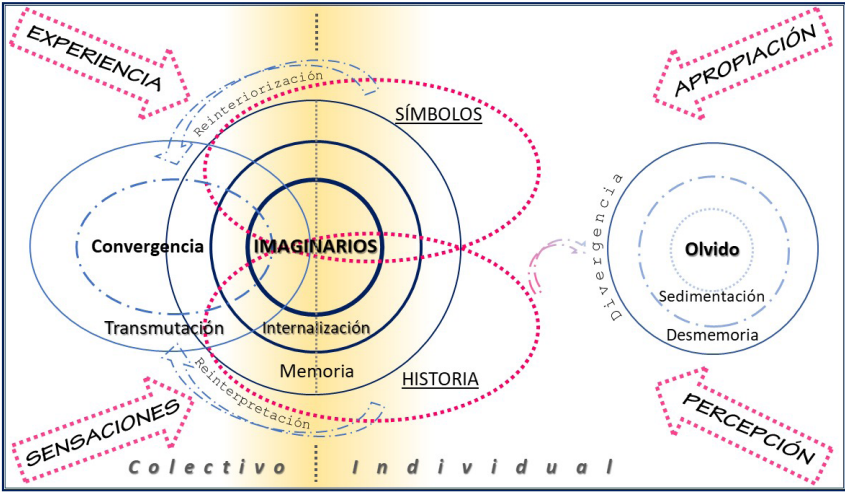
Del análisis previo de varios años de investigación y con el avance logrado en el presente trabajo, se bosquejan relaciones directas entre imaginario, símbolos, historia, memoria y desmemoria, así como de convergencias y divergencias surgidas entre las múltiples posibilidades de combinación de estos elementos. Tratando que sea entendible a golpe de vista, se sintetizan y esbozan de manera gráfica en un esquema representacional (véase Figura 6).

Con base en la referida figura, podemos exteriorizar que las experiencias, sensaciones, percepciones y apropiaciones del entorno circundante en el cual estamos inmersos, tienen un impacto directo en la población de manera individual y colectiva, a través de los simbolismos y los legados históricos allí anidados. De manera natural y sin darnos mucha cuenta del proceso, surge una [re]interpretación

y [re]interiorización de acuerdo a las actividades y forma de vida que tenemos (tomemos el ejemplo comentado en apartados anteriores sobre el *imaginario gubernamental* enfrentado al *imaginario ciudadano* a la hora de informar. A pesar de constituirse ambos con similares bases coetáneas, brota la lectura interna personal que asume y altera (deconstruye + reorganiza = *constructos mentales*) la realidad a conveniencia e interés de cada sujeto y de la actividad en la que se desempeñe) que es el binomio que señalamos en la Figura 6 como convergencia–divergencia.

La convergencia dirigirá a los constructos mentales emanados a alojarse en la memoria, siendo posteriormente internalizados y apropiados arraigándose entonces en nuestro ser como *Imaginos*. Cuando esto sucede en los individuales, tras una nueva reinterpretación y reinteriorización ahora *tropicalizada* y *socializada* desde la plataforma de la colectividad urbana, podrá nuevamente surgir un proceso de transmutación y [re]convergencia de la información, ahora como intercambio de conocimientos, opiniones y saberes, tomando lugar en la memoria de la colectividad y gestando entonces la internalización societal, constituyéndose de esta manera en el imaginario colectivo.

**Figura 6. Entorno circundante y su impacto en los imaginarios**



Fuente: elaboración propia.

Cuando apropiaciones, sensaciones, experiencias y percepciones no son asimiladas por desinterés o posiblemente pereza mental, surge un proceso de divergencia de la información, generando desmemoria y la sedimentación de estos recuerdos que



por su origen no son internalizados como significativos, por lo que con el paso del tiempo simple y llanamente se olvidan en las arenas del tiempo. En otras palabras, no hay consolidación en el imaginario.

De aquí la importancia de continuar estudiándolos y descifrándolos, sin perder de vista el manejo de la información del cual somos propensos. En el caso nuestro, coadyuvar desde la academia a adecuar y mejorar el espacio urbano, permitiendo que las ciudades puedan referir un real y profundo significado asimilable por la población y sus visitantes, a partir de los sucesos tangibles e intangibles como también de la materialidad edificada, lo que deberá permitir una sucinta apropiación individual y colectiva, propiciando el entendimiento, valoración y cuidado del entramado y de los componentes ciudadanos. El espacio urbano se convertirá entonces en un intrincado (o sencillo) sistema de símbolos y signos entrelazados, a partir de lo recordado o internalizado (mental-cognitivo) por los usuarios que construyen y colaboran con una compleja construcción histórico-material de la realidad y en casos extremos, de su irrealidad, principalmente centrados en el tema particular de las sequías en Monterrey y su Área Metropolitana.

Si el imaginario permite entender cómo se concibe el mundo, holísticamente hablando, de acuerdo con los significados que adquirimos en diferentes contextos, la idea principal es hacer confluír *imaginabilidad* y prácticas sociales, poder trascender a lo real y hasta ser capaces de adecuarla-cambiarla-transformarla. Queda claro que el imaginario es una clara e íntima manifestación intrínseca entre lo simbólico y lo histórico, que encarna emociones y sentimientos a base de una [re] codificación de ideas y de imágenes con las que los individuos y la sociedad en conjunto formamos nuestra conceptualización global del hábitat en donde estamos inmersos.

Al inicio de este trabajo mencionamos como pauta o guía, el conducirnos bajo el razonamiento de Claval cuando hacia referencia a “lo que es, lo que puede ser y lo que debe ser”, y encontramos a través de las diferentes disquisiciones “lo que fue, lo que sigue siendo y lo que debería ser”, como potencialidad subyacente de los imaginarios urbanos aplicados a la vida urbana.

Para el caso que nos ocupó aquí sobre la revisión de la dicotomía agua-sequía y su asimilación-olvido al paso del tiempo, los aspectos histórico-simbólico-culturales adquieren un papel preponderante en el colectivo general, la identidad urbana del regiomontano pese a su localización geográfica propia de zonas desérticas es visiblemente cuasi rechazada y suplida preceptivamente por la reminiscencia de algunas de las inundaciones (recurrentes) que tampoco son del todo retenidas en el mar de la memoria colectiva y parecen también sedimentarse. Inundaciones que van más allá del sólo desborde de los ríos, como el mítico suceso de 1909 o la de 1938 e incluso una más cercana como la de 1988, parece no tener un fuerte arraigo

en el imaginario; mucho menos las sequías que se desdeñan con mayor regularidad desde la opacidad de la memoria. El huracán Alex del 2010 al estar aún tan cercano al día de hoy, demostró esa íntima relación entre tiempo–memoria que activa y mantiene los imaginarios urbanos.

Los patrones emergentes hacen pensar en una correspondencia directa con la educación y la socialización de la información. La desmemoria respecto a la cosmogonía prehispánica parece dar algunos indicios sobre el particular, al hacer evidente su olvido, a causa de que no son concepciones de las que se platiquen en la convivencia de una sobremesa o en los pasillos de alguna escuela. Es muy probable que el conocimiento de deidades sobre la sequía salga del conocimiento medio en cuanto a creencias y costumbres ancestrales, la duda surge al manifestar un estadio similar en referencia a los dioses del agua, que si bien representan también un íntimo interés del tema (como quienes mencionaron dioses de la cultura universal), las raíces culturales pueden debilitarse con el paso del tiempo yéndose a lo profundo de la historia.

Incluso, nociones más cercanas como las implementadas durante la época colonial donde los antiguos dioses indígenas fueron reemplazados violentamente por Santos católicos van sedimentándose como lo que son, mitos y creencias populares, que con el paso del tiempo y de los avances tecnológicos y culturales también parecen anidarse en los estratos menos inmediatos de la memoria del día a día, a menos que se retomen las míticas rogativas en casos extremos que conlleven incluso a la desesperación, como lo reseñado sobre la misa celebrada en plena presa de La Boca al inicio de la sequía del año 2022 convocada por los poderes eclesiástico y gubernamental al unísono.

Fenómenos hidrometeorológicos extremos como el gran aluvión que golpeó al impúber Nuevo León del año del Señor de 1611, sigue registrado en los libros de historia, pero si no se utiliza como referencia en este tipo de trabajos y se le da la importancia histórica que este evento representó en la novel ciudad, se corre el riesgo de apoltronarse y perderse en los estantes de algunas bibliotecas y quedar fuera del imaginario regiomontano al diluirse las asociaciones simbólico – históricas.

Finalmente, retomando las referencias sobre las campañas del cuidado del agua revisadas en las Tablas de la 5 a la 10, tenemos la manifestación del imaginario ciudadano de forma análoga a los aspectos históricos, recordando mayormente campañas donde se involucra el agua y nuevamente sedimentándose alusiones directas a la sequía, con un sorprendente predominio de la televisión como medio para hacer llegar el mensaje oficial en segmentos de edad diversos, desde púberes hasta adultos; y en contrapartida paralela, desvelando un imaginario alterno, encontramos al imaginario gubernamental que busca encarar decorosamente la escasez de agua y la ausencia de lluvias, mediante el cambio a conveniencia

en el discurso oficial ofrecido a la ciudadanía, y en particular durante el desabasto hídrico en Monterrey, que se vivió como un abierto choque entre las peroratas paternalistas, versus manifestaciones físicas o por medios digitales que encarnaron el total desacuerdo hacia las acciones de control cuando eran trastocados y afectados los intereses personales de los regiomontanos, surgiendo expresiones espontáneas (y también algunas concertadas) como reclamo popular al descuido de los administradores públicos que cada dos o tres años cambian de forma más que ligera su discurso referente al abasto de agua para la ciudad.

Esta desmemoria o debilitamiento del imaginario concuerda con lo expresado por el filósofo José Ortega y Gasset (1933) al enunciar que para él una generación se gesta en quince años y toma el control social los siguientes quince años, por lo que cada generación prácticamente se tenía que reinventar. No podemos ser tan categóricos al respecto, pero hace mucho sentido no recordar eventos más allá de tres lustros, y seguramente si son recordados es por algún tipo de afectación directa a esa persona.

En términos coloquiales, podemos concluir que lo concreto y lo perceptivo, como elementos indisociables, serán parte fundamental de los constructos mentales con los que concebimos y entendemos nuestro mundo, por lo que en el pedazo de territorio donde nos desarrollamos y desenvolvemos (en nuestro caso particular) la ciudad de Monterrey y su Área Metropolitana, es menester seguirla estudiando para [re]conocerla y [re]interpretarla, de manera tal que permita desvelar y [re]asumir simbolismos e historias significativas o trascendentales ocultas o poco visibles e incluso olvidadas en diferentes rincones del conocimiento y hasta de la ciudad, para potenciarlos mediante la [re]construcción, perfeccionamiento y fortalecimiento del imaginario individual que nutrirá al imaginario colectivo, coadyuvando a enaltecer la ciudad, y como ocurrió con la regeneración urbana que favoreció el Paseo Santa Lucía que aquí fue ejemplificado, pueda revalorarse y potenciarse el damero urbano y los componentes que lo conforman, en aras de lograr una ciudad integral, legible, fácilmente recordable, pero también evidenciar las zonas de riesgo, puntos conflictivos y cicatrices urbanas que sean utilizadas como refuerzo memorial para actuar en prevención y ya no en consecuencia.



## Acerca del autor

### **Abiel Treviño Aldape**

Tiene licenciatura en Arquitectura, Maestría en Ciencias en Planificación de Asentamientos Humanos, y Doctorado en Filosofía con Acentuación en Arquitectura y Asuntos Urbanos, por la UANL.

Profesor de licenciatura y postgrado en la Facultad de Arquitectura de la UANL.

Sus líneas de investigación versan sobre la Segregación socioespacial, y la Psicogeografía e imaginarios topomorfológicos.

Mención Honorífica en su tesis de Maestría, defendida en septiembre de 2009.

Mención Magna Cum Laude en su tesis doctoral, defendida en octubre de 2019.

Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

*Monterrey, Agua e Imaginarios urbanos*  
*Un oxímoron geohidrológico*

Elaborado en 2023



El eje cardinal de este trabajo pone en la palestra sucesos hidrometeorológicos atípicos y extremos acaecidos desde los tiempos prístinos de la ciudad de Monterrey, donde “no nos andamos a medias aguas”: anega o carecemos de ella...

El ácuo elemento brota y se oculta pendularmente en el imaginario colectivo regiomontano, aflorando o sedimentándose según quién hurgue en sus recuerdos: los ciudadanos jóvenes, los políticos curtidos, efebos estudiantes, los doctos académicos o hasta los *creyentes agnósticos*...

Sin temor a la generalización, las sociedades de todos los tiempos se han visto regidas en mayor o menor medida por el imaginario [pre] dominante, que es sencillamente la manifestación intrínseca entre lo simbólico y lo histórico, encarnando emociones y sentimientos a base de una [re]codificación de ideas y de imágenes con las que los individuos y la sociedad en conjunto formamos nuestra conceptualización global del hábitat en donde estamos inmersos...

El corolario hidrometeorológico para el Monterrey del siglo XXI exige en condición de inaplazable, correr el velo y puntualizar las zonas urbanas de riesgo, para anclarlas al memorial colectivo y actuar en prevención y nunca más en consecuencia.



ISBN 978-607-437-635-7



9 786074 376357